

**VÍCTOR ZULUAGA GÓMEZ: APORTES AL RECONOCIMIENTO DE LA
DIVERSIDAD Y A LA HISTORIA REGIONAL EN EL CENTRO OCCIDENTE
COLOMBIANO (1974-2021).**

NATALIA ANDREA MEDINA CARDONA

CÓDIGO: 1093534001

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN HISTORIA

PEREIRA

2022



**VÍCTOR ZULUAGA GÓMEZ: APORTES AL RECONOCIMIENTO DE LA
DIVERSIDAD Y A LA HISTORIA REGIONAL EN EL CENTRO OCCIDENTE
COLOMBIANO (1974-2021).**

NATALIA ANDREA MEDINA CARDONA

CÓDIGO: 1093534001

DIRECTOR: JHON JAIME CORREA RAMÍREZ

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN HISTORIA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN HISTORIA

PEREIRA

2022

RESUMEN: Esta investigación tuvo como propósito realizar un balance historiográfico sobre la forma cómo se ha escrito la historia regional en el centro occidente colombiano, a partir de la trayectoria académica e investigativa del historiador Víctor Zuluaga Gómez. El objetivo central fue identificar las líneas de investigación en su producción intelectual en la temporalidad 1974-2021, destacando dos grandes ejes temáticos de investigación: 1. El pasado colonial del territorio, ya sea el que se establece desde la península europea o la posterior colonización interna de la frontera entre Antioquia y Cauca. 2. Las comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio del Antiguo Caldas y del Chocó. La búsqueda de este objetivo inevitablemente nos conecta con el contexto sociopolítico y cultural de la región, así como con el establecimiento de las ciencias sociales en la Universidad Tecnológica de Pereira, la formalización de la historia profesional y el giro que tienen los escenarios de educación superior a partir de 1991 bajo un claro compromiso de formar docentes preparados para afrontar la interculturalidad en el marco de un contexto nacional en el que cobran vida las reivindicaciones de los pueblos Afrodescendientes e indígenas.

Para esta indagación se parte de la hipótesis que son las narrativas épicas sobre próceres altruistas las que se han consagrado como la historia y memoria oficial del centro occidente colombiano, convirtiéndose estas versiones en un obstáculo para que la historiografía regional avance en la difusión y el reconocimiento de otros personajes y otras explicaciones posibles en los hechos históricos. En tal sentido, encontramos que la historiografía del centro occidente colombiano encabezada por Víctor Zuluaga Gómez será la de una historia socio-cultural que propende alejarse del concepto de cultura desde la creación intelectual de las élites, para lograr ser tributaria de la vida cotidiana, de la gente común y de las diversas formas de expresión que se manifiestan en el territorio.

Para concretar este proceso investigativo se acudió como fuente primaria a la amplia bibliografía de este historiador, así como a la entrevista semiestructurada y al Archivo Institucional de la Universidad Tecnológica de Pereira. También se hizo uso de fuentes secundarias como el periódico *La Tarde*, y de diferentes libros y artículos académicos que logran complementar el tema de estudio desde categorías tales como historia regional, historia sociocultural, diversidad étnica y etnoeducación.

Palabras Clave: historia regional; historia socio-cultural; colonización; diversidad e interculturalidad; etnoeducación; procesos políticos reivindicativos; Antiguo Caldas; Chocó; Anfibio Cultural.

ABSTRACT: The purpose of this research was to carry out a historiographical balance on the way in which regional history has been written in the Colombian center-west, based on the academic and investigative trajectory of the historian Víctor Zuluaga Gómez. The central objective was to identify the lines of research in its intellectual production in the period 1974-2021, highlighting two main research themes: 1. The colonial past of the territory,

whether it is established from the European peninsula or the subsequent colonization interior of the border between Antioquia and Cauca. 2. The ethnically differentiated communities in the territory of Viejo Caldas and Chocó. The search for this objective inevitably connects us with the sociopolitical and cultural context of the region, as well as with the establishment of social sciences at the Universidad Tecnológica de Pereira, the formalization of professional history and the turn that higher education scenarios have from 1991 under a clear commitment to train teachers prepared to face interculturality within the framework of a national context in which the demands of Afro-descendant and indigenous peoples come to life.

For this investigation, we start from the hypothesis that it is the epic narratives about altruistic heroes that have been consecrated as the history and official memory of the Colombian center-west, turning these versions into an obstacle for regional historiography to advance in the dissemination and recognition. Of other characters and other possible explanations in historical events. In this sense, we find that the historiography of the Colombian center-west headed by Víctor Zuluaga Gómez will be a socio-cultural history that tends to move away from the concept of culture from the intellectual creation of the elites, in order to be a tributary of daily life, of common people and the various forms of expression that are manifested in the territory.

To concretize this investigative process, the extensive bibliography of this historian was used as a primary source, as well as the semi-structured interview and the Institutional Archive of the Universidad Tecnológica de Pereira. Secondary sources were also used, such as the newspaper La Tarde, and different books and academic articles that manage to complement the subject of study from categories such as regional history, sociocultural history, ethnic diversity and ethnic education.

Keywords: regional history; socio-cultural history; colonization; diversity and interculturality; ethnic education; vindictive political processes; Viejo Caldas; Choco; Cultural amphibian.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. JUSTIFICACIÓN.....	3
3. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES.....	5
3.1 Historia regional.....	6
3.2 Historia Socio Cultural.....	8
3.3 Reconocimiento de la diversidad étnica y la etnoeducación.....	10
4. METODOLOGÍA.....	13
5. OBJETIVOS.....	17
5.1 General.....	17
5.2 Específico.....	18
CAPÍTULO I.	
1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CIENCIAS SOCIALES EN PEREIRA Y LA REGIÓN DEL EJE CAFETERO	18
1.1. Orígenes, infancia e inicios de su labor docente y administrativa.....	19
1.2. Influencias del contexto político nacional y mundial en los procesos académicos regionales (1960-1980).....	25
1.3. Contexto de la investigación regional e inicio de la historia profesional en la ciudad.....	36

CAPÍTULO II.

2. LÍNEAS DE ESCRITURA DE LA HISTORIA REGIONAL. VÍCTOR ZULUAGA PIONERO EN TEMAS ÉTNICOS Y COLONIALES EN LA REGIÓN.....	54
2.1. El pasado colonial.....	56
A. Colonización Europea.....	58
B. Colonización Decimonónica: rupturas y continuidades de la historia local pereirana	66
2.2 Comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio del Viejo Caldas y el Chocó: una reivindicación de sus procesos histórica en el territorial.....	75
A. Procesos históricos de la población indígena.....	78
B. Procesos históricos de la población negra.....	86

CAPÍTULO III

3. UNA LABOR QUE TRASCIENDE LOS ESCENARIOS ACADÉMICOS.....	96
3.1. Recuperación del Resguardo Unificado del Chamí.....	101
3.2. Influencia de su Labor en los Procesos Reivindicativos Afrodescendiente.....	113
3.3. Creación de la Licenciatura en Etnoeducación 1995 (LEDC) y la Licenciatura en Educación Indígena 1997 (LEI).....	119
3.4. Límites de su labor.....	138
A. El Olvido.....	138
B. La sombra del esencialismo en las interpretaciones historiográficas de la región.....	143
C. La ecuanimidad de un prócer.....	148

CONCLUSIONES.....	149
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	160
-------------------	-----

TABLA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. José Zuluaga Gómez. Fuente: El Cronista, 26 de septiembre de 2019.

Fotografía 2. Víctor Zuluaga mantiene contacto permanente con las comunidades indígenas de Risaralda y Caldas. Fuente: periódico La Tarde.

Fotografía 3. Víctor Zuluaga Gómez. Un historiador en el mundo del magisterio. Fuente: periódico la tarde, 1991.

Fotografía 4. Mató al abuelo por brujo. Fuente: La Tarde, 23 de noviembre de 1984, pg. 8.

Fotografía 5. Atraso, miseria y postración de las comunidades negras. Fuente: La Tarde, 6 de septiembre de 1980, pg. 9.

Fotografía 6. Mineros del Chocó, gringos una solución?. Fuente: La Tarde, 22 de julio de 1984, pg. 2.

Fotografía 7. Un pueblo sin esperanza. Fuente: La Tarde, 21 de noviembre de 1982, pg. 11.

Fotografía 8. Congreso Indígena el 26 de mayo en Mistrató. Fuente: La Tarde, 7 de mayo de 1980, pg. 13.

Fotografía 9. Encuentro Folclórico. Fuente: La Tarde, 22 de mayo 1980, pg. 8.

Fotografía 10. Población de color diezmada por enfermedades. Fuente: La Tarde, 21 de abril de 1980, pg. 4.

Fotografía 11. En dramática situación está internado indígena. Fuente: La Tarde, 16 de abril de 1979, pg.12.

Fotografía 12. Contra los indígenas, hasta la naturaleza. Fuente: La Tarde, 19 de octubre de 1985, pg. 8.

Fotografía 13. El Padre Cruz un colonizador. Fuente: La Tarde, 19 de julio de 1982, pg. 11.

Fotografía 14. Memorando 102091 del Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación al Secretario General de la UTP. Fuente Archivo Universidad Tecnológica de Pereira, 4 de noviembre de 1994.

Fotografía 15. Consejo Académico. Acta N° 012, sala de juntas UTP. Fuente Archivo Universidad Tecnológica de Pereira, miércoles 14 de agosto de 1996.

TABLA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Publicaciones de Víctor Zuluaga Gómez durante el tercer periodo de la escritura de la historia regional. 46.

Gráfico 2. Publicaciones de Víctor Zuluaga Gómez a partir del cuarto periodo de la escritura de la historia regional. 51.

Gráfico 3. Primer plan de estudios de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. 132.

1. INTRODUCCIÓN

Debo reconocer que el interés que hoy se ha despertado en mí por estudiar y analizar la labor investigativa y docente que realiza Víctor Zuluaga, inicialmente no partió desde mis propias inclinaciones en la medida en que al momento de ingresar a la Maestría en Historia en primer lugar me suscitaba curiosidad el tema del conflicto armado colombiano, quizá por ser un tema muy en “boga” a partir de la firma de los acuerdos de paz que habían tenido lugar dos años antes (2016) entre el gobierno de Juan Manuel Santos y el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo (FARC-EP)-, tal vez por las lecturas previas que había hecho durante el pregrado sobre el tema, o porque nací y crecí al igual que la mayoría de los campesinos colombianos viendo de primera mano lo grotesco de la guerra, o quizá fue una mezcla de todas las anteriores. En segundo lugar, admito aunque con mucha vergüenza que no sabía quién era Víctor Zuluaga, pese a haberme licenciado como Etnoeducadora en la Universidad Tecnológica de Pereira en el año 2017 programa que como lo veremos en el transcurso de esta investigación nace como una iniciativa del mismo profesor Víctor, lo anterior podrá ser visto como un asunto de ausencia de pensamiento reflexivo y crítico de mi propio proceso académico, pero la realidad es que este poco reconocimiento y olvido de la labor de Víctor Zuluaga ha sido una tendencia muy generalizada en la región y por ende al interior de la Licenciatura en Etnoeducación y en el mismo claustro Universitario, en parte como una clara evidencia del lento desarrollo que han tenido las Ciencias Sociales en la región así como de las rivalidades políticas que impugnan el olvido sobre quienes piensan diferente.

De acuerdo con lo anterior, el tema de investigación fue sugerido por los profesores Sebastián Martínez y Jhon Jaime Correa, quienes consideraban que era necesario hacer un rescate de la labor de Víctor Zuluaga y a lo cual yo accedí, aunque un poco desencantada, a decir verdad. A partir de allí empiezo a hacerme una serie de cuestionamientos que giraban en torno a qué iba a decir de un personaje tan desconocido para mí, además de pensar que la figura y labor de este hombre muy seguramente no daban tanta candela como para pretender desarrollar toda una tesis; pero no podía yo estar más equivocada, mi reticencia al tema tuvo que ceder en la medida en que me confronté con las fuentes y descubrí más de 26 libros de este historiador, e incontables artículos de revista y columnas de opinión en la prensa que evidencian una ardua labor de este Maestro e Historiador.

Por lo tanto, esta investigación se enmarca alrededor de la trayectoria académica y las principales obras del historiador Víctor Zuluaga Gómez. El profesor Zuluaga nació en Marulanda (Caldas) en el año 1944, y desde el año 1974 reside en la ciudad de Pereira. Es Historiador de la Universidad Javeriana y Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad de los Andes; miembro de la Academia Pereirana de Historia; docente por más de treinta años, veinticinco de los cuales estuvieron dedicados a la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), institución en la que desarrolló gran parte de su ejercicio investigativo y ejerció labores como decano de la Facultad de Ciencias de la Educación entre los años 1994-1996, así mismo ocupó el cargo de jefe de la oficina de investigaciones de esta misma Universidad.

De esta manera, la indagación se enfocó en analizar la obra de Zuluaga y determinar cuál ha sido el proceso de la investigación y escritura de la historia regional en el centro occidente colombiano, estableciendo cuáles fueron los logros y las limitaciones de este proceso historiográfico en el territorio. Para ello se parte de la hipótesis que son las narrativas épicas sobre próceres altruistas las que se han consagrado como la historia y memoria oficial del centro occidente colombiano, convirtiéndose estas versiones en un obstáculo para que la historiografía regional avance en la difusión y el reconocimiento de otros personajes y explicaciones posibles de los hechos históricos. Todo lo anterior indudablemente nos conecta con el proceso de formalización de las ciencias sociales en la Facultad de Educación de la UTP, con la creación de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario y con todo el contexto político, social y cultural que son el resultado de procesos mucho más amplios a nivel regional, local y nacional.

En consecuencia, los hallazgos de esta investigación se estructuraron en tres capítulos. El primero se titula Contexto de la Investigación y la Educación Superior en Ciencias Sociales en Pereira y la Región del Eje Cafetero. Este tiene como objetivo analizar el contexto personal, académico, político y cultural en el cual se desarrolló la investigación de Víctor Zuluaga Gómez, resaltando que: las décadas de los años 70, 80 y primera mitad de los 90 del pasado siglo fueron cruciales en el proceso de formalización de las ciencias sociales en la región, en las luchas políticas e ideológicas dentro de las universidades y en el reconocimiento de la diversidad a nivel local y nacional.

El segundo capítulo titulado Líneas de Escritura de la Historia Regional. Víctor Zuluaga Pionero en Temas Étnicos y Coloniales en la Región, busca identificar en la obra de este académico las líneas de la investigación y escritura de la historia regional en el centro occidente colombiano, revelando dos grandes ejes temáticos que se destacan a lo largo de su producción: el pasado colonial, este como un proceso de rupturas y continuidades en el territorio; y las Comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio del Viejo Caldas y el Chocó desde la reivindicación de sus procesos históricos.

El tercer capítulo titulado Una labor que trasciende los escenarios académicos busca establecer la relevancia de la labor académica e investigativa de Víctor Zuluaga Gómez, destacando los alcances y limitaciones que ha tenido este ejercicio dentro del marco de la historia regional en el Centro Occidente Colombiano.

2. JUSTIFICACIÓN

Las obras que aquí se analizaron responden a los esfuerzos de un hombre en su afán de contribuir a la historia social y cultural y en la formalización de las ciencias sociales de toda una región, esfuerzos que en la actualidad no son muy tenidos en cuenta dentro de los espacios de educación superior pero que no por ello dejan de ser invaluable, más aún cuando nos damos cuenta que muchos de sus temas de investigación pese a ser historias de antaño como las del pasado colonial, continúan estando estrechamente ligadas a los conflictos por el territorio y a la diversidad cultural que caracteriza a Risaralda.

Una de las tres razones de destacar la labor de este historiador, radica en que Víctor Zuluaga se esforzó por realizar un trabajo investigativo y académico que permitió hacer visible una serie de tramas étnicas e históricas de larga y mediana duración, tomando distancia de la visión hegemónica de la colonización antioqueña e introduciendo un nuevo régimen de historicidad que le permite comprender el pasado y presente del Centro Occidente colombiano. Víctor Zuluaga articula los procesos históricos regionales con la composición étnica y social de este territorio, de manera que supera los relatos iniciales en los que se asume la región del Viejo Caldas como el resultado del arduo trabajo de sus elites y plantea el papel que jugaron los pueblos indígenas y afrodescendientes en dicho proceso, yendo más

allá del extractivismo académico al devolver a estos grupos su valor y orgullo por medio de la exaltación e introducción en el ámbito investigativo de sus mitos, sus costumbres, su orden político, pero ante todo resaltando su padecimiento por ser comunidades sumidas en el abandono estatal y despojadas de sus territorios ancestrales.

La segunda razón por la que se analiza la trayectoria académica e investigativa de Víctor Zuluaga es porque su labor se corresponderá con un periodo de tiempo en el cual los grupos étnicos del país exigieron la creación de políticas públicas educativas diferenciadas. Coyuntura que no será ignorada por Víctor Zuluaga, dándose así la creación de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la UTP y posteriormente la Licenciatura en Educación Indígena.

La tercera razón por la que se toma como referente la obra de Víctor Zuluaga es porque con excepción del texto *Policromías de una Región* del historiador Alexander Betancur y el libro *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional* de Luis Javier Ortiz; además de los dos artículos de revista titulados *Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira* de los académicos Jhon Jaime Correa Ramírez y Anderson Paul Gil Pérez y *Disputas por la historia regional. Risaralda imaginada en tres momentos de su historiografía, 1966-2020* en cuya elaboración también participaron los dos últimos investigadores mencionados y Edwin Mauricio López García, en la actualidad no se cuenta con más estudios que hagan un balance historiográfico sobre cómo se ha escrito la historia regional en Risaralda y cuál fue la importancia que tuvo la consolidación de la escuela de ciencias sociales al dar un impulso a esa investigación formal de los grupos que configuran esta diversa región. Es aquí donde esta investigación cobra relevancia, ya que su objetivo es analizar la trayectoria académica de Víctor Zuluaga en la temporalidad 1974-2021 para determinar cuál fue su aporte al proceso de la investigación y escritura de la historia regional, de modo que se pueda identificar cómo y por qué se han investigado los temas que han sido de interés de Zuluaga, cuál ha sido su impacto en las comunidades étnicas y en la comunidad académica, cuáles fueron las limitaciones y desaciertos de este historiador en dicha labor, y cuáles son sus preocupaciones investigativas actuales.

3. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Para el desarrollo de este proceso de investigación sirven como sustento teórico los postulados de diferentes autores. En primer lugar, la Historia Regional como un campo y una teoría presentada por Carlos Martínez Asaad, quien evidencia que esta rama de la disciplina histórica posibilita un buen complemento para dar especificidad a los grandes procesos históricos. También se toma el balance historiográfico que hacen Luis Javier Ortiz, Lina Marcela González y Óscar Almario García de toda la zona conocida en la actualidad como el Viejo Caldas, texto en el que los referidos investigadores consulta más de cincuenta años de producción académica y ofrece al público un cautivador balance que da cuenta de los procesos historiográficos de la región.

En segundo lugar, el campo teórico historiográfico de la Historia Cultural con base en lo planteado por Peter Burke. Esto porque en las investigaciones de Víctor Zuluaga vamos a encontrar constantemente esa interpretación de las *prácticas sociales* a través de los elementos simbólicos que convencionalmente han establecido los grupos étnicos del centro occidente colombiano. Así que acudir a Burke propone entender la historia cultural desde el acontecer de aquellos grupos que no conforman la élite de una sociedad.

En un tercer lugar, las categorías de Diversidad Étnica y Etnoeducación se plantean desde los marcos legales y legislativos que dan origen a las diferentes leyes y decretos que las reglamentan, desde el decreto 1142 de 1978 hasta llegar a la Constitución Nacional de 1991, así como de las posteriores reglamentaciones que de esta constituyente se derivan. También se tomaron diferentes artículos de la investigadora Elizabeth Castillo Guzmán, quien indaga sobre la necesidad de que en los procesos educativos se reconozca la cosmovisión de los pueblos étnicamente diferenciados como valor absoluto, y partiendo de esta cosmovisión se puede hallar lo que un pueblo determina como experiencia histórica. A continuación, se abordan las categorías conceptuales que enmarcan el desarrollo de este trabajo investigativo desde los respectivos referentes teóricos expuestos

3.1. Historia Regional

Esta rama de la historia empieza a desarrollarse principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Los historiadores que la practican se enfocaron en estudiar regiones particulares en vez del análisis de las grandes civilizaciones tradicionalmente investigadas por la historia universal. En este sentido, la historia regional surge como un buen complemento que da especificidad a los grandes procesos históricos, por medio de esta es posible hacer una deconstrucción del conocimiento y las verdades totalizantes, ayudando a poner en crisis los imaginarios colectivos del Estado Nación y abriendo el foco a “una gran cantidad de elementos que la historia nacional había desechado, no había aprovechado o simplemente había dejado de lado en el afán homogeneizador”¹.

Es así como la historia regional empieza a problematizar los contextos de los individuos, las comunidades y la sociedad en general. Rompiendo con los discursos dominantes de una historia llena de eventos épicos y próceres heroicos que dejan fuera del relato otros pasados posibles, dando apertura a la construcción de una nueva nación en la que es igualmente legítimo problematizar los hechos tanto de la individualidad como de la colectividad, para lograr dicho objetivo los historiadores han optado por beber de otras fuentes que les brinden una interdisciplinaria acercándose a diferentes contextos sociohistóricos y situándose más allá del relato. Como lo expresa Martínez Assad

“Hacer historia regional requiere un cuadro muy completo con elementos absolutamente indispensables. Debe considerarse el intercambio interdisciplinario entre la geografía, la economía, la sociología, la política, la demografía, el imaginario, la religión, la literatura; en fin, todo aquello que concierne a la cultura entendida de manera amplia. El espacio geográfico es fundamental en cualquier tipo de historia; no obstante, en la historia regional se estructura como concepto con características propias porque se autoconstruye en el transcurso de la investigación, adquiriendo así un sentido dinámico”².

De esta manera se puede decir que el enfoque de la historia regional ha mostrado diversidad de hechos poco conocidos, brindando un enriquecimiento a la historia nacional por medio de

¹ Carlos Martínez Assad, «La región en la nueva historiografía mexicana», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 7, n.º 13 (20 de octubre de 2014): 14-42, <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n13.45483>.

² Martínez Assad, La región en la nueva historiografía mexicana..., 16-17.

la reconstrucción de los sucesos, develando acciones y estableciendo diversos vínculos que incluyen aún aspectos del ámbito internacional. Es preciso aclarar que cuando se habla de historia regional no se está haciendo alusión a un pueblo, ciudad o estado enclaustrado entre líneas fronterizas y límites territoriales, pues debe haber una relación entre este y el todo. Por tanto, Martínez considera que “la historia regional es aquella cuyo espacio es definido por la misma investigación y permite, desde la región, contribuir a entender el devenir nacional o hasta internacional”³. Es ante todo un asunto de perspectiva que busca contraponerse a la mirada centralista, observando en determinado periodo la sociedad en su conjunto y así apreciar el acontecer regional, para dar lugar a esta oposición los actores se fijan con relación a un contendiente, enfrentados por el control de la historicidad⁴.

En este punto también fue muy útil el libro *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano: balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó*. De Lina Marcela González Gómez, Luis Javier Ortiz Mesa y Óscar Almario García. Esta indagación está dividida en tres tomos, y como su nombre claramente lo expresa hace un balance bibliográfico recurriendo a una lectura sistemática de 1.422 registros producidos entre la década de 1960 hasta el año 2014, evidenciando la forma como ha sido imaginada, narrada, presentada e interpretada esta fracción del territorio colombiano. Para este trabajo investigativo que hoy presento, se incluyó fundamentalmente el Tomo 2 titulado *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional*, en donde los investigadores analizan 268 textos de historia de la porción territorial correspondiente a lo que una vez fue conocido como el Viejo Caldas, para ello parte de unos criterios orientadores tales como: hacer una revisión bibliográfica ampliada, revelar cuál fue la trascendencia del siglo XIX en la historia colombiana y contribuir al fomento de nuevas investigaciones, es así que logra presentar un Balance Historiográfico que capta una visión panorámica y de conjunto sobre la extensa bibliografía de Caldas. La perspectiva de la Historia Regional que emerge de sus estudios permite comparar tendencias y debates académicos, y un sinnúmero de localismos y confrontaciones regionales por la memoria en disputa de la región. A su vez, permite

³ Cuando se habla de historia regional no se puede pensar en esas fronteras inamovibles trazadas desde la institucionalidad y que como bien es sabido no necesariamente recogen las dinámicas cotidianas de los territorios –identidades, procesos de intercambio, conflictos, etc.-, es decir la historia regional no da cuenta de una entidad determinada -un pueblo, una ciudad, un estado o un lugar con límites territoriales- porque se corre el riesgo de apenas alcanzar una monografía. Martínez Assad, *La región en la nueva historiografía mexicana...*,14.

⁴ Martínez Assad, *La región en la nueva historiografía mexicana...*,18.

comprender las culturas locales y subregionales, reivindicar las características propias que se derivan de la apropiación y los conflictos políticos y sociales de un espacio particular, dando a conocer una experiencia histórica compartida, sentidos de identidad y de pertenencia hegemónicos y diversos.

3.2. Historia Sociocultural

Para Peter Burke a comienzos del siglo veinte predomina el modelo historiográfico de la escuela de Leopold Von Ranke, que planteó la tarea del historiador esencialmente como el relato de los grandes acontecimientos políticos y sus líderes⁵. Pero que este fuese el modelo predominante no significaba que no coexistieran, aunque con menos fuerza otras formas de explicar los sucesos, es el caso de la historia social que nace a finales del siglo XIX y que surge como oposición a esa historia política que abordaba hechos protagonizados por las elites y la nobleza. La historia social adquiere un carácter historiográfico a partir de los años 50 impulsado por la influencia de dos paradigmas dominantes, el de la escuela de los Annales y el del Marxismo, estos enfoques de historia social son básicamente el replanteamiento de los historiadores ante grandes acontecimientos del siglo XX tales como las dos guerras mundiales, la Revolución Rusa, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los numerosos procesos de descolonización llevados a cabo entre 1945 y 1962 especialmente en Asia y África⁶.

Para asumir estos cambios la historia se plantea nuevas interpretaciones en las que se abordan cuestiones como la demografía, el parentesco, los estudios urbanos, el análisis de las clases sociales, las mentalidades y las protestas y movimientos sociales; en otras palabras, se hacen narraciones históricas desde abajo abriendo nuevas categorías de análisis en las que se involucran subdisciplinas que permiten la aplicación de métodos analíticos para sistematizar datos en masa y el uso de teorías y conceptos de las ciencias sociales para hablar

⁵ Peter Burke, «La Nueva Historia Sociocultural», *Historia Social*, n.º 17 (1993): 105-114.

⁶ Peter Burke, *La nueva historia: su pasado y su futuro*, en *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza, 1993), 11-38.

de la movilidad y la desigualdad social, identificando las estructuras y las relaciones que operaban independientemente de las percepciones e interpretaciones de los individuos⁷.

Es decir que los historiadores del momento suponen un lenguaje matemático que rige el mundo social, por lo que se disponen a establecer regularidades en los procesos históricos para analizar esencialmente fenómenos de amplio calado como los movimientos sociales, la desigualdad económica y la injusticia social, asfixiando las diferencias culturales, la singularidad y la individualidad de los nuevos grupos que aparecen en escena tales como los movimientos feministas y los movimientos étnicos. En tal sentido para la década de 1970 el historiador social empieza a incorporar el giro cultural de las ciencias sociales, replanteándose la vida social como una construcción individual o colectiva en donde se determina la producción de los fenómenos y de los procesos históricos según las motivaciones que los orientan, y no como un proceso que corre hacia una dirección irreversible planteada desde la ilustración como el progreso, la modernidad y el racionalismo.

A este respecto encontramos que según Moreyra⁸ fue E.P Thompson el primer historiador que propone una noción de cultura en la historia laboral al establecer que las clases sociales deben ser entendidas como algo en construcción desde la experiencia vivida y no desde esquemas predeterminados por la infraestructura o la economía, a partir de lo anterior y de la definición que hace Clifford Geertz de cultura en antropología, los historiadores sociales empiezan a comprender los significados no como algo enterrado en la profundidad de la mente, sino como una realidad visible externamente en prácticas públicas, rituales y símbolos.

No está por demás decir que en esta adopción del giro cultural algunos historiadores sociales perderán el enfoque al centrarse en explicaciones reduccionistas y subjetivas de los fenómenos sociales, cayendo en el nihilismo investigativo que les impedirá hacer una historia comparada dentro de contexto más amplios y establecer una estructura crítica de las fuentes basadas en núcleos fuertes de conocimiento. Ante tal situación, Burke plantea un punto medio entre la historia social y la historia cultural, en donde la “gente corriente” no se divorcie de las consideraciones más amplias de las estructuras y del poder social, sin que esto

⁷ Beatriz Moreyra, «La historia social más allá del giro cultural: algunas reflexiones», *Cuadernos de Ideas*, n.º 10 (2007): 8-9.

⁸ Beatriz Moreyra, *La historia social más allá del giro cultural*, 13.

signifique el regreso absoluto a los grandes paradigmas sino más bien la constante interacción entre el nivel social y el nivel cultural, dando origen a lo que hoy conocemos como historia sociocultural⁹.

3.3. Reconocimiento de la diversidad étnica y la etnoeducación.

Aunque Colombia ha sido un territorio históricamente diverso en su configuración poblacional, la valoración de dicho concepto de diversidad no será estimada sino tras las luchas sociales emblemáticas y de largo aliento que emprenden las comunidades étnicas del país en la década de los años setenta del pasado siglo. Aunque en términos legales el Artículo 7 de la Constitución de 1991 no será el primer alcance legislativo de los pueblos étnicos, si podemos decir que esta es la máxima expresión del reconocimiento en la medida en que dicho Artículo declara que: “El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación (...)”¹⁰. A partir de esto surge una serie de decretos que buscaron dar cumplimiento a este punto de la constituyente, ésta también será la base sobre la que se cimiente un discurso de inclusión en el que se vuelve frecuente escuchar manifestaciones como: “preservación de la diversidad”, “riqueza étnica”, etc., no solo desde las instituciones estatales sino también en los programas televisivos y en los diálogos de la cotidianidad. A este contexto de aprobación del multiculturalismo se van sumando las discusiones de los intelectuales y académicos del momento; quienes, con sus estudios sobre los territorios y las formas de vida de estos pueblos, irán sentando el precedente de una Colombia conformada por múltiples expresiones culturales, versiones que se confrontan con los homogéneos meta-relatos que ya había planteado nuestra historia oficial. Sin embargo, como preámbulo de lo que veremos en el capítulo tres, hay que destacar que Víctor Zuluaga y su interés por investigar las comunidades étnicamente diferenciadas del centro occidente, así como su deseo de plantear procesos de educación formal en torno a las necesidades de los pueblos indígenas y afrodescendientes, extienden sus raíces mucho antes de 1991.

Teniendo de manifiesto este escenario en el que parece haber una amplia acogida de lo diverso no solo en la cotidianidad de los colombianos, sino también dentro de los escenarios

⁹ Peter Burke, ed., *Formas de hacer Historia* (Madrid: Alianza, 1993).

¹⁰ Constitución Política de Colombia, 1991. Artículo 7, pp. 2.

académicos, se hace entendible por qué en una Universidad con vocación tecnológica e industrial como la UTP, surgen programas como las Licenciaturas en Educación Indígena y Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, ambas herederas de esa institucionalización de las ciencias sociales que tuvo apertura a nivel regional en 1971 con la creación de la escuela en “ciencias sociales (área mayor historia- área menor geografía)”¹¹. Pero miremos más en detalle cómo es que Colombia pasa de la absoluta negación de las comunidades étnicas, a generar políticas educativas en favor de dichos pueblos.

La etnoeducación o educación en contexto tanto a nivel regional como nacional, será el resultado del ceñido vínculo que se dio en las décadas del sesenta y setenta entre política, ideología, cultura y academia; logrando una transformación educativa que pese a no estar lo suficientemente evidenciada por la historia del país, generó dos acontecimientos centrales:

En primer lugar, el surgimiento del movimiento de educación popular, que desde sus distintas facetas favoreció la construcción de experiencias locales, comunitarias, culturales y de base, que serían la plataforma para un nuevo tipo de escolarización. De otra parte, la emergencia y configuración de un movimiento pedagógico de carácter étnico, que desde el movimiento indígena colombiano lograría, en el mediano y largo plazo, su propia reforma en la política educativa nacional.¹²

Es así como el surgimiento de un proyecto educativo de carácter étnico, inicialmente propuesto y agenciado por el movimiento indígena en el escenario de las luchas políticas por el territorio, el reconocimiento cultural y la autonomía; son lo que en los años ochenta y noventa van a permitir que se genere un marco común alrededor de una educación propia. Iniciando un proyecto que trazará la ruta de lo que hoy conocemos como la etnoeducación. Para Castillo, Hernández y Rojas, son los procesos de movilización, presión y negociación por parte del movimiento indígena colombiano y posteriormente los movimientos afros los que logran la transformación de las lógicas de comprensión y representación de lo étnico en el terreno de las políticas educativas¹³.

¹¹ Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda, y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región* (Universidad Tecnológica de Pereira, 2018).

¹² Elizabeth Castillo Guzmán, Ernesto Hernández Bernal, y Axel Alejandro Rojas Martínez, «Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana», *Revista Colombiana de Educación*, n.º 48 (1 de febrero de 2005), 40.

¹³ Elizabeth C, Ernesto H, y Axel Rojas, 41.

Esta nueva forma de relacionamiento entre la educación estatal y las comunidades étnicamente diferenciadas también requería de un nuevo tipo de docente. Un docente dispuesto a asumir el reto de educar en esas nuevas concepciones de realidad; capaz de otorgar sentido particular a la visión de mundo de cada grupo étnico, tomando en cuenta su acervo de creencias, su pasado y su lengua. Para que de esta manera los individuos de una comunidad logren anclar la educación escolar con su estructura cognitiva, siendo capaces de construir un significado de los nuevos conocimientos a partir de la forma en cómo se relacionan con el mundo sin que esto implique una hegemonía y asimilación de la cultura mayoritaria. Así pues, desde la ley se va a respaldar la cualificación de quienes por cuenta propia ya habían iniciado dentro de los procesos organizativos y comunitarios la formación “de los niños y niñas de sus comunidades, en la búsqueda de una escuela distinta a la oficial, y en la finalidad de fortalecer, a través de la educación escolarizada, la identidad y la cultura”¹⁴, esto inicia con el decreto 1142 de 1978 donde se exige “la selección, formación y capacitación del personal docente destinado a la educación de las comunidades indígenas”¹⁵.

Con el anterior decreto se sientan las bases para establecer en el plano de lo legal una serie de artículos desde el Ministerio de Educación Nacional, que brindan recursos en materia de profesionalización docente y diseño de currículos para las comunidades indígenas y posteriormente para las comunidades negras. Llegando al decreto 804 de 1995 que es en gran medida el origen de los programas de Licenciaturas en Etnoeducación y Licenciatura en Educación Indígena que se empiezan a promover en varias universidades del país. Estipulándose en el capítulo II de dicho decreto, que:

La formación de etnoeducadores constituye un proceso permanente de construcción e intercambio de saberes que se fundamenta en la concepción de educador prevista en el artículo 104 de la Ley 115 de 1994 y en los criterios definidos en los artículos 56 y 58 de la misma¹⁶.

Todo lo anterior, se hace necesario traerlo a colación puesto que es dentro de este contexto que algunos docentes de la UTP entre ellos Víctor Zuluaga, como parte de su legado

¹⁴ Elizabeth C, Ernesto H, y Axel Rojas..., 45

¹⁵ Decreto 1142/1978 del 19 de junio, por la cual se reglamenta el artículo 118 del Decreto – ley número 088 de 1976 sobre educación de las comunidades indígenas (Diario Oficial núm. 35051 del 10 de julio de 1978).

¹⁶ Decreto 804/1995 del 18 de mayo, por medio del cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos (Diario Oficial núm. 41.853, del 18 de mayo de 1995).

académico y administrativo en dicha universidad asumen el reto de formar docentes capacitados para dar respuesta a las necesidades de la región y a los procesos étnicos de movilización nacional que desde hacía varias décadas venían haciendo eco en Colombia.

4. METODOLOGÍA

El resultado investigativo que hoy se está entregando es el producto de un proceso que ha tenido en su desarrollo diversas etapas de elaboración, conducidas con técnicas que han logrado la sistematización de los aportes expresados a lo largo de ésta; desde los actores que hicieron parte de manera indirecta y directa, así como diferentes herramientas de la investigación documental y cualitativa. En este sentido sabemos que la investigación cualitativa no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas, pues como lo plantea María Teresa Uribe su propósito también se inscribe en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica como producto del cambio paradigmático o “giro en la mirada”, que pone el acento en el estudio de las singularidades culturales y sociales y en los contextos particulares, permitiendo dar cuenta del sujeto de la acción “con sus determinaciones históricas, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales”¹⁷. Es así como se llevaron a cabo varios momentos particulares que permitieron vislumbrar los elementos necesarios para lograr realizar una lectura coherente de los hallazgos.

Para dar apertura a la investigación hice un pequeño sondeo con algunos excompañeros de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, y con personas que, aunque son ajenas a la academia consideraba yo que podrían conocer quién era Víctor Zuluaga. Si bien no por nombre propio al menos podrían referenciar alguno de los planteamientos de este historiador dentro de las respuestas que dieran a las dos siguientes preguntas ¿Qué conocen de la historia de la región del centro occidente? Y ¿Quién era Víctor Zuluaga, que sabían de su trabajo como historiador? Aunque esta pesquisa no se incluye dentro de los resultados que hoy se entregan en este documento, me pareció importante mencionarla en este apartado, ya

¹⁷ María Teresa Uribe, En, María Eumelia Galeano, *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada* (Medellín: La Carreta, 2012), 11.

que son las respuestas obtenidas las que permiten plantear la hipótesis inicial de esta indagación. La cual, como se expuso anteriormente en la introducción quedó estructurada de la siguiente manera: son las narrativas épicas sobre próceres altruistas las que se han consagrado como la historia y memoria oficial del centro occidente colombiano, convirtiéndose estas versiones en un obstáculo para que la historiografía regional avance en la difusión y el reconocimiento de otros personajes y explicaciones posibles de los hechos históricos. De antemano aclaro que cuando se habla del centro occidente colombiano, se está haciendo referencia a los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda que una vez se consideraron en su conjunto como una sola unidad administrativa bajo el nombre de Caldas, a la cual al día de hoy nos referimos como el Viejo Caldas o el Gran Caldas. Habiendo aclarado esto, se procede a plantear las fases metodológicas que tuvieron lugar en esta investigación.

En primera instancia hay que plantear que esta indagación considera más de 40 años de trabajo académico e investigativo del historiador y docente Víctor Zuluaga Gómez, por lo que se tuvo en cuenta la producción historiográfica más representativas de este historiador durante estos años, así como el análisis sociopolítico bajo el que se termina institucionalizando las ciencias sociales en la región y cómo dicho contexto incide en el desarrollo de la labor docente y la escritura de la historia regional, pues como lo plantea Horacio Capel, en las ciencias sociales la comprensión de toda construcción conceptual debe hacerse tomando en cuenta las condiciones sociales en que se produjo y el estado de las comunidades académicas institucionalizadas¹⁸. Es así que mi tarea inicial se concentró en leer y hacer fichas de lectura sobre algunas de las obras de Víctor Zuluaga, para posteriormente ordenar las fuentes primarias consultadas de acuerdo con algunos criterios rectores entre los que se destacan: los temas, es decir los principales campos de trabajo que han sido de preocupación para Víctor Zuluaga; los problemas o cuestiones especialmente notables en sus hallazgos como los sujetos históricos y las circunstancias; los alcances y las limitaciones de indagación en relación con su perspectiva de análisis, el uso de fuentes y los estados del arte que el historiador plantea frente a los temas que indaga; y por último la metodología de investigación y herramientas utilizadas por Víctor Zuluaga en el desarrollo de su labor como investigador. Así mismo en este balance historiográfico se toma en cuenta lo planteado por

¹⁸ Horacio Capel, «Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía», *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, n.º 89 (2016): 5-22.

Enrique Florescano, cuando señala que en las interpretaciones del pasado inciden factores como las presiones de la realidad política y social, así como las instituciones académicas que rodean al investigador¹⁹.

En segunda instancia, con estas previas lecturas se pasó a analizar y dividir las fuentes primarias en dos grandes categorías: 1. Pasado Colonial, y 2. Comunidades étnicamente diferenciadas. A partir de ello se plantean los referentes teóricos y conceptuales, así como los autores desde los que estas categorías serían abordados, quiero mencionar que inicialmente se propuso una tercera categoría llamada historia local, en la que se pretendía hablar de la configuración de la ciudad de Pereira, pero en la medida en que continuó avanzando con la indagación esta es descartada como categoría independiente, por lo que será narrada desde lo que es el pasado colonial; máxime si se tiene en cuenta que Víctor Zuluaga nos habla de una continuidad entre los procesos de poblamiento y los proyectos económicos con intereses privados que son anteriores a 1863 –fecha en que se fundó oficialmente Pereira-, hay que aclarar que dicha continuidad no hace referencia a una línea ininterrumpida de los procesos políticos y administrativos que tuvieron lugar entre el antiguo poblado de Cartago y la actual ciudad de Pereira.

En un tercer momento de este proceso se diseñaron y aplicaron entrevistas semiestructuradas dirigidas a diferentes personas tales como: ex-alumnos y pares o colegas de Víctor Zuluaga. Por supuesto también se entrevistó al protagonista de nuestra investigación, El objetivo de estas entrevistas en parte fue determinar los alcances y limitaciones que tuvo la labor de este historiador, pero también conocer más acerca de su vida y su trayectoria académica, poniendo especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, en aras que para la investigación cualitativa las personas deben ser estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, privilegiando lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores que son quienes viven y producen la realidad sociocultural²⁰. En este punto nos ubicamos desde los postulados de la historia oral, en la medida en que, para la investigación cualitativa en especial cuándo es abordada desde la oralidad los resultados y los hallazgos son generados por el propio investigador, es este quien crea el dato, haciéndose imprescindible por tanto que los hallazgos

¹⁹ Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano* (México: Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura, 1991).

²⁰ Galeano, *Estrategias De Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada*, 20-21.

están respaldados por registros sistemáticos y cuidadosos que sustenten la información generada, para esto se puede apelar a técnicas y procedimientos de registro tales como:

(...) la grabación y transcripción de entrevistas; la elaboración de fichas de contenido; la redacción de memos analíticos y de notas de campo; la clasificación de la información por temáticas, ciclos vitales y períodos históricos de acuerdo con los objetivos, y la elaboración de cuadros, diagramas y flujogramas. La historia oral tiene como fuente fundamental el testimonio directo de una experiencia o de un hecho vivido por el(los) actor(es) social(es), que se reconstruye por medio de la entrevista o la historia de vida. Por ello es condición indispensable conservar fielmente el testimonio, y para lograrlo el método más adecuado es su grabación y transcripción²¹.

Es así como en esta etapa de la investigación a través de la grabación de entrevistas y la posterior transcripción se pudo dibujar un perfil cotidiano desde la perspectiva del protagonista, destacando y acentuando rasgos sociales y personales que han sido significativos en el transcurso de su existencia. Todo ello, sin olvidar la labor moral y ética del investigador que en este caso consistió en situar y contextualizar los relatos escuchados para así razonar y exponer los comportamientos que tuvo Víctor Zuluaga en determinados momentos de su vida.

En cuarta instancia se hizo una indagación de archivo entre los años 1976-1986 del periódico *La Tarde* en la hemeroteca Lucy Tejada. El año de inicio de esta consulta de prensa corresponde al año en que Víctor Zuluaga empieza su trabajo con comunidades indígenas, además de ser también el año en que los Emberá Chamí se proponen identificar cómo fue que perdieron su territorio. Lo que nos lleva a la fecha de cierre de esta cuarta etapa, siendo 1986 el año en que se restituyen nuevamente tierras a esta comunidad. En pocas palabras la revisión del archivo de prensa posibilitó la contextualización de la información ya recolectada en la primera y tercera fase de indagación, puesto que aun cuando desde la investigación social cualitativa prime la experiencia concreta y el acontecer sociohistórico centrandose en el análisis y visión que expresen los actores sociales indagados, también es necesario cotejar los datos que estos dan con otras fuentes, tal como lo plantea María Galeano al resaltar que “La información hay que ubicarla histórica y socialmente por medio de la revisión documental:

²¹ Galeano, *Estrategias De Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada*, 97.

archivos, cartas, libros (...)”²². En este sentido las notas de prensa fueron útiles para corroborar algunos de los temas planteados por las fuentes primarias así como lo dicho por los entrevistados frente a cuestiones como: el discurso de exclusión que se tenía frente al indígena y al afrodescendiente, el trasegar de los movimientos sociales reivindicativos de dichas culturas tanto a nivel nacional como regional, asimismo se pudo observar cuáles eran los principales hechos noticiosos que para la época se publicaban respecto al reconocimiento de estas dos poblaciones y los procesos de adjudicación de tierras por parte del Estado a la comunidad Emberá Chamí.

Por último, la quinta fase de esta investigación fue la sistematización de toda la información recolectada durante el proceso. En este punto se contrastaron las fuentes primarias con lo que ya otros autores habían escrito sobre el tema y con los datos arrojados en las entrevistas semiestructuradas, para así refutar o respaldar la información encontrada sobre Zuluaga y determinar cuáles fueron los alcances y limitaciones de su labor investigativa y docente, de modo que, fue necesario aquí agregar al análisis nuevas obras tales como: *Cosme Marulanda: Un hombre un pueblo*, *En busca del civismo perdido* y *Memorias de un ejercicio docente*.

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo Principal:

Analizar las líneas de la escritura de la historia regional en Risaralda, en la obra de Víctor Zuluaga Gómez, en la temporalidad 1974 - 2021.

5.2. Objetivos Específicos:

Valorar el contexto personal, académico, político y cultural en el cual se desarrolló la obra de Víctor Zuluaga Gómez.

Identificar las líneas de la investigación y escritura de la historia regional en Risaralda, en la obra de Víctor Zuluaga Gómez.

²² Galeano, *Estrategias De Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada*, 97.

Hacer un balance para determinar el impacto que tuvo la obra de Víctor Zuluaga en la investigación de la historia regional y la academia.

CAPÍTULO I

1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CIENCIAS SOCIALES EN PEREIRA Y LA REGIÓN DEL EJE CAFETERO

Este capítulo tiene como objetivo analizar el contexto personal, académico, político y cultural en el cual se desarrolló la obra de Víctor Zuluaga Gómez. Esto con el propósito de mostrar una visión de conjunto que permita rescatar la singularidad y las particularidades propias de las transformaciones sociales, comprendiendo que la realidad es el resultado de procesos históricos de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales. En consecuencia, se plantean tres principales momentos divididos por periodos que fueron determinantes en la formación y trayectoria de Víctor Zuluaga.

El primero, llamado Orígenes, infancia e inicios de su labor académica, hace una pequeña semblanza biográfica que tiene inicio en el año 1944 con el nacimiento de Víctor Zuluaga Gómez, y culmina en el año 1974 con su renuncia a la Universidad Javeriana para vincularse como docente a la UTP.

En el segundo, titulado Influencias del contexto político nacional y mundial en los procesos académicos regionales (1960-1980), se evidencia que este periodo de tiempo tiene importancia no solo por ser parte de la etapa en la que Víctor Zuluaga estará vinculado con la UTP, sino por los cambios políticos, sociales y culturales que se darán a nivel nacional e internacional en el marco de la Guerra Fría, las agitaciones sociales en América Latina y el inminente fin del Frente Nacional, procesos que de una u otra forma terminaron incidiendo en los escenarios de educación superior y en los imaginarios de los intelectuales y estudiantes del momento. Además de lo anterior este periodo también cobra su relevancia a nivel regional ya que encierra el proceso de creación y consolidación de la Facultad de Ciencias de la Educación en la UTP y la reticencia de las directivas institucionales cuando se plantea dar

apertura a las ciencias sociales en la región, revelando que en gran medida los planes de educación superior en Colombia han estado subordinados a los objetivos económicos de la elite política, peripecias de las que no estará ajena la UTP y que serán en parte la razón de ser de este ingreso tardío de las ciencias sociales en la región.

Finalmente en el punto tres, Contexto de la investigación social en la región e inicios de la historia profesional en la ciudad, se presentan cuatro momentos que van a ser importantes en los procesos escriturales de nuestra historia regional, por lo tanto, en este punto se abordan brevemente los dos primeros momentos para centrarnos en el tercer y cuarto periodo que es el contexto temporal en el que se inscribe la obra de Víctor Zuluaga Gómez y donde se empieza a evidenciar una escritura de la historia regional con un mayor acervo documental.

1.1. Orígenes, infancia e inicios de la labor docente y administrativa de Víctor Zuluaga.

Víctor Zuluaga Gómez nació el 23 de enero del año 1944 en el pequeño pueblo de Marulanda ubicado en el área centro-oriental del departamento de Caldas, y aunque sus padres se trasladaron para el corregimiento de Junín en Venadillo Tolima cuando él solo contaba con 20 días de vida, Marulanda será parte importante de sus relatos anecdóticos y de sus narraciones históricas, esto quizá porque en la medida en que crecía su mamá se encargó de hablarle de este lugar como un sitio en el que primaban las buenas costumbres, la sana convivencia y la solidaridad entre vecinos.

Los orígenes familiares de los padres de Víctor Zuluaga estarán anclados en Pensilvania Caldas, un pueblo cuya fundación es el resultado de las migraciones antioqueñas que se dieron a finales del siglo XIX hacia el noroccidente colombiano²³. Este legado le implicó ser criado bajo costumbres profundamente católicas y conservadoras en el sentido amplio de la palabra. Una anécdota que podría ilustrar esto la encontramos en el libro *Misión Cumplida*. Donde se relata la mudanza de la familia Zuluaga Gómez de un pueblo llamado Santa Isabel con destino hacia Anzoátegui -ambos pueblos del departamento del Tolima-. El motivo del traslado fue la llegada de la carretera a Santa Isabel, un símbolo de la modernidad que para el

²³ Víctor Zuluaga Gómez, *Para nunca olvidar*, primera edición (Pereira, Colombia: GRAFICAS BUDA S.A.S, 2021), 35.

señor Manuel Tiberio Zuluaga padre de Víctor, acarrearía consigo la pérdida de las buenas costumbres²⁴.

Manuel Tiberio Zuluaga fue relatado por Orlando Fals Borda en el libro *La violencia en Colombia* publicado en el año 1962 como un Laureanista acérrimo, secretario del partido conservador y tramitador de salvoconductos con los que se buscaba procurar protección a los militantes de este partido. Han sido varios los investigadores que narran cómo desde los Directorios Conservadores se fomentaban las masacres y los desplazamientos forzados a los miembros del Partido Liberal en complicidad con los Pájaros, lo que permitió que se diera por parte de los miembros de este primer partido político un acaparamiento de las tierras que quedaban deshabitadas, a su vez que estos excesos conducían a que los ciudadanos se vieran forzados a adquirir salvoconductos que los protegieran de estas acciones²⁵.

En este periodo conocido como la violencia, el partido conservador va a estar fraccionado entre Laureanistas y Ospinistas²⁶. El primero era efigie inapelable de las medidas dictatoriales y la radicalidad de sus ideas, el segundo, pese a que durante el mandato presidencial de su líder Mariano Ospina (nieta) aumentaron los ataques a miembros del partido liberal en complicidad con las fuerzas del estado y ocurrió el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán, éste logra mantener el poder presidencial bajo el ardid del supuesto complot internacional comunista y pasará a ser considerado el líder del ala moderada de una de las dos facciones conservadoras.

Lo anterior es preciso tenerlo en cuenta ya que, si bien la activa participación de Manuel Tiberio Zuluaga en el Directorio Municipal Conservador de Anzoátegui no es desmentida por Víctor Zuluaga, éste, si dejara dos cosas consignadas en los *libros Misión Cumplida* y fundamentalmente en uno de sus últimos libros titulado, *Para Nunca Olvidar*. En primer lugar, su padre “jamás tuvo finca”, por lo que se puede intuir que no se benefició del acaparamiento de tierras durante su paso por este Directorio Conservador Laureanista; en

²⁴ Víctor Zuluaga Gómez, *Misión cumplida: gracias a la vida*, Primera edición (Pereira, Colombia: GRAFICAS BUDA S.A.S, 2016), 106.

²⁵ Para una mayor claridad sobre el tema véase el libro *La Violencia en Colombia* página 213, en donde el señor Manuel Tiberio Zuluaga queda expuesto como partícipe del trámite de este tipo de salvoconductos o “hojas de vida” como de manera muy significativa también se les solía llamar. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social* (Ediciones Tercer Mundo, 2019).

²⁶ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2, Comunicación presencial, 23 de noviembre de 2021.

segundo lugar, el espíritu de solidaridad de su padre en la cotidianidad y en el ejercicio de su profesión como farmaceuta -siendo esta lo más cercano a un médico en una población alejada- jamás hicieron distinción de banderas políticas, de ahí que serán sus repetidos actos de empatía los que provoquen que en el año 1956 su familia se vea sometida un exilio, cuando desafiando las órdenes de los conservadores Laureanistas el señor Manuel Tiberio Zuluaga presta la sala de su casa para que se lleve a cabo el velorio de un campesino liberal a quien sus tendencias políticas le habían costado la vida. Esta acción será asumida por sus copartidarios como una provocación y acto seguido, prenden fuego a la farmacia del señor Manuel Tiberio, además de que uno de sus hijos (Humberto Zuluaga) recibirá amenazas directas por parte de un “Pájaro”. Serán estos actos impetuosos, sectaristas y violentos los que lleven a la familia del profesor Víctor a vivir el desplazamiento durante un año, a la vez que inciden para que el señor Manuel Tiberio retire el cuadro con la foto de Laureano Gómez de la sala de su casa e ingrese a militar a las filas del Ospinismo.

Hay que decir, que estos desplazamientos forzados en nuestro país se han constituido en un delito de lesa humanidad que perdura en el tiempo, y del que al día de hoy no se tiene una cifra exacta de víctimas, en parte porque aún continúa ocurriendo este fenómeno o porque no todos los que han sido víctimas de este lo han reportado ante las autoridades competentes; también en parte, porque no fue sino hasta hace 23 años que el Gobierno Nacional pronunció la “Ley 387 de 1997”²⁷ en la que se adoptan medidas para la prevención y atención del desplazamiento forzado, y con esta se da inicio a un registro oficial de datos de los afectados que muy probablemente por su tardío inicio no abarca la totalidad de víctimas, como es el caso de la familia Zuluaga Gómez.

Según lo anterior, el profesor Víctor deberá terminar la primaria en el año 1957 en la ciudad de Bogotá y aunque su familia pudo regresar a Anzoátegui, él se mudó a Ibagué para cursar sus estudios de básica secundaria como estudiante interno de la Normal Superior. En esta ciudad residió por espacio de seis años hasta concluir este proceso y trasladarse nuevamente a Bogotá para iniciar los estudios universitarios. En cuanto a Anzoátegui, este sería un lugar al que viajaría constantemente para visitar a sus padres, más no para residir permanentemente²⁸.

²⁷ Ley 387/1997 del 18 de julio, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia, (Diario oficial Santafé de Bogotá núm. 43.091 del 24 de julio de 1997).

²⁸ Víctor Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 77-100.

En Anzoátegui Víctor Zuluaga pasó la mayor parte de su infancia e inicios de su adolescencia, de este lugar puede narrar bellos recuerdos familiares, divertidas travesuras propias de un chico y episodios macabros de violencia perpetrados entre liberales y conservadores. Violencia que se convertirá en caldo de cultivo para que prospere en Colombia el Conflicto Armado del que nuevamente será víctima la Familia Zuluaga Gómez en el año 1986 con el asesinato de José, más conocido entre sus allegados como Pepe Zuluaga, y quien tal y como lo recuerda el profesor Víctor heredó de su padre la “solidaridad” y el “desprendimiento de las cosas materiales”²⁹, activista social y líder político, inicialmente dentro del partido conservador, pero con los actos de desplazamiento antes mencionados tomó distancia de este sector³⁰.

El 26 de septiembre del año 2019 en el aniversario número 32 de su asesinato, el medio de comunicación alternativo “El Cronista.co” rindió un homenaje a José Zuluaga con una remembranza en la que repasan diversos hechos de su vida destacando que fue:

Candidato por la Unión Patriótica a la primera elección popular de Alcaldes que se [realizaría] en Colombia (...), una persona culta, gran líder social inigualable, progresista, defensor de los derechos humanos y de los recursos naturales, (...) Una persona bondadosa, humilde, [que] trabajaba por los pobres y la comunidad. (...) [Entre sus aficiones estaba] la política, la literatura, la música en especial los tangos y (...) los discursos que escuchaba de los discos que poseía del Caudillo Jorge Eliecer Gaitán³¹.

²⁹ Víctor Zuluaga Gómez, *Para nunca olvidar*, 85.

³⁰ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

³¹ «Pepe Zuluaga ex alcalde de Ataco, víctima de violencia», El Cronista, 26 de septiembre de 2019, <https://www.elcronista.co/opinion/pepe-zuluaga-ex-alcalde-de-ataco-victima-de-violencia>.



Fotografía 1. José Zuluaga Gómez. Fuente: El Cronista, 26 de septiembre de 2019

La muerte del hermano de Víctor Zuluaga hasta el momento no ha sido esclarecida, pero todo parece indicar que fue a manos de un grupo de autodefensas llamado el “Rojo Atá”, en represalia a las denuncias que este líder social hace de una concesión minera que tendría lugar en el Río Saldaña y que afectaría a los mineros artesanales, además de destruir el medio ambiente tal como lo corrobora un estudio solicitado por este mismo líder a la Universidad del Tolima. Gracias a estas acciones tomadas por José Zuluaga se frena la explotación minera a gran escala en Ataco, Tolima, pero por desgracia para la familia Zuluaga Gómez esto concluye con el asesinato de José³².

Teniendo como marco de referencia los episodios violentos y conflictivos en la vida de Víctor Zuluaga a causa de los radicalismos ideológicos, se hace más claro por qué este historiador asume dentro de su discurso político una postura de centro, e insiste en hacer narrativas de un sector social subalterno como lo han sido las comunidades étnicas en las décadas de los setenta, ochenta y noventa en la sociedad colombiana. Si bien es cierto que sus investigaciones se inscriben dentro de un panorama de agitaciones sociales a nivel nacional,

³² Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

no serán los sectores étnicos los mejor vistos durante este proceso, ni los más relatados por los historiadores del país.

Ahora bien, en cuanto a su formación profesional. Pese al interrogante “¿Y eso para qué sirve?”³³ Que alguna vez le planteó su padre en los últimos meses de vida, y con la que muy seguramente muchos de quienes hemos optado por elegir la Historia como profesión nos hemos llegado a tropezar, el profesor Víctor hace oídos sordos y contando con el apoyo económico de dos de sus hermanos (Josué y Guillermo) ingresa a la Universidad Javeriana para estudiar Historia en la jornada nocturna. Durante el día trabaja inicialmente como empleado de su hermano mayor Josué en un local del centro de Bogotá donde se distribuían pollos, pocos meses después ingresa a trabajar en la Javeriana con el boletín informativo “Hoy en la Javeriana”³⁴ y finalizando el año 1964 le surge una propuesta de trabajo que decide tomar. Esta consistirá en ejercer como docente del Colegio San Viator, perteneciente a una comunidad religiosa de origen francés y con quienes firmó contrato para dar inicio en la docencia, lo que se convertiría junto a la investigación en su proyecto de vida. En esta institución o “casa de primeras letras pedagógicas”³⁵ como él la llamó, conoció a su primera esposa Ruth Rodríguez, docente de matemáticas y al igual que él, estudiante en la jornada nocturna de la Javeriana. A este colegio no solo debe sus primeras experiencias como docente, sino que además adeuda la pericia lograda en temas de liderazgo y administración durante los cuatro años que ejerció como Rector de este lugar.³⁶

Tras nueve años de enriquecedoras experiencias en el San Viator, Víctor da por concluido este pasaje de su vida y finalizando el año 1973 se retira del colegio para vincularse como profesor de medio tiempo en la Universidad Javeriana, con la cual ya venía trabajando como docente catedrático. El motivo por el cual decide dejar el cargo de rector en el colegio y pasar a ser profesor en la Facultad de Humanidades está ligado con su anhelo personal de ejercer la docencia y la investigación en el campo de la Historia.³⁷

³³ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 50.

³⁴ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 51.

³⁵ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 75.

³⁶ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 50-76.

³⁷ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 137.

1.2. Influencias del contexto político nacional y mundial en los procesos académicos regionales (1960-1980)

Tras un breve paso como profesor de medio tiempo en la Javeriana, a Víctor Zuluaga se le presentó la opción de vincularse a dos Universidades, una era la Universidad de Antioquia y la otra la Universidad Tecnológica de Pereira, tomando esta segunda opción ya que el proceso de contratación se dio de manera más rápida y también por el deseo de vivir en una ciudad intermedia que no implicara sufrir las congestiones de movilidad que ya para ese momento presentaba Bogotá³⁸. De manera que llega a la UTP en el año 1974 y estará vinculado a ella por espacio de 25 años.

Aunque la llegada del profesor Víctor a la región tiene lugar en la década del 70` en este apartado se plantea hacer una contextualización desde 1960, ya que tanto esta década como las dos siguientes son escenarios de importantes cambios locales que se fueron dando a nivel de la educación superior, además que desde allí se empieza a madurar una serie de transformaciones culturales, sociales y políticas que venían gestándose dentro de un marco temporal y geoespacial mucho más amplio.

En tal sentido los docentes y estudiantes de las Universidades Públicas del país se verán directamente afectados por un convulsivo contexto político intervencionista incubado durante la Guerra Fría entre Estados Unidos (EEUU) y la Unión Revolucionaria Socialista Soviética (URSS). Intervencionismo que se agudiza durante la década de los sesenta por el reciente triunfo que había tenido la Revolución Cubana en el año 1959, a estos procesos mundiales se sumó un panorama político nacional excluyente imbricando en el pacto bipartidista del Frente Nacional, terreno fértil para que se hagan manifiestas las inconformidades sociales en todo el territorio colombiano, expresadas mediante múltiples confrontaciones ideológicas durante toda la década de 1960 y proporcionando una politización de todos los espacios durante las dos décadas siguientes (70-80), incluyendo los escenarios académicos e intelectuales del momento.

Agrandes rasgos se puede decir que, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, se da lugar a un periodo de tiempo en el que se van a expresar “las tensiones hegemónicas propias del capitalismo y el comunismo, a nivel político, económico e

³⁸ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 237.

ideológico”³⁹. En dicho contexto el mundo se va a dividir en dos bandos, uno representado por EEUU como figura inapelable de un sistema de desarrollo capitalista y el segundo bajo las ideas de desarrollo socialistas representado en la URSS. En tal contexto, para EEUU y sus países adeptos entre estos Colombia, la invasión comunista será una amenaza permanente que se debe frenar, por lo que nuestra nación se acoge al Plan de Estrategias de Seguridad Continental formulado por esta potencia, quien pretendió no solo detener el comunismo en Latinoamérica con estrategias militares, sino también con políticas de intervención tales como:

las “estrategias del desarrollo”, estableciendo las agendas que lo impulsarían en los países no industrializados, mediante la modernización de sus estructuras institucionales, entre ellas, la concerniente a los sistemas educativos para que incorporaran, no sólo los avances en ciencia y tecnología, sino también los modelos pedagógicos exógenos, provenientes del “Primer Mundo”.⁴⁰

Con ello, la problemática educativa del tercer mundo que en el siglo XIX y principios del XX fueron temas estrictamente nacionales, en la segunda mitad de este último siglo desarrolló un carácter multinacional, y desde “ese momento las decisiones educativas de los diferentes gobiernos comenzaron a depender cada vez más de las discusiones y programas desarrollados al interior de los recién creados organismos de cooperación internacional, principalmente la Unesco”⁴¹. No obstante, con el triunfo de la Revolución Cubana se abre un nuevo panorama de desarrollo económico y político para los países Latino Americanos basados en el modelo soviético, por lo que EEUU agudizó el intervencionismo al incorporar dentro de los proyectos políticos de esta parte del continente nuevas expectativas de desarrollo y modernización; logrando así que en 1961, bajo el gobierno de John F Kennedy, se dé inicio en Colombia a la Alianza para el Progreso (APP). El objetivo de este programa de asistencia era impulsar un desarrollo y garantizar la permanencia y la estabilidad política de los países alineados bajo el modelo capitalista, políticas que van calando muy bien dentro de nuestra sociedad si se tiene

³⁹ Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP*, 27.

⁴⁰ Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP*, 27-28.

⁴¹ Alberto Martínez Boom, Carlos Ernesto Noguera R, y Jorge Orlando Castro V, *Currículo y modernización cuatro décadas de educación en Colombia* (Bogotá Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio., 2011), 24.

en cuenta que para el momento ya se encontraba inserta dentro del hermético periodo histórico del Frente Nacional.⁴²

No obstante, todo este panorama de intervencionismo y restricciones políticas en función de los dos partidos tradicionales colombianos, permitirán que se vaya caldeando un ambiente revolucionario que propugno por un cambio social no solo en Colombia sino a nivel de Latino América. Al respecto, el historiador Ayala Diago dice que la década del setenta será la cúspide de una onda revolucionaria cuyos orígenes más próximo como lo mencionamos anteriormente, habían sido el triunfo de la Revolución Cubana en el 1959, y si bien en el sur del continente Americano, Brasil era la excepción al frustrarse la revolución populista en 1964, hacia el comienzo de la década de los años setenta el entusiasmo popular recibiría el frenesí de los gobiernos de Salvador Allende en Chile (1970), de Juan José Torres en Bolivia (1970), de Juan Velasco Alvarado en el Perú (1968), y el de Omar Torrijos en Panamá (1968), entre otros.⁴³

Esta estrepitosa oleada revolucionaria aclara Ayala que no fue un “sarampión ideológico” continental, ya que desde el final de la segunda guerra mundial el “tercer mundo” se estaba movilizando, esto como consecuencia del ensanchamiento que tiene el comunismo en diferentes países, además de que en los lugares donde había aún colonialismo este se empieza a desplomar y en los países postcoloniales los “gobiernos populistas radicalizados como el de Ghana y el de Egipto irradiaban influencia sobre Latinoamérica”⁴⁴. A éste panorama esperanzador también se suma el fin de la guerra de Vietnam en 1975, hecho que contribuyó a alentar más el frenesí de quienes luchaban en el hemisferio sur por una democracia libre de las presiones imperialistas.

⁴² Bajo este marco conceptual, se despierta un “hambre de industrialización” que dará paso a la masificación de las universidades en Colombia a mediados del siglo XX, esto como resultado del desarrollo del capitalismo por las vías del intervencionismo extranjero, así como por la participación de las elites nacionales que promovieron dicho proceso en todo el territorio, con lo que las carreras tecnológicas e ingenieriles tendrán un gran despliegue ya que brindaba mayores posibilidades de industrialización. Álvaro Acevedo Tarazona, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984)* (Bucaramanga, Colombia: Ediciones UIS, 2004).

⁴³ César Augusto Ayala Diago, «Colombia en la década de los años setenta del siglo XX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 30 (1 de enero de 2003): 320.

⁴⁴ Ayala Diago, «Colombia en la década de los años setenta del siglo XX», 320.

En definitiva, como lo expresan Correa, Agudelo y Niño, todos estos procesos de resistencias que se dieron en el país entre los años sesenta y setenta están amarrados a procesos mucho más amplios a nivel mundial como las

(...) ruptura en el escenario económico y político con el avance y desarrollo del capitalismo y la implantación del desarrollismo como un modelo económico social, y en el escenario cultural con el boom literario, el auge de los movimientos hippies, la participación de la mujer en la producción, las revueltas del Mayo Francés de 1968, el movimiento de liberación LGTB [LGBT] en Stonewall Inn (Estados Unidos), y por supuesto, las luchas estudiantiles de comienzos de los setenta. En fin, todas ellas transformaciones que fueron caldeando un aire de resistencia en Latinoamérica⁴⁵.

En Colombia, siendo la década del setenta la que marca el fin de las amarras impuestas por el Frente Nacional, se dará espacio para que prosperen las acaecidas luchas políticas del decenio anterior, en especial entre los intelectuales del momento quienes transitan a esta década en una efervescencia de entusiasmo revolucionario, dando paso a una estrecha relación entre política, ideología, cultura y por su puesto educación⁴⁶.

Ante tal panorama nacional e internacional era de esperarse que se diera una resonancia de estos procesos históricos a nivel local, en tal sentido y pese a que la UTP da inició bajo esas mismas necesidades de impulsar un desarrollo regional en el marco de los procesos de modernización e industrialización que se plantearon anteriormente⁴⁷. También es cierto que

⁴⁵ Correa, Agudelo, y Niño, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP...*, 93-94.

⁴⁶ En este contexto se impulsa la creación de periódicos como espacios de difusión que no solo se circunscribe a Bogotá por ser ciudad capital, sino que además tenían sus versiones regionales con el fin de mantener informada a toda una nación. De esta manera periódicos como Mayorías, será el medio de comunicación de los Anapistas radicalizados; también estaba el semanario Tribuna Roja de El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR); los periódicos Nueva Democracia y Chispa a través del que se expresaba La Juventud Patriótica (JUPA); y los periódicos Revolución Socialista, El Socialista y El Manifiesto, que serán el mecanismo de comunicación de los trotskistas; adicional a estos se crean folletos, se escriben libros, se abren editoriales, se lanzan programas radiales y se incentiva la creación de revistas académicas. Ayala Diago, «Colombia en la década de los años setenta del siglo XX», 327.

⁴⁷ Pereira no será ajena a estos objetivos, puesto que la creación de la Universidad Tecnológica también es un proyecto que en parte obedece a intereses de las élites pereiranas. Las cuales apuntaban a dos principios esenciales: "identificación regional y compromiso cívico", además del deseo de generar plusvalía a la producción cafetera por medio de los programas de Ingeniería Mecánica e Ingeniería Industrial. Bajo este panorama no se hace difícil comprender porque cuando se anunció en el año 1967 la apertura de la Facultad de Ciencias de la Educación las opiniones en contra no se hicieron esperar, pese a que se inicia con los programas de Física y Matemáticas los cuales dan continuidad a la línea de enseñanza de las "cosas útiles". No obstante, frente a la evidente demanda de docentes calificados que se presentará en el Departamento de Risaralda y la necesidad que tiene el país de sobreponerse a los altos índices de analfabetismo debido al

desde la FCE los docentes empiezan a trabajar en la apertura de nuevos programas en el área de ciencias sociales (1971), esto como efecto de las necesidades que se plantean frente a los procesos de desarrollo en el país, pero también con el fin de incentivar y “promover una conciencia definida sobre los problemas nacionales, creando al mismo tiempo voluntad de servicio y deseos de contribuir en la búsqueda de soluciones acertadas en la sociedad”⁴⁸.

Es decir que estos docentes no eran ajenos a la visión marxista y su concepción filosófica del materialismo dialéctico que tuvo influencia en los procesos de consolidación de las Ciencias Sociales en Colombia, ya que dichas ciencias tuvieron su origen bajo el propósito de hacer una crítica a la modernización, a las estructuras desiguales de la sociedad, al Estado clientelista y las políticas bipartidistas, a la vez que brindaban una posibilidad para que se diera apertura al tema de la historia regional y a las investigaciones sobre la violencia política de Colombia, en tal sentido la creación de una escuela de Ciencias Sociales en la UTP tiene gran significado y se constituye en una herramienta útil para que los profesores y estudiantes del momento hagan una crítica de los procesos educativos y económicos capitalistas de modernización que se planteaban como ejemplo de progreso en el departamento de Risaralda.

Consecuentemente con este pensamiento crítico crecen las agitaciones y los movimientos políticos en la UTP, por lo cual,

(...) desde mediados de los años setenta y durante toda la década de los ochenta, la FCE fue el escenario de un “tira y afloje” entre los profesores y estudiantes afiliados al Partido Comunista Colombiano (PCC) y al Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) –como también al Partido Liberal, Partido Conservador y otras tendencias socialistas–, que convirtieron el claustro universitario en escenario de constantes disputas ideológicas por la dirección de la FCE (...)⁴⁹.

crecimiento demográfico de las ciudades por la migración campesina, en la década del 70 se plantea en la UTP la necesidad de abrir nuevas áreas tales como: Sociales, Psicopedagogía, Administración Educativa, Biología y Química. Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP*, 46-85.

⁴⁸ Acta No. 50, 9 de diciembre de 1971. Consejo Directivo UTP. AUTP. (Citado en) Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017)*, 94.

⁴⁹ Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017)*, 24.

Respecto a esto Víctor Zuluaga recuerda que en la medida en que él llega a la UTP en el año 1974 se va a encontrar principalmente con tres movimientos políticos bastante fuertes a nivel del profesorado.

Una, la del Partido Comunista que no era mayoritaria [entre los docentes de la FCE]; segunda, la posición del Movimiento Obrero Independiente el MOIR que era más o menos dominante en ese momento [y] a nivel del profesorado tenía mucha fuerza (...), sobre todo unos liderazgos muy definidos con Luis Enrique Arango; y del otro lado, un grupo conservador que habían llegado con (...) los primeros profesores (...), muchos de Boyacá por vinculación del Dr. Roa Martínez que fue fundador de la Universidad, (...) era un grupo más o menos importante. Entonces la cuestión era **¡yo dónde me iba a acomodar cierto!**⁵⁰

Por lo anterior, si tenemos en cuenta las filiaciones políticas del padre de Víctor Zuluaga, más su proceso de formación académica y posteriormente profesoral en una universidad confesional como la Pontificia Universidad Javeriana, además de su trayectoria de nueve años como docente y rector en el Colegio San Viator; no cabe duda de que al momento de ingresar a la UTP su propensión política se acercaba al conservatismo, movimiento del cual recibe invitación para asistir a sus reuniones. No obstante, esto coincide con una huelga de estudiantes que pretendían la renuncia de uno de los docentes respaldados por dicho partido, suscitando un gran enfrentamiento entre profesores que secundaban a este docente y profesores miembros del Partido Comunista Colombiano (PCC) que apoyaban la huelga estudiantil, ante esto, Víctor Zuluaga decide tomar distancia del sector conservador al igual que del resto de movimientos políticos que proliferaban en la Universidad Tecnológica. Este escepticismo para vincularse en alguno de estos grupos también se propició entre otras cosas porque para el momento (1974) a la par con la huelga estudiantil se va a presentar la vacante para la Decanatura, por este tiempo Zuluaga ejercía como representante de los profesores ante el Consejo de Facultad y al quedar elegido como Decano, el profesor Domingo Taborda miembro del PCC del Quindío, los señalamientos por parte del MOIR hacia quienes “favorecieron” su elección no se hicieron esperar. Así quedaría reseñado este acontecimiento en el libro *Memorias de un ejercicio docente*.

⁵⁰ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

Considero que a excepción del representante de los estudiantes, ninguna persona del Consejo de Facultad, conocía la filiación política de los candidatos.

Por unanimidad se seleccionó a este último [Domingo Taborda] y luego vendría a producirse su nombramiento ¡Y aquí fue Troya! Apareció una publicación del MOIR llamada "Avance Profesor" en donde se denunciaba la maniobra de los profesores que pertenecían al Partido Comunista, para lograr el nombramiento de un decano, militante de ese partido. Yo quedé involucrado en la polvareda que se armó (...) ⁵¹

Estos ataques del MOIR, pero al mismo tiempo las triquiñuelas que a partir de ese momento comenzaron a evidenciarse en el PCC en cabeza del nuevo Decano para contratar solo “personal docente adscrito a su movimiento”⁵², tal como lo era María Teresa Zapata, Amparo Londoño, Edelberto Arias, Oscar Díaz, y posteriormente, José Rozo, Carlos Escobar, Ramiro Bravo, Morelia Pabón, Pablo Prado y Estela Brand de Prado entre muchos otros que llegaron a engrosar las filas del Partido, provocaron en el profesor Víctor un distanciamiento de ambos grupos, aunque en ocasiones como representante de los profesores ante el Consejo de Facultad y en las asambleas de profesores se vio en la obligación de dar su voto en favor de las propuestas del MOIR para de alguna forma hacer contrapeso al PCC. Así mismo, Víctor Zuluaga reconoció que este distanciamiento durante los dos primeros años en la Facultad también fueron el resultado del bagaje académico y laboral que traía de una universidad en donde las decisiones no solían ser democráticas, ya que eran tomadas de manera unilateral por las directivas, de modo que el ambiente político en la UTP inicialmente será bastante confuso para él.⁵³

⁵¹ Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, segunda edición (Pereira, Colombia: Coordinación editorial Mariá Paz Gómez y Patricia Granada, 2020).

⁵² Esta, no solo será una Percepción de Víctor Zuluaga, pues el Dr. en historia de “la Universidad de Moscú”, Albeiro Valencia Llano comenta que: “antes de llegar a Manizales había (...) dos vacantes en la Tecnológica de Pereira, en la Licenciatura en Ciencias Sociales (...) y en la medida en que yo soy de Apia (...) y a las indagaciones (...) y artículos que previamente había hecho sobre la región, quise vincularme con la [UTP], pero cuando llegué hablé con un profesor cuyo nombre me reservo, (...) había un profesor de izquierda que ya está jubilado y, (...) ese profesor de izquierda me dijo **¡ve aquí si hay puesto para usted, y nos interesa mucho porque usted acaba de llegar de la Unión Soviética, y nos interesa el discurso político!** y yo le dije, pero es que a mí me interesa no el discurso político, sino, que me interesa dar la cátedra y dedicarme a la investigación histórica, entonces me dijo **¡no-no-no-no, no-no-no aquí la investigación histórica, la investigación nosotros no la financiamos, la Universidad no financia eso!** entonces ahí mismo le dije que no me interesaba [la vacante], me vine para Manizales (...). Albeiro Valencia Llano, Entrevista, Comunicación telefónica, 20 de abril de 2022.

⁵³ Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, 21.

La anterior postura va a ir cambiando a partir del año 1975 cuando ingresa a la Universidad de los Andes a realizar un posgrado en Ciencias Políticas. Como él mismo lo afirma, estos estudios van a representar un gran cambio en sus imaginarios al contar con docentes que hacían gala de mucha claridad en sus ideas, tal como Francisco Leal B., Guillermo Briones y Salomón Kalmanovitz, quienes dejaron una profunda huella en Víctor Zuluaga y a partir de ese momento también con cierta avidez inicia a devorar literatura marxista y a conocer los postulados de la Unión Revolucionaria Socialista. Una vez sentadas estas bases estructurales de su pensamiento político, toma la decisión de conformar un grupo en el que se aglutinaron los docentes y estudiantes que no se veían representados por ninguno de los grupos mayoritarios en la UTP; este se llamó Sector Independiente, y llega a cobrar tanta fuerza no solo a nivel de la FCE sino en toda la Universidad que irían vinculándose a él personas adscritas al partido liberal, conservador, marxistas-leninistas, MOIR, Socialistas y las pocas monjas que estudiaban en la Facultad, logrando así una fuerza de oposición que en el año 1977 llevaría a Víctor Zuluaga a vencer en las urnas al docente Pablo Prado -miembro del PCC- en su aspiración por la decanatura de la FCE⁵⁴, considerando que para el momento la mayoría de estudiantes y docentes de la Escuela de Ciencias Sociales eran miembros del PCC, el triunfo del Sector Independiente con Víctor Zuluaga a la cabeza será una conquista sin precedente, a tal punto que al siguiente día fue noticia en el periódico La Tarde bajo el siguiente título: "Derrotado el Partido Comunista en la Universidad tecnológica"⁵⁵ aunque en la medida en que el Sector Independiente también estaba conformado por sectores socialistas y miembros del Partido Comunista Marxista Leninista (Partido Comunista M-L) fue preciso aclarar a los lectores del periódico que lo que quedaba derrotado no era el comunismo, sino la autocracia que ejercía el PCC en la toma de decisiones de la FCE⁵⁶.

En suma, como lo expone Jaime Montoya entre 1970 y 1980 en la UTP se dará una “enorme agitación ideológica y del debate por el control político en las dependencias y estructuras de

⁵⁴ Pese a que en esa oportunidad Víctor Zuluaga no llega a la Decanatura ya que el candidato que presentó el entonces Rector Guillermo Guzmán (1977 y 1979) en la terna ante el Consejo Superior resultó ser el elegido; la elección de Víctor como candidato único de los docentes y estudiantes de la Facultad, si representó una gran derrota para el PCC, quienes daban ya por sentada la victoria del miembro de su partido para que compitiera con el candidato postulado desde Rectoría. (Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, 33-51). A partir de allí comienza un proceso de decadencia en el que el PCC pierde mucha fuerza a nivel de la Facultad de Ciencias de la Educación. Víctor Zuluaga, Entrevista N° 2.

⁵⁵ Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, 38.

⁵⁶ Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, 39.

participación de los profesores”⁵⁷, en tal sentido, todo escenario será propicio para desplegar discursos a favor o en contra de una u otra posición, eso sí, todos ellos con una firme certeza de que la educación jugaba un papel importante en la transformación de la sociedad.

Además del anterior contexto de rivalidades políticas, la mayoría de los intelectuales del momento también suponía que las cosmovisiones de las comunidades indígenas y negras eran ineficientes frente a los grandes paradigmas de la cultura occidental, por lo que allí, el profesor Víctor Zuluaga también encontrará una oposición férrea por parte de sus colegas ante la labor de reivindicación en la historia regional que él empezará a desempeñar con las poblaciones étnicas, tal como lo recuerda el Licenciado en Ciencias Sociales de la UTP y exalumno del profesor Zuluaga, Iván Vergara:

(...) la universidad tenía una cimentación marxista bastante fuerte, había muchos sectores de izquierda de diferentes tendencias, gente Maoístas, stalinistas, los Trotskistas, pero era toda esa izquierda colonial de esos tiempos que estaba en boga en la década de los 70 y 80. Nosotros [Movimiento de Reivindicación de las Luchas Afrodescendientes en Colombia] nos distanciábamos, porque estos pensamientos fundamentalista y radicales no permitía plantear reivindicaciones desde nuestras necesidades culturales, [así que decidimos crear grupos de estudio y formación] con nuestros propios teóricos que no eran muy abordados desde la Universidad, pues a excepción de algunas personas particulares, el caso por ejemplo del profesor Gildardo, del profesor Víctor que ya [tenían] otra visión muy distinta. Víctor salía de ese esquema (...), él le daba mucha importancia al documento histórico, a los archivos (...), uno de los elementos que nos marcó fue por ejemplo ese libro que se llamó “América Bajo la Dominación Europea”, donde él, por ejemplo, describe cómo fue el proceso que provocó la invasión, o entre comillas la conquista del occidente (...). Él se distanciaba del Marxismo que había en ese momento (...) pero tampoco lo negaba, sino que él en su formación histórica era muy respetuoso, lo importante es que él narraba el fenómeno, una narrativa, una historiografía que fue supremamente importante de alguna manera desde el lugar de [nuestros] intereses, como tú lo interpretarás te daba mayor poder y fuerza militante desde el lugar en que tú veías el hecho que él te presentaba (...), el evidenciaba las distintas aristas, es decir, él no te adoctrinaba. ⁵⁸.

⁵⁷ Jaime Montoya Ferrer, en. Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*, 9.

⁵⁸ Iván Alberto Vergara, Entrevista, Comunicación telefónica, 16 de mayo de 2022.

Esta censura a la diversidad que en el momento manifestaron incluso los sectores de izquierda no solo en la UTP sino en toda Colombia, es también resultado de una conciencia nacional contemporánea forjada durante la hegemonía conservadora en donde se exaltaba el mestizo como modelo o prototipo del colombiano, tratando de eliminar el estigma del negro y del indio en una sublimación de la situación colonial y propiciando así, la “revolución demográfica” en la que libertos y mestizos tienen la posibilidad de conquistar nuevas fronteras e integrarlas al territorio nacional, creando patria bajo el decoroso título de colonos⁵⁹. Por dicha razón cuando en 1970 aparecen en los escenarios políticos manifestaciones indígenas, estas van a ser rechazadas porque en el imaginario de la nación el indio ya no existía, visión que no será ajena a los grupos de izquierda quienes además intentaban hacer una repetición sin adaptaciones de los dogmas de un comunismo importado desde Moscú, Pekín y otras dependencias, asumiendo el concepto de igualdad como una nivelación de las necesidades y de la vida personal, sin tener en cuenta la soberanía y autodeterminación que exigían las comunidades étnicas, por ello, casi que en su mayoría estos movimientos políticos tomaron como única categoría válida de reivindicación la figura del obrero. Así pues, el indígena y el negro solo vivirán bajo representaciones expuestas en los manuales escolares de historia como parte de un capítulo superado; por lo que cuando Víctor Zuluaga los presenta ante los escenarios académicos como los sobrevivientes del periodo colonial y el periodo republicano, y como sujetos políticos para quienes el derecho a la igualdad no era suficiente en tanto que sus prácticas culturales exigían un reconocimiento de la diferencia, esta postura será desestimada, así lo recuerda el profesor Víctor en nuestra entrevista

(...) en esa época la importancia en el ámbito académico universitario era todo lo que tenía que ver con revolución, entonces se suponía que los sectores de vanguardia eran los obreros, el proletario (...), cuando yo presenté [la propuesta de] Licenciatura para las comunidades indígenas (...) el representante de los profesores (...) del MOIR, en el consejo dijo textualmente, ¡usted lo que quiere es llevarse la universidad para el monte!, (...) en lugar de coger a la comunidad y elevarle su nivel para que pueda venir a la universidad (...). Entonces le preguntaban a un profesor ¿dónde está el profesor Zuluaga? y decía, ¡ah, se está revolcando en la pre modernidad!, porque estaba trabajando con la

⁵⁹ María Teresa Findji, «Movimiento indígena y “recuperación” de la historia», *Historia y espacio*, n.º 15 (1994): 123-24.

comunidad indígena, porque estaba trabajando con los afros. Eso, en esa etapa universitaria era un adfesio (...) ⁶⁰.

Sobre esta cuestión volveremos más adelante en el capítulo tres. De momento nos queda plantear que todo el trabajo de indagación histórica en las comunidades negras e indígenas y toda la labor comunitaria que el profesor Víctor desarrolló con ellos, quedó durante mucho tiempo sin suficiente reconocimiento no solo por las rivalidades políticas, por el intento de blanqueamiento de la nación o por la prioridad que en la región y en el país se daba a todo lo relacionado con la industria, sino también porque la UTP con tan solo 13 años de fundación era un proyecto educativo que apenas se estaba solidificando y en tal sentido la financiación investigativa será escasa. También debemos agregar que fue tan solo a partir de mediados del siglo XX que se empieza a dar una institucionalización de la historia como disciplina científica en Colombia, así que cuando a mediados de los años 70 y 80, periodo en el que el profesor Víctor empieza sus investigaciones y a publicar sus primeros resultados bajo los nuevos paradigmas que esta ciencia plantea, se dará una confrontación con los relatos fundacionales que tradicionalmente ya estaban instaurados en la región.

Víctor Zuluaga termina participando activamente de este contexto político, así como del contexto de transformación y apertura de la historia profesional en el ámbito regional. En tal sentido su comprensión e interpretación del pasado evidencian un diálogo crítico con los procesos de apropiación y dominación de la geografía del noroccidente colombiano, no solo durante el imperio español sino también durante la formación del Estado Nación en cuya fase se planteó la existencia de una identidad homogénea. Contrario a ello, Zuluaga profundizó en la compleja configuración social de la región, abordando la etnicidad y la cultura desde los imaginarios, las representaciones y las prácticas sociales de las comunidades étnicas, conectándolas con el desarrollo de la historia regional y estableciendo nuevas interpretaciones de los procesos fundacionales del Antiguo Caldas. Estas lecturas que hace el profesor Víctor en función de los sectores sociales marginados, son las que en esta investigación me llevan a ubicar este historiador fundamentalmente dentro del marco de la historia social con una clara inclinación hacia el giro cultural.

⁶⁰ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

1.3. Contexto de la investigación regional e inicio de la historia profesional en la ciudad

Al hacer un rastreo de las fuentes bibliográficas es posible lograr identificar las tendencias o imágenes que plasmaron los investigadores en la escritura de la historia regional. Si bien la región caldense fue en parte el resultado de la expansión fronteriza del departamento de Antioquia a través de hombres y mujeres recios e intrépidos como las versiones más populares y ampliamente aceptadas lo han sugerido por décadas, esta región también es producto de las comunidades indígenas existentes en el territorio, de empresas colonizadoras agenciadas desde el estado, de población negra usada como mano de obra esclava y de pobladores provenientes del Cauca y el Tolima. En consecuencia, Ortiz⁶¹ plantea cuatro periodos de la historia regional caldense en los que se evidencia las tendencias que tuvieron los investigadores en cada uno de estos momentos, y para efectos de esta investigación voy a referirme rápidamente a las dos primeras fases tratando de abarcar sus principales temáticas y exponentes, para centrarme en el tercer y cuarto periodo, por ser la etapa en la que se inscribe la obra de Víctor Zuluaga Gómez.

El primer momento va desde el año 1905 a 1935, en donde va a ser imprescindible afianzar los vínculos que sustentarán esta región y para lograrlo las elites apelan a la documentación de narraciones que se distancian de la subordinación de Medellín en el sentido de la dependencia económico-administrativa, más no así de su herencia cultural. De modo, que entre 1905 y 1920 se narra la historia a través de la lente de la “epopeya colonizadora” de hombres de abolengo español y católicos junto a la creación de fortuna y el crecimiento económico, y entre 1920 a 1935 surgirá el tan nombrado grecolatinismo o grecoquimbayismo⁶².

En esta primera etapa (1905-1920) la región caldense fue definida como la máxima manifestación de la raza antioqueña, de hecho en el año 1911 “se fundó en la ciudad de Manizales el Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas”⁶³ y 7 años más tarde con la creación del *Archivo Historial* se dará comienzo a la difusión de numerosos artículos escritos por los miembros de este centro de estudios, cuyas líneas hacen alusión a diversos

⁶¹ Luis Javier Ortiz Mesa, Lina Marcela González Gómez, y Almarío G Óscar, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano: balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 2.*, Colección Bicentenario de Antioquia (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015).

⁶² Luis Javier Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, 28-44.

⁶³ Luis Javier Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, p 29.

temas como la colonización europea, la población precolombina, los días de gloria en la independencia, artículos sobre los acontecimientos en el periodo de formación de la república, la colonización antioqueña entre otros. Muchos de estos temas fueron narrados en forma de crónica, otros anecdóticos y descriptivos, otros de orden estrictamente institucional, algunos con una narrativa muy legitimadora y rimbombante pero sin evidencias que les diera peso, y solo unos cuantos serán de corte profesional ya que quienes redactaron la historia de esta recién fundada región en su mayoría fueron hombres autodidactas adscritos a otras disciplinas como la medicina, la etnología, la filología, abogados, periodistas, maestros y algunos cuantos instruidos en la historia y la geografía⁶⁴.

Pero fueron José María Restrepo Maya y Emilio Robledo Correa quienes años antes de que se diera la creación del *Archivo Historial* (1918) publicaron dos libros que señalan el punto de partida y marcan las pautas que definieron muchas de las narraciones que se escribieron en adelante. José María Restrepo con su libro *Apuntes para la historia de Manizales: Desde antes de su fundación hasta fines de 1913*, da una visión enaltecida de la colonización antioqueña resaltando el papel de los primeros exploradores en la región, la ubicación geográfica privilegiada del territorio que le permite un progreso económico desde 1850, la influencia de “las virtudes antioqueñas” en la formación de la ciudad de Manizales, entre otros temas. Por su parte Emilio Robledo Correa en su obra titulada *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas*, da inicio con el descubrimiento y colonización del territorio caldense en el periodo colonial español, y en una segunda parte estudia la geografía médica, fitogeografía y zoografía de la región, dando una descripción de los animales, las plantas y las costumbres de la población enmarcadas en el contexto de la alimentación, el clima, la orografía, la hidrografía, etc.⁶⁵

En una segunda etapa de este primer período (1920-1935) surge lo que se conoció como grecolatinismo o grecoquimbayismo. Siendo las revistas y periódicos locales los principales órganos difusores de las ideas caldenses en donde se expresaban bohemios, poetas y en general intelectuales representantes de las elites regionales formados en otros países, ellos procuraron hacer escritos matizados de un tinte imperial, clerical y conservador en los que se destacaba una castiza preocupación por el lenguaje, la gramática, la oratoria y los valores

⁶⁴ Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

⁶⁵ L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, p. 29-31.

políticos de la filosofía, haciéndose una relación de estos elementos con el mundo campesino de los primeros colonizadores y con los indígenas Quimbayas como máximos exponentes de un pasado orfebre.⁶⁶ Esto, no debe ser traducido como inclusión del elemento étnico en las narraciones históricas, sino como un intento de buscar cohesión y forjar una identidad homogénea entre un pueblo disímil, por lo que se destacan narraciones eugenésicas que dan la impresión de un territorio desprovisto de comunidades negras e indígenas⁶⁷, mostrando estos últimos como un grupo cuya población está aparentemente integrada a las costumbres del hombre blanco con excepción de algunos pocos en estado semicivilizado en tanto que de la población negra se dirá que son escasos o peor aún no serán mencionados.

El segundo periodo tiene su inicio en 1936, siendo la geografía uno de sus ejes fundamentales y se prolongará hasta finales de la década de 1960. Aquí, contrario a la visión anterior en la que predomina un enfoque conservador y narraciones épicas sobre los próceres, se asume una mirada un tanto más romántica y liberal en la que se exaltan los pobladores comunes. Si bien aún hay un predominio entre los intelectuales del momento por asumir esta región como el fruto de la colonización antioqueña, también se hará referencia al departamento del Tolima y Cauca como partícipes de este proceso, aunque no con la fuerza y aquiescencia que se continuó atribuyendo a la herencia paisa.

Entre los principales exponentes de este periodo están: Antonio García Nossa con el libro *Geografía económica de Caldas*⁶⁸, publicada en el año 1937 en el marco del proceso de los programas liberales de *Cultura Aldeana*, obra que se sustentó en la cuidadosa revisión de archivos, informes, análisis e interpretaciones estadísticas sumados al trabajo de campo en las diferentes localidades caldenses y constituyéndose en un trabajo precursor al estar apoyado en una investigación directa sobre la colonización antioqueña y sobre la configuración de la región cafetera de Caldas. En esta misma línea encontramos a James Parsons, quien con un

⁶⁶ Keith Christie afirma que esta costumbre de introducir frecuentemente referencias clásicas en sus creaciones literarias, “fue una extrema y muy autoconsciente emanación cultural del estilo de vida de la oligarquía caldense”. Keith H. Christie, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

⁶⁷ Al resaltarse el hombre blanco descendiente directo de los españoles, se olvida deliberadamente el carácter mestizo que enmarca esta región, este será el caso de Fray Pedro Fabo de María, quien va a asegurar que el indígena no influyó en la vida de los manizaleños, discurso que no solo anula el mestizaje sino también toda noción de etnicidad. Fray Pedro Fabo de María, *Historia de la ciudad de Manizales*, Manizales, Tipografía Blanco y Negro, 1926.

⁶⁸ Antonio García Nos, *Geografía económica de Colombia*, IV. Caldas, Bogotá, Contraloría General de la República (Imprenta Nacional, 1937).

estudio sobre geografía cultural coincidirá con Antonio García Nossa en algunos de sus planteamientos; su obra será legitimada y ampliamente acogida durante muchos años por los académicos ya que abre un horizonte de reflexión sobre los procesos de poblamiento en el occidente colombiano, mostrando una región que disfrutaba la supuesta distribución democrática de la tierra, lo que a su vez permite la aparición de pequeños y medianos empresarios y propietarios campesinos.

(...) en las nuevas tierras volcánicas al sur y al oeste, [en donde] la naturaleza profundamente quebrada de la región, el orgullo de los cultivadores de café, y el espíritu de autonomía libre e independiente se combinaron para producir este caso rarísimo de una sociedad democrática de pequeños propietarios en un continente dominado por el latifundio latino tradicional⁶⁹.

Lo más llamativo de esta versión de Parsons será la superposición que hace del concepto de frontera norteamericano de Frederick Jackson Turner donde se define esta de una manera elástica en tanto que el límite de las tierras colonizadas es una línea móvil que señala los linderos de lo civilizado con la naturaleza salvaje y vacía esperando por su conquista; esta versión la acogerán muchos historiadores para explicar el proceso de colonización que tuvo lugar a mediados del siglo XIX y principios del XX. Es el caso de Otto Morales Benítez quien en cierta medida está ligado a la visión anterior, aunque se destaca por hacer una narración populista de la epopeya colonizadora antioqueña, presentándola como el resultado del trabajo de hombres y mujeres comunes y corrientes, respaldando el comunitarismo y la igualdad del campesino tradicional en oposición al latifundismo colonial y a los dudosos valores de la gran hacienda⁷⁰, visión ampliamente aceptada en su momento y lugar de enunciación frecuente para muchos de los historiadores en la actualidad, fundamentalmente cuando se habla de Manizales y Riosucio.

Para concluir con los principales exponentes de este segundo periodo se destaca también la obra de Luis Duque Gómez, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe⁷¹, por ser quienes muestran una visión de larga duración desde los poblamientos indígenas Quimbayas hasta la

⁶⁹ James J. Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (Imprenta Departamental de Antioquia, 1950), p. 106.

⁷⁰ L. Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, p. 45-60.

⁷¹ Luis Duque Gómez, Juan Friede y Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira* (Colombia, Club Rotario de Pereira, 1963).

configuración de la ciudad de Pereira en el año 1863 y el posterior desarrollo que está tuvo durante el siglo XX. Al igual que Otto Morales es un punto de referencia para Manizales y Riosucio, estos tres investigadores lo serán para el caso de Pereira, en la medida en que hicieron un gran acopio de fuentes secundarias sistematizándolas con herramientas teóricas y metodológicas de la arqueología, la antropología y la historia, su libro será uno de los pocos que acojan dentro de los relatos fundacionales el reconocimiento de las comunidades prehispánicas, aunque sus principales planteamientos siguieron estando supeditados a la visión de los próceres.

Posteriormente en 1970 tiene lugar el tercer periodo de la escritura sobre los procesos de formación de la región caldense, esta fase según Luis Javier Ortiz llega hasta el año 1996 y su importancia estará determinada por el arribo de profesionales extranjeros y por la profesionalización de la disciplina histórica en Colombia, de modo que a continuación se hace un breve recuento de los principales temas de indagación, algunos de sus exponentes y las instituciones que colaboraron en dicho proceso para finalmente centrarnos en Víctor Zuluaga Gómez como uno de los principales impulsores de la historia regional.

Según Alexander Betancourt Mendieta a partir de 1970 se empiezan a dar una serie de actividades en Colombia como “los congresos de historia” y la “publicación de libros y revistas especializadas que permitieron el surgimiento del historiador profesional en el medio institucional”⁷². A nivel regional esto se traduce en la ruptura de los antiguos modelos de explicación del proceso de configuración y poblamiento del Gran Caldas, evidenciando que este fue un episodio conflictivo y desigual en el que desde el inicio los colonos influyentes obtienen y controlan el acceso a la tierra, dando lugar a la especulación de precios y posteriormente al incremento de grandes problemas sociales como la masificación del campesino arrendatario subordinado en las haciendas que limitaban con la frontera agrícola, la expulsión de comunidades nativas de sus territorios y la desigual distribución de los terrenos baldíos; todos estos serán temas abordados durante este periodo junto a otros como la configuración de la familia, el surgimiento y posterior caída de la economía cafetera, el enfrentamiento entre las diferentes regiones que configuraban dicha unidad administrativa y que finalmente darían lugar a una división del departamento a mediados de la década de

⁷² Alexander Betancourt Mendieta, «La profesionalización de la historia en Colombia. Jaime Jaramillo Uribe: contextos, trayectoria y corrientes historiográficas», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48, n.º 1 (2021): 235.

1960. Cabe además mencionar que otra de las características de esta nueva producción historiográfica será el apoyo en un mayor acervo documental de archivos locales, regionales, nacionales e internacionales, con su respectiva crítica de fuentes; así mismo, si tenemos en cuenta el contexto político nacional e internacional del que hablamos en el anterior apartado, era de esperarse que este surgir de la historia profesional llegará con nuevos paradigmas de interpretación, en tal sentido, encontramos el marxismo, el estructuralismo, el funcionalismo, las sociologías del conflicto y la historia social y económica, lo que brindó una explicación más heterogénea e incluyente de los procesos de formación del Gran Caldas donde poco a poco Cauca, Tolima, Boyacá, las comunidades indígenas y las comunidades negras van tomando relevancia en la historia oficial de la región⁷³.

Este “renacer” de la historia recibirá el impulso de nuevas publicaciones como el “Seminario de Estudios Regionales en Colombia”, el caso de Antioquia, organizado por La Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en el año de 1979; también hay concursos que dan espacio para la publicación de libros de historia como el segundo concurso de literatura caldense llevado a cabo en 1991 y que dejó como resultado la publicación de tres libros de historia regional en 1983⁷⁴; en el Quindío se realizó el Quinto Congreso de Historia en 1985 “dirigido por Carlos Miguel Ortiz, en Manizales se celebrará el seminarios sobre Colonización Antioqueña en 1987”⁷⁵; se dan encuentros de la palabra en Riosucio; se crea la revista de estudios históricos del Centro Occidente de Colombia “Registros de Historia” (1987-1990), junto a la publicación de diferentes artículos históricos, sociales, literarios y tesis de maestría; además anquilosadas instituciones como el Archivo Historial, bajo la dirección del Centro de Estudios Históricos de Manizales cobra un nuevo aliento en el año

⁷³ L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, 62-106.

⁷⁴ Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

⁷⁵ “las Universidad de Manizales con apoyo de la **Gobernación de Caldas que siempre ha apoyado estos eventos**, organizaron un seminario sobre **Colonización Antioqueña** (...) e invitamos a James Parsons el que escribió lo de la Colonización Antioqueña, la llamada novela rosa de la colonización, entonces James Parsons estuvo en Manizales en ese evento, sobre eso sacamos un libro, hubo mucha gente participación de historiadores de todo el país, fundamentalmente de Antioquia, em vinieron algunos (...) del Quindío, participamos varios (...) de Manizales (...), algunos de Bogotá y James Parsons, allí estuvo Carlos Miguel Ortiz (...), tanto el Congreso que se celebra en el Quindío en el 85 como este Congreso en 1987 ayudó a que nos conociéramos más, no solamente los historiadores de aquí entre nosotros mismos sino que del país nos conocieran a nosotros, a los de la Tecnológica, los del Quindío, a los de la de Caldas y nosotros vincularnos más con ellos. Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

1985⁷⁶. Todo esto, como lo afirma Albeiro Valencia Llano, será lo que permite este nuevo impulso en la historia regional, participando activamente instituciones como casas de la cultura, periódico La Patria, Instituto Caldense de Cultura, Gobernación de Caldas, bibliotecas, centros de documentación regional como es el caso del Banco de la República en Manizales⁷⁷, y las universidades de Caldas, Tecnológica de Pereira y Quindío⁷⁸.

Cabe aquí hacer un pequeño paréntesis para destacar que la participación de Risaralda y el Quindío en este tipo de procesos si bien se ve aumentada respecto a los dos anteriores periodos, estos esfuerzos no son equiparables a los de Caldas lo que se evidencia en la mayor participación que tuvieron los órganos encargados del fomento de la cultura como lo acabamos de reseñar (periódicos, centros de documentación, bibliotecas, Gobernación, Alcaldía etc.), pero también por la inclinación de la clase dirigentes no solo de Manizales, sino de municipios aledaños como Aguadas, Salamina, Riosucio, Anserma, Manzanares e inclusive Neira, en donde era muy común encontrar centros de historia tal como lo recuerda Valencia Llano.

(...) aficionados de distintas profesiones se han acercado mucho a los relatos históricos o a la novela histórica, al cuento histórico, a la crónica (...), los caldenses [formados] con lecturas y mediante la participación en **tertulias literarias y en los centros de historia de los municipios**, (...) yo he trabajado mucho esos centros de historia que hubo en el Departamento, en [estos] participaba[n] por ejemplo en los pueblos: el cura (...), los maestros, el alcalde (...), iba el abogado, digamos el notario en fin, (...) entonces la gente se metía a (...) reuniones una vez a la semana en una tertulia por la noche en la casa de alguno de ellos, comían empanadas, arepa de chόcolo, tomaban chocolate y aguardiente y ron; **pero, hablaban de historia**, (...) leían documentos notariales, documentos antiguos, miraban cartas del abuelo, miraban libros de cuenta de los arrieros y hacían lecturas por ejemplo de Tomás Carrasquilla, (...), de modo que así se formaron muchos historiadores, **a vapor**, (...) desde 1897 de una manera interrumpe hay de esas tertulias y círculos de estudios en Manizales y Caldas, inclusive... Cuando yo llegué a Manizales en el año 1976, yo me involucré (...) con esas tertulias que organizaba [y aun organizan] sectores de la clase

⁷⁶ Cuando Albeiro Valencia llega a Manizales para vincularse como docente de la Universidad de Caldas en el año 1976, el Centro de Estudios Históricos va a estar en "standby", por lo que el rector de la Universidad al ver que este historiador llegaba de Moscú le sugiere dar continuidad con este proceso. Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

⁷⁷ Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

⁷⁸ L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, p. 67-68.

dirigente (...). Es decir, esto es un comportamiento distinto al comportamiento con los intelectuales en Pereira (...), porque aquí la clase dirigente es muy respetuosa de los trabajadores de la cultura y de los investigadores, de los historiadores, de los escritores, en fin⁷⁹.

Ahora bien, retomando lo que fue concretamente este tercer periodo en cuanto a una investigación más profesional, entre los investigadores más destacados encontramos a Jorge Villegas, en el año 1977 con la publicación que hace en la Revista de Extensión Cultural titulado *Pleitos de tierras entre colonos y propietarios en la colonización antioqueña*; Álvaro Tirado Mejía con el artículo *Aspectos de la colonización antioqueña* en el año 1979; Keith H. Christie con el artículo *Colonización antioqueña en el occidente colombiano: una reevaluación*, publicado en el año 1978; Marco Palacios con el libro *El café en Colombia, 1850-1970: Una historia económica, social y política*, publicado en 1970; luego en 1983 aparece Ricardo de los Ríos Tobón con el libro *Orígenes y colonización hasta 1850*; Catherine LeGrand, hará dos excelentes trabajos, el primero fue un artículo publicado en el año 1984 bajo el título, *De las tierras públicas a las propiedades privadas: Acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia, 1870-1930*, lo que sentará las bases para que cuatro años más tarde publique el libro *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*; Albeiro Valencia Llano publica en el año 1985 un artículo de revista bajo el nombre *La colonización y el desarrollo económico social del Gran Caldas, (siglo XIX)*, y cuatro años después en el boletín del Museo del Oro publica un artículo titulado *La g.uaquería en el viejo Caldas*; la violencia bipartidista también será un tema abordado en este periodo (1985) por Carlos Miguel Ortiz con el libro *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío, años 50*; en 1988 Olga Cadena Corrales presenta la tesis *Procesos de Colonización en el Quindío: El caso Burila* para obtener el título de magister en historia.⁸⁰

A estas investigaciones se unió Víctor Zuluaga a partir del año 1988 con el libro *Historia de la comunidad indígena Chamí*. En la introducción se resume muy bien lo que fueron los dos primeros periodos de las narraciones históricas del Gran Caldas cuando al señalar que:

Es usual desde hace mucho tiempo, que los estudios históricos en nuestro país inicien, invariablemente haciendo una semblanza del conquistador español o de los patriarcas

⁷⁹ Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

⁸⁰ L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, 63-77; Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

antioqueños que descuajando montañas se dispersaron por buena parte de la geografía colombiana, buscando unos afanosamente la excesiva riqueza de las minas de oro y otros la fecundidad agrícola. Nadie puede negar la meritoria labor de aquellos que dejando atrás sus raíces, se aventuraron en una empresa incierta y muchas veces no fructífera; pero también es cierto que sistemáticamente se le ha negado a un pueblo, el aborigen, el lugar de privilegio que debe ocupar en nuestra historia. Parece como si un manto de olvido se quisiera tender sobre esta raza mil veces heroica, que durante muchos milenios antes de asomarse el europeo a territorio americano, luchaba por conquistar la naturaleza⁸¹.

Hasta este momento solo se habían publicado investigaciones de carácter etnográfico, pero nunca la historia de la comunidad indígena Chamí⁸². Obra que será el resultado de una ardua labor realizada por Víctor Zuluaga al escudriñar los archivos de Popayán, Bogotá, Tadó, Quibdó, Manizales, Pueblo Rico, Belén de Umbría, Riosucio, San Antonio del Chamí y Mistrató, logrando recoger pequeños restos fragmentarios que, unidos a su trabajo de campo al interior de estas comunidades, permitió reconstruir parte de la historia de este pueblo.

Como veremos más adelante en el capítulo dos cuando entremos en materia con la obra de Víctor Zuluaga, esta investigación es quizá, uno de los productos más significativos de este personaje. Tanto por la narración, explicación y esfuerzo intelectual e investigativo que abre la historiografía regional a nuevos panoramas interpretativos trazados desde la etnohistoria; así como por el descubrimiento del documento que comprueba que el 17 de diciembre de 1903 el gobierno colombiano remató las tierras del Chamí, hallazgo que posibilitó a esta comunidad recupere en el año 1986 su resguardo, o al menos parte de lo que en el pasado fue su resguardo.

⁸¹ Víctor Zuluaga Gómez, *Historia de la comunidad indígena Chamí* (Bogotá, Colombia: El Greco Impresores, 1988), 7.

⁸² Hay que aclarar que en algunas de las investigaciones anteriores a este libro se habían expuesto temas relativos a los indígenas mediante crónicas o en relación con los temas coloniales; pero ninguno de estos estudios había planteado los pueblos originarios como eje central en la discusión de la historia regional. Además, es a partir de esta publicación que las comunidades étnicas indígenas empiezan a tomar fuerza en los estudios sociales y en la historiografía del centro occidente colombiano. En tal sentido, después de la publicación de *Historia de la comunidad indígena Chamí*, se comienza a apreciar una tendencia desde el ámbito de la historia por el “neindigenismo”, por llamarlo de alguna manera. Momento en el que se buscó profundizar en el pensamiento político y en el conocimiento ancestral de los pueblos indígenas del territorio; como ejemplo de lo planteado aquí, podemos ver que cinco años más tarde se publicó el libro *Estudio socioeconómico del resguardo indígena de Cañamomo y Lomapieta* (1993) y dos años después, es decir en 1995 aparece el libro *Territorio y medio ambiente entre los Emberá de Risaralda: Diagnóstico*, de Aída Giraldo Restrepo.

Para el año 1994 el nombre de Víctor Zuluaga vuelve a hacer eco en la investigación regional bajo la línea de la historia sociocultural. Esta vez con una obra de 132 páginas titulada “*Vida, pasión y Muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*”, en la que expone de manera cronológica las reformas y leyes que dieron pie a los despojos territoriales de esta comunidad, en tal sentido se observa que desde las políticas planteadas por la corona española con la creación de los resguardos, pasando por el sufrimiento en las guerras de independencia, la creación de la república y las guerras civiles, hasta llegar a la constitución del año 1991, todas con excepción de esta última tenían implícita o explícitamente la intención de desaparecer el indígena ya fuese por medio del desplazamiento o por medio de la asimilación dentro de la cultura “mayoritaria”.

Aunque más adelante veremos en detalle estas dos investigaciones de Víctor Zuluaga que tienen lugar en este tercer período, de momento cabe destacar la visión de larga duración que presenta el autor en ambas obras, logrando hacer narraciones comparadas de los hechos históricos locales en procesos mucho más amplios bien sea a nivel nacional o internacional como es el caso de las leyes establecidas durante la colonización española, el empleo y crítica que hace de las fuentes y la introducción de las comunidades étnicas regionales en la “historiografía profesional”⁸³.

En la siguiente tabla se muestran las investigaciones de Víctor Zuluaga Gómez que tuvieron lugar durante este tercer período.

⁸³ Es de notar que luego del lanzamiento de la “*Historia de la comunidad indígena Chamí*” surgen en el Viejo Caldas valiosas obras sobre el mundo indígena tales como la de Uriel Patiño Pavas, “*Estudio socioeconómico del resguardo indígena de Cañamomo y Lomaprieta*” del año 1993; por su parte Inés Lucía Abad hace una reedición en 1995 de la obra “*Los Ansermas*”, la cual había salido al público por primera vez en 1955; también desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia Aída Giraldo realiza un estudio sobre territorio y medio ambiente entre los Emberá, titulado “*Territorio y medio ambiente entre los Emberá de Risaralda: Diagnóstico*”; además aparecen ensayos y documentados, estudios tales como los de Juan de Jesús Álvarez, “*Las reivindicaciones de los emberá de Riosucio y Supía*” (1993) y Alfredo Cardona Tobón “*El ocaso indígena* (1992) y “*Colonización y poblamiento de Belalcázar*” (1988), Estudios de gran importancia para la reivindicación del componente indígena en la región. Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, 88.

Título	Año de publicación	Financiado	Comentarios
Historia De La Comunidad Indígena Chamí	1988	Autor	Elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural.
Documentos Inéditos Para la Historia de Caldas, Chocó y Risaralda	1990	Universidad Tecnológica de Pereira	Elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural.
América bajo la dominación europea.	1991	Universidad Tecnológica de Pereira	Elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural.
Dioses, Demonios Y Brujos De La Comunidad Indígena Chamí	1991	Autor	Elegido para su publicación en el II Concurso Risaralda Cultural.
Los Chamí y su contribución a la cultura regional.	1995	Banco de la República y el Museo del Oro, Pereira –Risaralda	
Mundos reales e imaginarios del Chocó	1995	Autor	
Vida, Pasión Y Muerte De Los Indígenas De Caldas Y Risaralda.	1995.	Instituto Descentralizado de la Gobernación de Risaralda.	
Cuentos para niños indígenas Primera	1995	Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP.	En el 2019 se hace una segunda edición de este libro con el apoyo

edición publicada en 1995			de la secretaría de Cultura de Pereira.
Navegantes de otros Mares: Ciclo vital chocoano	1998.	Autor	
Pueblos Indígenas de Colombia	1998.	Autor	

Gráfico 1. Publicaciones de Víctor Zuluaga Gómez durante el tercer periodo de la escritura de la historia regional.

Finalmente, en el año 1996 se abre el cuarto periodo de la escritura de la historia regional. Este será el escenario de nuevas y viejas discusiones, puesto que muchas investigaciones van a continuar en la línea de la historia tradicional, en tanto que otras siguieron el enfoque de escritura de una historia socioeconómica y política muy ligada a las guerras civiles y a la minería, y unos cuantos más narraran sus hallazgos desde la historia “cultural asociada a las historias sociales y económicas, referida a las configuraciones de la sociedad en sus relaciones entre etnicidad, “raza”, nación, región y cultura”⁸⁴.

Este periodo tendrá relevancia por el surgimiento de nuevos programas académicos en historia⁸⁵, revistas académicas⁸⁶, celebraciones de congresos y simposios⁸⁷, publicaciones de

⁸⁴ L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano...*, 107-108.

⁸⁵ “El primer programa de historia de la Universidad de Caldas empezó muy tarde eso fue solamente hasta el 2011”, en este mismo año se creará la Maestría en Historia de la UTP. Albeiro Valencia Llano, Entrevista....

⁸⁶ *Ciencias Humanas* (1994) editada por la UTP; *Impronta*, revista de la Academia Caldense de Historia; *Virajes* (1997) de la Universidad de Caldas; *Estudios Históricos Regionales* (2004) de la Escuela de Ciencias Sociales de la UTP; *Voces*, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Quindío; y más recientemente la revista digital *Ciencia Nueva* (2017) de la Maestría en Historia de la UTP.

⁸⁷ El V Simposio Colombiano de Historia Regional y Local y VI Coloquio de Historia de Universidad de Caldas (2013), cuyo tema central fue los procesos regionales de consolidación del Estado, estuvo precedido por eventos académicos similares como el I Congreso de Historia Regional organizado por el Instituto de Cultura de Pereira y la Academia Pereirana de Historia; el panel Policromías de una Región del XII Congreso Colombiano de Historia realizado por la Universidad del Cauca (2003), que

nuevos libros, grupos de investigación y programas radiales y televisivos que darán una mejor difusión de las investigaciones en los tres departamentos que una vez configuraron el Viejo Caldas. En este cuarto periodo de la construcción de la historia regional se destacan importantes figuras tales como: Olga Cadena⁸⁸, Albeiro Valencia⁸⁹, Víctor Zuluaga⁹⁰, Vicente Arango Estrada⁹¹, Luis Fernando González⁹², Alfredo Cardona Tobón⁹³, Isaías Tobasura

se constituyó en un libro colectivo en 2008 bajo la dirección de Alexander Betancur Mendieta; el I Coloquio de Historia del Eje Cafetero organizado por la Universidad Tecnológica de Pereira, la Corporación Alma Mater y la Universidad del Quindío (2003); el I y II Simposio Colombiano de Historia Local realizados por la Universidad de Antioquia (2004) y la Academia Pereirana de Historia (2007); y el Seminario Colonización, frontera y política organizado por el Museo Quimbaya del Banco de la República, en la ciudad de Armenia (2005). Temas de las regiones del Viejo Caldas fueron presentados en el XIII Congreso Colombiano de Historia organizado por la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (2006) y en el III Simposio Colombiano de Historia Regional y Local organizado por la Universidad del Valle, en sus sedes de Cali y Buga (2009). En estos eventos se han dado cita miembros de las academias de historia, historiadores e investigadores de la historia y de otras disciplinas interesados en reflexionar, discutir y difundir sus recientes investigaciones. L Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano*, 109.

⁸⁸ Entre la bibliografía que dejó Olga Cadena se encuentran: Proyecto fascicular *Especial de Historia Regional*, 1999-2000; “La colonización del Quindío”, en el libro *Cátedra de la Quindianidad*; Historia de Armenia. Periodo caucano, 1889-1908. Periodo caldense, 1908-1966”, en la revista *Voces*, números 1 y 2 (1996-1997); entre otros.

⁸⁹ Algunas de las publicaciones de Albeiro Valencia Llano en este periodo son: *La aldea encaramada: Historias de Manizales en el siglo XIX* (1999); *Raíces en el tiempo* (2010).

⁹⁰ Víctor Zuluaga Gómez: *Historia de Cartago: Antigua provincia de Popayán* (2002); *La nueva historia de Pereira: Fundación* (2004); *Una historia pendiente: Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas* (2006)

⁹¹ Vicente Fernán Arango Estrada, *La endogamia en las concesiones antioqueñas*, (Manizales: Fondo Editorial de Caldas, 2002).

⁹² Luis Fernando González Escobar, *Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía, 1810-1950*, (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

⁹³ Alfredo Cardona Tobón, *Los caudillos del desastre*, (Manizales: Universidad Autónoma de Manizales, 2006).

Acuña⁹⁴, Álvaro Gärtner Posada⁹⁵, Nancy Appelbaum⁹⁶, Alexander Betancur Mendieta⁹⁷, Jhon Jaime Correa⁹⁸, y Sebastián Martínez⁹⁹.

En lo que respecta a esta investigación, este será el periodo más relevante por ser el espacio donde con mayor fuerza se podrá evidenciar la importancia de la obra de Víctor Zuluaga, dando lugar a notables narraciones históricas locales y regionales que constituyen un avance para la comprensión de la configuración territorial del Centro Occidente Colombiano, todo esto desde una perspectiva económica, social y cultural que da espacio nuevamente a las comunidades negras, indígenas y mestizas en la historiografía regional. En tal sentido, entre las principales publicaciones de este cuarto periodo encontramos que sobresalen:

El libro *Historia De Cartago La Antigua: Provincia De Popayán* (2002). Se destaca por demostrar la importancia que tuvo el territorio donde se asentó la ciudad, en relación con su cercanía a la región minera de Anserma, Arma etc.; por el establecimiento de una casa de fundición en el periodo colonial español; por ser paso obligado para quienes transitaban entre Santafé y Popayán; y por la existencia de diferentes comunidades indígenas que sostenían la ciudad con su trabajo y tributos a la corona. De igual forma, esta investigación resalta el decaimiento que tuvo este espacio geográfico con el posterior traslado de Cartago a su ubicación actual, dándose un silenciamiento de las narraciones históricas sobre el territorio que no necesariamente se traducen en la muerte de toda actividad económica y en la ausencia

⁹⁴ Isaías Tobasura Acuña, *Boyacenses en Caldas: Una colonización silenciosa*, (Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2003).

⁹⁵ Álvaro Gärtner Posada, *Los misteres en las minas: Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio*, (Manizales: Universidad de Caldas, 2005).

⁹⁶ Nancy Appelbaum, *Dos plazas y una nación: Raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*, (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad del Rosario, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2007).

⁹⁷ La ruta que traza Alexander Betancur en su recorrido por la historiografía regional reitera que el desarrollo de la historia en Colombia ha sido bastante precario y discontinuo, esto se evidencia en los intermitentes esfuerzos de las instituciones bajo las que finalmente se posibilitó dar una apertura a la escritura de la historia profesional en el país. Iniciando en el año 1902 con la creación de la Academia Colombiana de Historia; luego en 1911 se dará apertura al Centro de Historia de Manizales con la revista *Archivo Historial* como medio de divulgación de sus hallazgos; tendrían que pasar diecinueve años más para que Cartago diera apertura a su Centro de Historia en 1930, y cincuenta más para que en 1980 el Quindío iniciara la Academia de Historia; pero no fue sino hasta el año 2001 que Pereira seguirá este ejemplo dando apertura a la Academia de Historia de la ciudad. Alexander Betancourt Mendieta, *Policromías de una región.*, Primera Edición. (Pereira, Colombia, 2008), 232.

⁹⁸ John Jaime Correa Ramírez, "El discurso del civismo en Pereira o 'la sacralidad' de lo público durante el siglo XX", *Revista HiSTOReLo*, Medellín, vol. 1, núm. 2, diciembre de 2009.

⁹⁹ Sebastián Martínez Botero, *Política y espacio: Historia de la conformación política y espacial de Pereira, 1857-1884*, (Pereira: Gobernación de Risaralda, 2013).

de grupos social en el espacio geográfico que ocupó la antigua ciudad de Cartago, sino, que este silencio es más bien el resultado de los relatos de la historia oficial bajo el sesgo colonial, en donde se asume el concepto de frontera que ya de por sí es bastante conflictivo por ser una línea de enfrentamiento en la que se fijará la identidad nacional y religiosa de forma unilateral; y sumando a esta visión el concepto de frontera norteamericana de Turner que “consagra la presencia de la raza blanca” como legítima en estos espacios, lo que posibilita que históricamente estas zonas fronterizas sean asumidas como lugares vacíos en donde los colonizadores tienen la oportunidad de prosperar y ascender en la escala social, en tanto que se promueve un silenciamiento de todos aquellos grupos culturales que no se ajustan al surgimiento de esta visión de Estado moderno¹⁰⁰.

Posteriormente en el año 2004 las investigaciones de Víctor Zuluaga nuevamente harán eco con la publicación del libro *La nueva historia de Pereira: Su Fundación*. En esta investigación se cuestiona y se da apertura a un amplio debate que todavía inquieta a varios historiadores, en la medida en que las fuentes van a plantear una mirada contraria a la versión épica según la cual, la ciudad tuvo origen bajo los designios altruistas de un prócer abnegado, versión que por cierto se consagró como la memoria oficial de la ciudad de Pereira¹⁰¹, pero que a raíz de este libro que publica el profesor Zuluaga se abre espacio para un revisionismo de los procesos fundacionales de la ciudad. En esta obra se ilustra muy bien la usurpación que hacen los empresarios de la caña, el tabaco y la minería sobre el último “reducto” del pueblo Quimbaya ubicado en Pindaná de los Zerrillos, esto por supuesto en colaboración con las autoridades del estado; así como las luchas libertarias de los esclavos de la ciudad de Cartago y la existencia de un palenque efímero que inicialmente es nombrado como el Palenque de Egoyá por su ubicación geográfica, pero que al día de hoy con las posteriores indagaciones que continuó haciendo el profesor Víctor y la transcripción de más de 500 folios del Archivo General de la Nación, le han permitido determinar que su nombre real fue “Jagual de Pureza”.

¹⁰⁰ Jorge E. Brenna B., «La mitología fronteriza: Turner y la modernidad», *Estudios fronterizos*, vol. 12, n.º 24 (diciembre de 2011): 9-34.

¹⁰¹ Según el artículo *Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira*, “la sociedad pereirana y sus grupos de poder han construido, y a la par, legitimado, un discurso literario como si se tratase de estudios históricos; por lo tanto se ha “querido” olvidar su carácter “individual”, “esporádico” y “artístico”, el mismo que le impidió construir una imagen local sistemática; no obstante como resultado de este olvido, y al ser las únicas fuentes documentales a las cuales acudir, se han terminado por posicionar como explicaciones oficiales de la historia de la ciudad”. Jhon Jaime Correa y Anderson Paul Gil, «Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira», *Pindaná de los Zerrillos* n.º 2, Academia Pereirana de Historia (mayo de 2015): 39.

En este cuarto periodo, Víctor Zuluaga también es pionero por la interpretación que hace en el año 2010 de los documentos en los que se habla del Camino del Quindío y la fundación de aldeas a orillas de este. La tesis central del libro es tratar de demostrar que las guerras civiles fueron la principal dificultad para que no se diera una temprana colonización del Quindío, pero lo que más llamó la atención de dicha investigación fue la mirada renovadora que este historiador imprime sobre este camino; hasta ese momento, éste solo era asumido por los historiadores como un lugar de paso para quienes tuvieron que transitarlo, en tanto que Víctor Zuluaga lo expone en relación con el complejo urdimbre de conflictos sociales que tuvieron lugar a lo largo y ancho de este trayecto, lo que reitera la importancia de este sendero como “hilo conductor de la nacionalidad colombiana”¹⁰², y a las guerras civiles como principal ariete de este proceso. Es también notoria la vigencia que después de cuatrocientos ochenta y uno años va a tener este trazado original en asuntos de movilidad para la región, siendo la única vía que genera conexión entre la ciudad de Cartago y Pereira, obviamente con significativas remodelaciones, pero que sin lugar a duda es un claro ejemplo de la importancia de comprender el pasado para dar sentido a muchos de los usos y prácticas del presente.

A continuación, se presenta una tabla en la que se consignan las obras publicadas por Víctor Zuluaga Gómez entre el año 1996 y el 2016.

Título	Año de Publicación	Financiado Por:	Comentarios
Extrañados En Su Tierra	1996.	Autor	
Mitos Y Leyendas De Los Emberá Chamí	1997	Autor	
Memorias de un ejercicio docente	1998	Autor	

¹⁰² Víctor Zuluaga Gómez, *El Camino del Quindío y las guerras civiles: Cartago, Boquía, Salento, Ibagué*, segunda edición (Pereira, Colombia: Colección Editorial Víctor Zuluaga, 2021), 5.

Crónicas de la antigua Pereira	1998	Autor	
Crónicas de Anzoátegui	1998	Autor	
Racismo, olores y muerte.	1998	Autor	
Génesis De Un Mito: La Pereirana	1999,	Autor	Libro en coautoría con su esposa Patricia Granada Echeverri
Historia De Cartago La Antigua Provincia De Popayán	2002	Autor	
La nueva historia de Pereira: Fundación	2004	Universidad Tecnológica de Pereira	
Una Historia Pendiente: Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas	2006	Autor	
Cosme Marulanda: Un hombre un pueblo.	2007	Gobernación de Caldas y Alcaldía de Marulanda.	
Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870	2009.	Autor	
El Camino Del Quindío Y Las Guerras Civiles:	Primera edición publicada en 2010	Autor	

Cartago, Boquía, Salento, Ibagué			
Historia Extensa de Pereira,	2013	Universidad Tecnológica de Pereira (Risaralda).	Esta obra se publica en el marco de la celebración del Sesquicentenario de la ciudad de Pereira
Misión Cumplida	2016.	Autor	

Gráfico 2. Publicaciones de Víctor Zuluaga Gómez a partir del cuarto periodo de la escritura de la historia regional.

Haciendo un primer análisis de las obras de Víctor Zuluaga en ambos periodos, lo primero que salta a la vista es la carencia de apoyo institucional, en la medida en que la mayoría de las publicaciones serán editadas y financiadas por el mismo autor, situación que abordaremos con más detalle en el capítulo tres pero que de momento resta decir que este hecho le suma aún más mérito al trabajo de Víctor Zuluaga.

En síntesis las obras que este historiador publica entre el tercer y cuarto periodo (1970-2016), sin lugar a duda lo ubica como un pionero de la historia profesional en la región, quien a través de la documentación hace una de las aperturas más sólidas hasta el momento del pasado indígena, la conquista española, las fases coloniales y su conexión con el presente, la hecatombe demográfica de las comunidades indígenas, los aportes culturales de la comunidad negra a la región y su padecimiento durante la esclavitud, así como la comprensión e importancia que tuvieron los centros mineros de Cartago, Chocó y Caldas en los dos periodos coloniales. Todo esto lo ha convertido en uno de los referentes más valiosos de la historia regional.

CAPÍTULO II

2. LÍNEAS DE ESCRITURA DE LA HISTORIA REGIONAL. VÍCTOR ZULUAGA PIONERO EN TEMAS ÉTNICOS Y COLONIALES EN LA REGIÓN.

La historia se hace con documentos escritos, pero también puede hacerse, debe hacerse, sin documentos si éstos no existen (...). Con palabras, con signos, con paisajes y con tejas. Con formas de campo, con análisis de espadas de metal realizados por químicos (...). En una palabra: con todo lo que siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre.

(Lucien Lefevre)¹⁰³

En el anterior contexto en que se exponen los cuatro periodos de transición en la escritura de la historia regional del centro occidente colombiano y se argumenta que las obras de Víctor Zuluaga se sitúan en los dos últimos periodos, así como los temas que aborda desde sus investigaciones, entonces se pueden establecer dos grandes ejes temáticos en su obra. El primero sería el pasado colonial, tanto el que se establece por los europeos en las Américas, así como la colonización interna que tendrá el país en los territorios fronterizos de Antioquia y Cauca en el siglo XIX. El segundo eje temático es el de las comunidades étnicamente diferenciadas del Antiguo Caldas y del Chocó, situando dichas poblaciones dentro de la historiografía regional a partir de los archivos históricos, la oralidad de estos pueblos, los paisajes que los circundan y desde las propias experiencias del autor en lo que podríamos llamar un trabajo etnocomunitario y el ejercicio de la investigación-acción participativa. En ambos ejes temáticos Víctor Zuluaga establece claves para comprender el estado actual del territorio y asume una clara defensa de los marginados por la historia oficial ya sean estos Negros, Indígenas o Mestizos pobres.

¹⁰³ Citado por: Carlos Alberto León Agudelo. ¿Qué es la historia?, [en línea], *La cola de rata* (febrero de 2019).



Fotografía 2. Víctor Zuluaga mantiene contacto permanente con las comunidades indígenas de Risaralda y Caldas. Fuente: periódico La Tarde.

Cabe mencionar que este autor también ha indagado en otros temas como el mito de la mujer pereirana y el civismo. Sobre esta primer cuestión publicó en el año 1999 el libro, *Génesis De Un Mito: La Pereirana*, obra escrita en coautoría con su esposa Patricia Granada y en la que se imputa la responsabilidad de dicho estigma a procesos históricos como: las ferias que tendrán inicio en la ciudad a finales del siglo XIX, la recepción de población migrante, la inserción de la mujer en la actividad laboral de las trilladoras y manufacturas a partir de 1920 y la visión que establece Manizales sobre Pereira bajo un estigma de periferia. Para los autores, son todos estos acontecimientos los que permiten que en una sociedad machista se forje el estigma sobre la mujer risaraldense, puesto que esta se asumirá más libre, autónoma y empoderada en relación con las mujeres de otras regiones del país¹⁰⁴. En cuanto al civismo que tuvo lugar en Pereira a lo largo del siglo XX, no es de extrañarnos que en la obra *En busca del civismo perdido*, tal como correspondería a un historiador sociocultural, el profesor Víctor Zuluaga asuma este como un proceso necesariamente mediado por las relaciones sociales, sumergido en las coordenadas históricas y culturales de una sociedad profundamente diversa, que no obstante se verá cohesionada en una planificación urbana que en cierta

¹⁰⁴ Víctor Zuluaga Gómez y Patricia Granada Echeverri, *Génesis De Un Mito: La Pereirana*, segunda edición (Pereira, Colombia: Colección VZG, 2021).

medida logra una integración espacial y funcional en la ciudad. Con esto queda claro que el profesor Víctor asume una posición contraria a la del historiador Jhon Jaime Correa, quien desde el año 2013 viene haciendo un replanteamiento desde lo que él llama los “mitos del civismo”¹⁰⁵, fundamentalmente por la imbricada relación que hubo entre 1920 y 1950 de los intereses públicos y privados en la gestión de la ciudad, procesos agenciados desde las elites quienes generaban mecanismos de control y exclusión social sobre el ciudadano de a pie para lograr vincularlos en la construcción de grandes proyectos de infraestructura que finalmente solo fueron disfrutados por los habitantes influyentes, tal como el Aeropuerto Matecaña. Víctor Zuluaga se distanció de esta tesis al asumir que si bien el llamado a mejorar la ciudad es hecho desde las elites, la ciudadanía decide responder a estos de manera libre en la medida en que había cierta confianza sobre sus líderes, pero fundamentalmente porque durante estas gestas cívicas se logra producir un beneficio general que desbordaba todo interés de quienes lo habían planeado; en tal sentido, para Zuluaga estos proceso se ajustaban a lo que es una verdadera planificación de la ciudad en la medida en que el propósito de dicha planificación es construir una identidad ciudadana con los espacios que se habitan, se comparten y se construyen, objetivo que para el investigador se logra desde el trabajo en colectividad.¹⁰⁶

2.1 EL PASADO COLONIAL

En este apartado se puede observar cómo Víctor Zuluaga recorre los viejos caminos de una historia narrada desde los límites de la oficialidad, para replantear lo que habitualmente han sido sus principales postulados. Esto le permite explicar los procesos de apropiación y dominio de la geografía regional, en donde se estableció un orden territorial y una supremacía cultural desequilibrada que perdura hasta nuestros días, y cuyas raíces se encarnan en un pasado colonial que procuró sostener un modo de vida hispánico más allá de los mares durante el periodo de la colonia europea. Asimismo, Víctor Zuluaga explica las dinámicas sociales y de producción económicas que surgirán en el siglo XIX y nuevamente pondrá sobre la mesa la colonización, desde las facultades de un nuevo orden político y administrativo interno que no obstante continúa estableciendo procesos identitarios

¹⁰⁵ Jhon Jaime Correa Ramírez, «El civismo en Pereira o la pregunta sobre la vigencia del pasado en el presente», *Gestión y Región*, N° 15 (junio de 2013): 29-44.

¹⁰⁶ Víctor Zuluaga Gómez, *En busca del civismo perdido*, María Paz Gómez Gaviria (Pereira, Colombia: Colección VZG, 2021).

monolíticos que no permiten dar cuenta de otras realidades tan auténticas y a la vez tan ausentes de nuestros relatos históricos. Por tal motivo, desmontar mitos y presentar una realidad variopinta de los procesos de configuración territorial en la que se destacan los sectores subalternos y sus aportes culturales, fueron y han sido el propósito de este historiador. Lo que se acaba de plantear se puede ver con más claridad en la siguiente cita:

(...) en nuestra historia local encontramos muchos de los elementos que han ido tejiendo la identidad de un pueblo y es desde esa distancia en donde se puede percibir la presencia de una multiculturalidad que echó raíces en Pereira (...) son historias que han hecho presencia marginal en las publicaciones regionales y en algunos casos, ni siquiera las mencionan.

[Esta historia] tiene como elemento articulador el ámbito espacial y el carácter subalterno de sus protagonistas. Es decir, se habla de pequeños pueblos como los de Nuestra Señora de Las Nieves, Pindaná de los Zerrillos y Condina y no de la hidalga Cartago; se habla de los caciques quimbayas y aparecen los nombres de los indígenas rango, pero no los nombres de nobles españoles que llegaron a estas tierras; se da cuenta de los pequeños colonos que descujaron la montaña inicialmente y no de los empresarios que luego llegaron e hicieron de la aldea una “ciudad importante”. Creo que los apellidos ilustres han llenado suficientes páginas en nuestra historia y es hora de abrir el telón para que aquellos personajes siempre ignorados, entren al escenario y desempeñen su papel de actores igualmente importante¹⁰⁷

En aras de alcanzar lo anterior, este historiador asume desde el inicio de sus investigaciones la colonización no sólo como momento histórico sino también como un proceso social, lo que le permite identificar las relaciones de fuerza que oprimían y aún continúan oprimiendo las comunidades negras e indígenas de nuestra región, así como la pervivencia de estos grupos pese al intento de edificar una nación a costa de su padecimiento. Para sustentar esto, se plantean en este capítulo inicialmente la Colonización Europea y posteriormente la Colonización Decimonónica, evidenciándose las rupturas y continuidades de este proceso y la conexión entre pasado y presente.

Desde una perspectiva histórica las obras producidas por Víctor Zuluaga que podemos relacionar con el pasado colonial ya sea este como consecuencia directa de la península

¹⁰⁷ Víctor Zuluaga Gómez, *Crónicas de la antigua Pereira* (Pereira: Gráficas Buda Ltda, 1998), 17-18.

ibérica o por posteriores procesos de migración interna, son las siguientes: “América Bajo la Dominación Europea”, “Crónicas de la Antigua Pereira”, “El Camino del Quindío y las Guerras Civiles: Cartago, Boquia, Salento”¹⁰⁸, “Historia de Cartago Antigua”, “Cosme Marulanda: un hombre, un pueblo”, “La nueva historia de Pereira: Fundación”. Respecto a este último libro hay que aclarar que, si bien su problema nodal no es la colonización, sino que su enfoque está más orientado hacia la historia local; como ya lo habíamos aclarado inicialmente desde esta investigación los procesos locales de configuración de Pereira se abordaron como categoría dependiente de los procesos de colonización.

A. Colonización Europea

Me parece pertinente dar apertura a este apartado con el texto, *América Bajo la Dominación Europea*¹⁰⁹, esta será la primera investigación que realiza Víctor Zuluaga, aunque no será la primera en publicarse, en esta obra el profesor Víctor expone la presencia y evolución de los europeos en el continente americano, así como el establecimiento de dos figuras, la del resguardo y el palenque que serán imprescindibles para la pervivencia de las comunidades étnicas. A partir de esta investigación, se puede apreciar un afán debelador en Víctor Zuluaga por establecer los modos de vida a través del papel de las personalidades, los imaginarios, las ideas, las relaciones entre dominadores y dominados, la reivindicación de quienes en el pasado no habían sido contenidos en los relatos, las prácticas religiosas y las culturales. En tal sentido, el primer objetivo que se traza Víctor Zuluaga será el de integrar la historia de América Anglosajona, con la de América Latina, afirmando que existió una interacción entre el proceso conquistador y colonizador del norte y del sur, el segundo objetivo será demostrar que las raíces africanas, aborígenes, españolas y portuguesas nutren la realidad Latinoamericana.

Por lo anterior, no podría estar más de acuerdo con el prólogo que hace Alonso Molina para la reedición de este libro en el año 2021, en donde concluye que esta obra fue la que definió

¹⁰⁸ Si bien la tesis central de este libro es demostrar la relación que hay entre el camino del Quindío y las guerras civiles, es indispensable tratar aquí el tema de la colonización decimonónica que tendrá lugar en este territorio.

¹⁰⁹ Víctor Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, Primera Edición (Universidad Tecnológica de Pereira, 1991).

de antemano el interés de Zuluaga por los temas indígenas, hispano-coloniales y del poblamiento decimonónico del centro occidente de Colombia, desde una posición de denuncia y crítica tal como les correspondía a los historiadores de ese momento¹¹⁰.

Para plantear la evolución que tuvo la presencia europea en las Américas, Víctor Zuluaga inicia exponiendo un somero y sencillo panorama en el que se analiza la situación de España, Portugal e Inglaterra en el periodo anterior a la conquista, destacando las enconadas luchas que tendrán estos tres imperios así como el inicio del cambio operado en la vida feudal con el incremento del comercio en el siglo XIV, esto como consecuencia directa de las “cruzadas al cercano Oriente”¹¹¹; de modo que la fastuosa vida ostentada por los pueblos musulmanes contrastará con “la vida frugal” de los distintos feudos europeos, haciéndose cada vez más necesaria la búsqueda de productos en otras regiones y convirtiéndose en el motivo para que la aristocracia sobreexplota a sus siervos en busca de un aumento de la producción, a lo anterior se debe sumar la Peste Negra, circunstancias que disminuyen drásticamente la mano de obra y ante esto la nobleza tuvo que responder con estímulos a sus siervos para lograr conservar los pocos que aún quedaban.

El estímulo más significativo fue el de la permutación de la renta de trabajo por renta en especie o dinero. Cuando el siervo tiene ante sí la posibilidad de aumentar sus ingresos, ya que se obliga al pago de una renta fija, se esfuerza por producir más e introducir innovaciones en las herramientas de trabajo, incrementándose de esta manera en forma innegable la productividad¹¹².

Así mismo, los excedentes de dicha productividad serán los que propicien en Europa un intercambio entre los mismos señoríos, favoreciendo el crecimiento y desarrollo de las ciudades, además de los avances tecnológicos y científicos que finalmente permiten su llegada a las indias occidentales, y bajo el siguiente periodo de conquista y colonización se da la creación de instituciones en función de los intereses cambiantes de los europeos (ingleses-portugueses-españoles) que irán moldeando formas económicas, culturales y

¹¹⁰ Alonzo Molina Corrales. “Prólogo”, en, *América bajo la dominación europea. Víctor Zuluaga Gómez...*, 6.

¹¹¹ Víctor Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 27.

¹¹² Víctor Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 27-28.

sociales que finalmente serán las que determinen “la existencia de los Estados modernos y capitalistas de ultramar”¹¹³.

En esta primera parte del libro, vemos como Víctor se adhiere a una visión ya esbozada en el año 1936 por el escritor socialista Leo Huberman, quien planteó su obra como una “tentativa para explicar la historia con la teoría económica y la teoría económica con la historia”¹¹⁴, revelando una íntima dependencia entre ambas puesto que el desarrollo de doctrinas e instituciones económicas tienen su origen en la vida social, allí se desarrollan, se modifican y finalmente se desechan cuando ya no pueden dar respuesta a las necesidades del momento; tal es el caso de Europa en donde la posesión de la tierra deja de ser el principal interés a medida que con las Cruzadas surge el incremento del comercio y pierde vigencia la vida feudal, dando paso al nacimiento de los “faubourg” o “fuera del burgo”¹¹⁵, donde poco a poco la circulación del dinero se vuelve cada vez más importante de forma que nace una clase media y la artesanía va dejando de ser algo casero y quienes la trabajan empiezan a diferenciarse según su especialidad en maestros, aprendices y jornaleros. Para Huberman, allí se forjarán las clases sociales, añadiendo también a esta visión marxista de la historia, el origen y la acumulación del dinero que tuvo lugar durante el siglo XVI y XVII, en su mayoría fraguados a sangre y fuego con la explotación en las colonias españolas, holandesas, portuguesas e inglesas y con la esclavitud de los negros africanos, todo lo anterior serán lo que finalmente determine el surgimiento de los estados modernos capitalistas¹¹⁶.

En vista de lo anterior, en donde vemos que Víctor Zuluaga expone el periodo de conquista basado en crónicas y fuentes secundarias como el libro de Huberman, bien podría sonar como la simple reiteración de viejos cánones de lectura; no obstante, cuando se avanza en la

¹¹³ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 8.

¹¹⁴ Leo Huberman, *Los bienes terrenales del hombre. Historia de la riqueza de las naciones*, (Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial, 1995), 5.

¹¹⁵ Bajo la anterior perspectiva se debe analizar la lucha enconada entre los Reyes Católicos y la nobleza española; los primeros por consolidar una centralización política y la aristocracia por mantener su autonomía en los feudos. En la búsqueda por consolidar su poder, los Reyes Católicos impulsaron y reforzaron la Santa Hermandad, prohibieron acuñar moneda privada, suprimieron las aduanas exteriores y no se permitió la exportación de la lana, así como tampoco la importación de textiles. Las anteriores medidas asestaron un rudo golpe a la aristocracia y favorecieron a la burguesía, que se vio estimulada para abrir talleres y montar telares en las principales ciudades españolas. Víctor Zuluaga Gómez, *Historia de Cartago: La antigua provincia de Popayán* (Pereira, Colombia: Autor, 2002), 179.

¹¹⁶ Leo Hubermann, *Los bienes terrenales del hombre* (Bogotá, Colombia: Panamericana Editorial, 1995).

interpretación de la obra del profesor Víctor, se puede interpretar que el propósito de Zuluaga al retomar estas interpretaciones y hacer un repaso de las antiguas crónicas, es dimensionar los espacios y la temporalidad donde se insertan las narrativas historiográficas, para encontrar las experiencias sociales y culturales de un pasado que muy a menudo este historiador suele relacionar con las razones de ser de nuestro presente; una de estas constantes relaciones que hace Víctor Zuluaga entre pasado-presente la acabamos de exponer cuando se asume que el sistema económico actual se fue acuñando desde la antigüedad. Pero he aquí otro ejemplo de un pasado que nos antecede con unas narrativas eugenésicas y racista que aún continúa calando en todas las esferas sociales:

Con la firma del Tratado de Tordesillas se solucionó el enfrentamiento entre los dos países ibéricos [España y Portugal], pero una vez que se produce el descubrimiento de América y se comprueba la existencia de comunidades en dichas tierras quedaba planteado el problema de si una nación Podía usurpar las tierras de esas comunidades indígenas y qué derechos tenían sobre sus habitantes. El argumento esgrimido en primer término estaba relacionado con la autoridad del Pontífice, delegada por Cristo (dueño del Universo) y mediante la cual podía hacer el reparto de tierras¹¹⁷.

Ahora bien, ¿qué pasaba con los indios que las habitaban?, para esto se dieron respuestas tales como las del humanista Juan Ginés de Sepúlveda, quien retoma las ideas de Santo Tomas de Aquino sosteniendo que los indios debían ser tratados a sangre y fuego por sus pecados de idolatría. El profesor Víctor sostiene que esta visión de los europeos se hace más comprensible si entendemos que el pensamiento de los colonizadores estaba determinado por la ideología cristiana, la cual plantea el origen de toda la humanidad desde Adán y Eva, por lo que no se comprendía como el europeo había logrado tal desarrollo técnico, mientras que los nativos de América se encontraban en ese estado de “barbarie”.

La explicación más lógica para ellos, de ese fenómeno, era que estos pueblos americanos se encontraban en tal situación, por un castigo divino. Si se les reconoció a los indígenas el carácter de humanos, de todas maneras, se imputaba les una inferioridad moral, tal como en la actualidad lo sostienen algunos escritores contemporáneos: "La enorme capacidad personal de aquellos conquistadores (españoles) y sus acompañantes, y su superioridad moral y técnica hicieron posible tal milagro"¹¹⁸.

¹¹⁷ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 37.

¹¹⁸ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 39.

El anterior discurso, que como dice Víctor Zuluaga, tiene vigencia aun en la contemporaneidad significa dos cosas. En primer lugar, que nuestra historia está llena de complejos “raciales” que tuvieron su origen en lo que podemos denominar como la división de castas surgida del encuentro entre Europa, América y África en donde se clasificó las personas según su linaje y posición social, estableciendo el predominio cultural del hombre blanco como descubridor y civilizador justificado bajo la supuesta existencia de subhumanos, es decir de seres que no se consideraban como personas como el caso de los negros, o menores de edad en el caso de los indios, dándole al europeo el derecho de tutoría sobre el negro, el indígena, y todas las castas que este encuentro arrojaría (zambos, mulatos, moriscos, salto ataras, tente en el aire, etc.). En segundo lugar, esta visión que aún tiene una aceptación, aunque de forma muy desigual y fragmentada, en realidad esconden tras de sí un fin práctico que se perpetuo hasta nuestros días bajo un sistema de dominación político, económico y cultural en donde el indio y el negro por lo general continúan en una posición de desventaja ya que los estereotipos y prejuicios aún permanecen en el inconsciente colectivo de nuestra sociedad¹¹⁹.

Simultáneamente a estas conexiones entre pasado y presente, Víctor Zuluaga manifiesta que unas son las leyes que se establecen durante el primer periodo de conquista con las factorías principalmente en las Antillas y otras muy diferentes las que se llevarán a cabo posteriormente con lo que se conoce como repartimiento de los indios, en donde se van a someter los aborígenes del continente, “entre ellos a los Aztecas, Incas, Muiscas, Quimbayas”, pueblos que a diferencia de los anteriores (las Antillas), si “disponían de suficiente cantidad de metales, codiciados por los conquistadores”¹²⁰. Esta explotación a que es sometido el pueblo indígena aclara el profesor Víctor que en su mayoría no fue posible sino hasta después de una derrota militar por parte de los españoles, e incluso quienes inicialmente aceptan este trabajo obligado sin protestar, posteriormente tendrán una reacción violenta ya que eran objeto de una “inhumana” y “desmesurada” utilización.

Con estos repartimientos y la posterior figura de la encomienda, así como el flujo de riquezas adquiridas por “los adelantados”¹²¹ en el nuevo mundo, se hace necesario el establecimiento

¹¹⁹ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 27-45.

¹²⁰ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 59.

¹²¹ En España había Adelantados Mayores, Menores, de Corte, de Frontera y del Mar. Para el caso de América, los Adelantados tenían atribuciones judiciales y militares. En el año de 1575, por ejemplo, el Capitán Lucas de Ávila capituló o firmó un contrato con la Corona española para

de instituciones y títulos cuyo propósito será impedir que las colonias se convirtieran en feudo de los conquistadores, las siguientes son algunas de estas figuras: Consejo de Indias, Real Audiencia, Virreinos, Capitán general, Corregidores y Visitadores y finalmente los Cabildos¹²². Hay que tener presente que muchas de estas leyes e instituciones que se plantean en las colonias de América serán una extensión de figuras que ya regían en el viejo mundo, a tal efecto no es de extrañarnos que en aras de un acaparamiento económico que se verá amenazado por el contrabando y extenuado por los altos gastos militares de un imperio donde nunca se oculta el sol, el flujo de metales valiosos y demás materias primas continuarán alimentando una economía extractivista y rentista en la que se perseguía la manufactura y se privilegió la importación de productos elaborados.

Para que este tipo de economía subsistiera fue imprescindible, como se mencionó hace un momento, desestimar el intercambio que inicialmente se hace con los indígenas y establecerlos en las encomiendas. Pero con la “catástrofe demográfica” de la población nativa, los europeos darán continuidad a una figura que ya se usaba durante el Imperio Romano y que tendrá vitalidad también en el mundo musulmán tal como lo demuestra Claude Cahen en el libro *El Islam*, versión con la que Víctor Zuluaga estará de acuerdo y desde donde parte para plantear lo que fue el ingreso de africanos a las América, como una continuidad de procesos iniciados en el viejo mundo.

Aclarando ya que la esclavitud en Europa y norte de África nunca desapareció, podríamos entonces decir que la esclavitud volvió a tomar auge a partir del siglo XVI, como consecuencia de la necesidad de mano de obra para la explotación de recursos en América, en donde dicha "mercancía" tenía una alta cotización. La esclavitud resurge como modo de explotación, de un lado, por la existencia de una enorme cantidad de tierras inexploradas, a las cuales acudiría la gran masa de productores directos traídos de África, en virtud de las condiciones de sobre-explotación a que eran sometidos. Por otra parte, existía una escasez

descubrir el Chocó. Las Capitulaciones decían que el Capitán se comprometía a introducir al Chocó doscientos hombres con armas y municiones, bastimentos y cuatro clérigos para el adoctrinamiento de los naturales.

En compensación por la inversión de Lucas de Ávila, la Corona le hacía merced de la Gobernación de la Provincia del Chocó, por los días de la vida del dicho Capitán y la de un heredero o persona que él señalara (en este caso era un nombramiento a dos vidas. Los había hasta de tres vidas). Zuluaga Gómez, *Historia de Cartago...*, 17.

¹²² Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 57-111.

de mano de obra que no se podía remediar con el traslado de mano de obra libre, procedente de Europa.¹²³.

Es así como la sujeción de mano de obra ya sea esta indígena o negra, en encomiendas, estancias y posteriormente haciendas, fue la condición necesaria para incrementar las ganancias del imperio. Y el aval y nivel participativo que tuvo la Iglesia Católica en este proceso de explotación es pasmoso, si nos detenemos a pensar en las Bulas Alejandrinas por las que se confiere toda la autoridad y disposición en el Sur de América a los portugueses y principalmente a los españoles teniendo en cuenta que para el siglo XV el poder de la Iglesia ya estaba resquebrajado, tal como lo analiza Víctor Zuluaga; se llega a la conclusión que este es más que un documento de orden legal en el que se otorgan los justos títulos, pues también era un modo de eliminar cualquier sentimiento de culpa o escrúpulo por parte de los europeos, quienes eran conscientes que “para respaldar sus conquistas no era suficiente el "justo título", sino que era necesario el empleo de la fuerza, [en tal sentido la Bula era] una especie de absolución previa al crimen”¹²⁴.

En síntesis, podemos concluir que el profesor Víctor asume la colonización europea como un patronato real en el que se mezcló lo político, lo económico y lo eclesiástico, dándose una instrumentalización del pueblo africano y el americano en favor de una economía que privilegiaba la explotación y exportación de materias primas en tanto que importaba los productos manufacturados para comercializarlos a precios más altos en las colonias e impedir el desarrollo del mercado interno; en sus propias palabras:

Una característica general de las colonias portuguesas y españolas era la de producir materia prima o mercancías que no entrarán a competir con las de las metrópolis. Se desalentaban por parte de los europeos, las empresas encaminadas a producir un mercado interno y se estimulaban las que producían artículos cuya demanda en el mercado mundial era grande: Metales (Méjico, Perú y Brasil), azúcar (Méjico, Venezuela y Cuba), tabaco (Cuba), algodón (Venezuela), Cueros (Argentina y Paraguay), palo del Brasil y café (Brasil).

Los gobiernos de España y Portugal asumieron el control de la comercialización de estos productos, de manera que dicho monopolio les permitía comprar barato a los colonos,

¹²³ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 113-14.

¹²⁴ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 128.

vender en Europa a buenos precios y a su vez comprar productos manufacturados en el viejo mundo para revenderlos a precios escandalosos en sus colonias.¹²⁵

Serán estas políticas de “saqueo”, las sostenidas guerras entre España y Portugal con los ingleses y en ocasiones también con los franceses y la ventaja que toma Inglaterra sobre el comercio en las colonias, las que finalmente forjen la decadencia del imperio portugués y el español; este último, en el siglo XVIII establecerá una serie de cambios administrativos conocidos como Las Reformas Borbónicas en un intento por reacomodar tanto la situación interna de la península como sus relaciones con las colonias ultramarina. Algunas de estas reformas fueron: la expulsión de los Jesuitas en 1767, justificada por las supuestas ideas antimonárquicas de esta misión, aunque para Víctor Zuluaga esto no fue más que un pretexto de la corona para disponer de las riquezas que esta comunidad había amasado en el nuevo mundo, situación que por demás molestaba a los hacendados en vista de la acumulación de mano de obra indígena y a los comerciantes por los privilegios que estas misiones tenían en el tráfico comercial; otra de estas reformas será el alza de los impuestos como un intento de reavivar el agotado fisco monárquico; también se dará una reestructuración de los resguardo debido a la casi desaparición de población aborígen o simplemente para que los españoles y criollos pudiesen hacer una mejor explotación de los terrenos que estos indígenas ocupaban, en consecuencia esta reforma se hizo de dos maneras, una en la fusión de diferentes resguardos en un solo territorio y la otra en el traslado de estos a tierras menos fértiles y más alejadas de las vías de comunicación¹²⁶.

Víctor Zuluaga también plantea que estas reformas borbónicas serán una de las causas de los brotes de inconformidad que se manifestarán en la aristocracia criolla en la medida en que “los cabildos municipales serán despojados de mucho poder, hecho que lesionaba a los sectores criollos”¹²⁷, por lo que los deseos libertarios de estos españoles americanos estarán directamente vinculados con el desmonte de sus privilegios y no con la madurez de una

¹²⁵ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 149.

¹²⁶ Gómez, *América bajo la dominación europea*, 156-66.

¹²⁷ Respecto a esta pérdida de poder en los cabildos durante las Reformas Borbónicas hay nuevas investigaciones que rebaten dicha afirmación. Según el historiador Esteban Sánchez, pese a las reformas fiscales que se enunciaron en la Nueva España los poderes locales mantuvieron su posición de privilegio bajo la famosa figura jurídica del “obedézcase, pero no se cumpla”, algo que sería muy común en las indias occidentales. F. Javier Guillamón Álvarez, «Esteban Sánchez de Tagle, Del gobierno y su tutela. La reforma a las haciendas locales del siglo XVIII y el Cabildo de México, México», *Historia mexicana* 66, n.º 3 (marzo de 2017): 1592-1603.

identidad americana que buscaba deshacerse del título de españoles, tal como lo había planteado en 1809 Camilo Torres en su “Memorial de Agravios”.

Serán pues para Víctor Zuluaga, las nuevas medidas contenidas en la reforma de Carlos III de Borbón las que propician las luchas independentistas. La rebelión de Túpac Amaru que tendrá repercusiones en “Quito, Norte de Argentina, territorio boliviano, Nueva Granada, Chile, (...) todos ellos con diferentes protagonistas, pero bajo un mismo objetivo, rechazar la opresión española”¹²⁸; también en esta misma línea de rechazo a las reformas se encuentra el levantamiento Comunero de la Nueva Granada, si en el movimiento Tupamaro “la columna vertebral de los insurrectos era elemento indígena (...) en el comunero es el criollo y el mestizo quien jalona la lucha con la participación [un que en menor medida] del elemento indígena”¹²⁹. Aquí Víctor Zuluaga va plantear un argumento distinto al que ya se había esgrimido sobre los comuneros respecto a que estaban en contra de las políticas fiscales impuestas por el Visitador -Regente Gutiérrez de Piñeres y del Oidor Moreno y Escandón-, aunque seguían siendo leales súbditos del rey, para este historiador la presencia de dirigentes radicales en este movimiento tales como Lorenzo de Alcantuz y el mismo José Antonio Galán quienes planteaban la expulsión de los peninsulares del territorio de la Nueva Granada, y quienes incluso son fieles a su causa hasta el momento de su ejecución, son la prueba de que también habían reivindicaciones comunes entre lo que podríamos denominar como la clase popular (entre ellos mestizos, esclavos e indígenas) y un sector de la elite criolla, pero estas memorias no serán las que tradicionalmente las elites criollas se planteen y consignan en una historia delimitada por la visión de sus héroes¹³⁰.

B. Colonización Decimonónica: rupturas y continuidades de la historia local pereirana

Son varias las investigaciones en las que Víctor Zuluaga Gómez plantea la cuestión de los procesos de poblamiento y migración entre la frontera Antioqueña y Caucana, no obstante, para este subcapítulo seleccionó como eje central de la discusión *La nueva historia de Pereira: Fundación*, esta no es una decisión deliberada ya que la investigación supera en

¹²⁸ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 187.

¹²⁹ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*,

¹³⁰ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 191-207.

forma y contenido las versiones que hasta ese momento habían planteado los cronistas para narrar los procesos fundacionales de la ciudad de Pereira. Víctor Zuluaga hace una crítica de fuentes de archivo y traza el origen de la ciudad de desde lo que será un proceso de rupturas y continuidades poblacionales y económicas; desligándose de las versiones ampliamente aceptadas en las que se planteó a José Francisco Pereira y su hijo Guillermo Pereira Gamba como próceres en dicho desarrollo, y demostrando fehacientemente que lo que hoy conocemos como la ciudad de Pereira fue más que un simple muro de contención de los conflictos entre Antioquia y Cauca.

A juicio propio, este libro abre una discusión que va más allá de los límites que englobaba las tierras de los Pereira. Tema que por cierto causó gran controversia en la medida en que Víctor Zuluaga va a plantear que las tierras donadas por Guillermo Pereira Gamba para el asentamiento de la aldea no le pertenecían realmente a él, sino que eran tierras realengas adjudicadas a don Manuel Antonio Gómez Lasprilla. Los contraargumentos al respecto no se hicieron esperar por parte de algunos de los miembros de la Academia Pereirana de Historia, a quienes incómodo el hecho de que el profesor Zuluaga planteara una no gratitud para con la familia Pereira; y van a esgrimir argumentos tales como la honorabilidad del señor Pereira Gamba, quien “no se arriesgaría a incurrir en un acto que socavara su prestigio de abogado titulado, prohombre de Cartago, miembro del Congreso Nacional y miembro fundador de la logia masónica La Aurora, de Cali”¹³¹. Según Emilio Gutiérrez las tierras en las que se fundó la aldea si pertenecían a la familia Pereira, en la medida en que las autoridades de Cartago y otros personajes importantes de esa ciudad dieron su consentimiento y en ningún momento plantearon este hecho como un ilícito; además que los documentos no fueron precisos a la hora de establecer dónde iniciaba y donde terminaban los límites que englobaron los terrenos de José Francisco Pereira¹³².

¹³¹ Emilio Gutiérrez Díaz. La cesión de tierras de Guillermo Pereira Gamba a los primeros pobladores de la ciudad. *Documentario inédito preparado para la Academia Pereirana de Historia*, (Pereira: 2006) 5.

¹³² En el marco del debate que abre esta investigación de Víctor Zuluaga Gómez en la Academia Pereirana de Historia. Emilio Gutiérrez, quien junto a Álvaro Acevedo Tarazona será uno de sus principales contradictores, planteó una tesis alterna, con el fin de contra argumentar la hipótesis en la que el profesor Zuluaga expone que los límites de las tierras de José Francisco Pereira llegaban hasta el lugar conocido como Mata de Caña –en sentido Cartago Pereira–, es decir actual cabecera oriental del aeropuerto Matecaña; esto basado en las propias declaraciones que el señor Pereira Martínez había hecho al juez de Cartago Félix de la Abadía. Además, basado también en que los terrenos de Manuel Antonio Gómez de Lasprilla adjudicados en 1810 por la corona española, correspondían a un total de 46 cuadra partiendo del contadero de Egoyá, es decir actual parque Olaya y de ahí hacia el occidente –en sentido Pereira Cartago–.

Más allá de esta polémica sobre los linderos reales de la familia Pereira, hay que plantear que la verdadera cuestión que hay de fondo en el libro de Víctor Zuluaga y que debemos resaltar, es que la fundación de Pereira (en términos oficiales) es el resultado de un proyecto económico y geográfico de las elites cartagüeñas, y que plantear nuevas interpretaciones frente a los documentos tal como lo hace el profesor Zuluaga es la respuesta a la tan suscitada pregunta ¿para que la historia? Por tanto, en este subcapítulo a diferencia del anterior, he asumido la opción de argumentar los propósitos que tiene el libro, más que el contenido del libro en sí; no está por demás agregar que aquí, como en la mayoría de las investigaciones de Zuluaga, también prima una visión inclusiva del mestizo pobre, el indígena y el afrodescendiente.

Inicio diciendo que no pretendo desestimar la crónica, pues pese a su enfoque “anecdótico” y “descriptivo” esta se ha constituido en un medio que nos permite interpelar el pasado; no obstante, no se puede negar la carencia de rigor y el poco o nulo uso de fuentes que evidencian los escritos de quienes hacen las primeras narraciones del territorio¹³³. Muy distante de estos cronistas estará Víctor Zuluaga Gómez¹³⁴, asumiendo un punto de partida para la ciudad de Pereira diferente al que establece el Padre Remigio Antonio Cañarte en el año 1863 mediante un comunicado enviado a Popayán en el que dice lo siguiente: “el nuevo poblado que se acaba de fundar en el sitio en donde estuvo Cartago la Antigua, se hizo en tierras que pertenecían al doctor Guillermo Pereira Gamba”¹³⁵. A partir de este documento,

La tesis de Emili Gutiérrez va a plantear que lo expuesto por Víctor Zuluaga son inferencias, en la medida en que Mata de Caña era un sector por la quebrada de Egojá, que sube desde la desembocadura en el río Otún hasta el actual Turín; además Gutiérrez retomara "Un recuerdo Historial" del primer notario de la ciudad de Pereira, Elías Recio, en el que se planteó que las tierras de Francisco Pereira se habían extendido desde algún punto de la quebrada Egojá hasta Pindaná, en ese orden, el punto de inicio de estos predios bien pudo ser en la desembocadura del río, en el intermedio o desde su mismo nacimiento. En síntesis, para Emilio Gutiérrez, esto denota que en los documentos de archivo hay un límite impreciso por la margen oriental de las tierras de la familia Pereira. Gutiérrez Díaz Emilio. La cesión de tierras de Guillermo Pereira Gamba a los primeros pobladores de la ciudad..., 1-45.

¹³³ Renzo Ramírez Bacca, «Historias locales en la perspectiva de Jaime Jaramillo Uribe. Los casos de Pereira y Bogotá (Colombia)», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* Vol. 10, n.º 20 (diciembre de 2018): 279-309, <https://doi.org/10.15446/historelo.v10n20.68402>.

¹³⁴ Entre los principales cronistas de la ciudad de Pereira encontramos a Carlos Echeverri Uribe, Ricardo Sánchez, Fernando Uribe, y Hugo Ángel Jaramillo. Según Jhon Jaime Correa y Anderson Gil, este último (Hugo Ángel Jaramillo) será quien termine por imprimir los hitos fundamentales de la historia de Pereira, al hacer énfasis en “la homogeneidad étnica y cultural del pueblo pereirano, el anhelo de progreso, el sentido de la libertad, la igualdad y el elogio a los titanes descuajadores de la selva que constituyeron posteriormente un caso singular de esfuerzo cívico”. Jhon Jaime Correa y Anderson Paul Gil, «Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira»..., 39.

¹³⁵ Víctor Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira*..., 13.

con excepción de la publicación que hace Carlos Echeverri Uribe en 1921 titulada *Apuntes para la historia de Pereira*, se puede decir que en su mayoría todas las investigaciones tomarán 1863 como fecha de fundación y a los Pereira Gamba como los grandes benefactores de este proceso de poblamiento. Pero será en el año 1963 que la suerte de la historia de la ciudad “quedó sellada”, con la publicación que se hace del libro *Historia de Pereira*¹³⁶, y en el que se reitera nuevamente la generosidad de Guillermo Pereira, puesto que el reconocimiento nacional que tienen los autores de dicha obra se constituyó en garantía para que se acogiera a los Pereira Gamba como símbolos fundacionales de la ciudad. A partir de allí, se dará con más fuerza la glorificación de una historia mítica basada en próceres abnegados y altruistas. En tal sentido, cuando Víctor Zuluaga publica *La Nueva Historia de Pereira: fundación* en el año 2004, pese al rigor metodológico que presenta este libro y a los documentos de archivo en los que se sustenta sus afirmaciones sobre el mito de los fundadores, así como la participación de sectores subalternos en la construcción de la ciudad y la posibilidad de una continuidad histórica entre la antigua ciudad de Cartago y la actual Pereira, esto desencadenará una ola de rechazo, además de abrir un enjundioso e importante debate en La Academia Pereirana de Historia.

Entre los principales contradictores de este planteamiento encontramos a Emilio Gutiérrez Díaz y Álvaro Acevedo Tarazona. Como se planteó anteriormente el primero argumenta que es imposible determinar a quién pertenecían los predios en los que se fundó la ciudad, en la medida que los límites establecidos en los documentos de archivos eran imprecisos, así que no se puede descartar una gratitud con la familia Pereira Gamba. En cuanto al segundo contradictor, basándose en Clifford Geertz plantea que lo fundamental del relato que tradicionalmente se ha asumido como historia oficial son los significados que tienen públicamente estas versiones y el mundo conceptual en el que se produjeron y se asumieron como verdad histórica, según Tarazona “no siempre lo racional, lo más aproximado a la verdad fluye en el saber histórico. La cultura es algo que se lleva por dentro. No se construye escribiendo “verdades” sobre la historia de Pereira, menos leyendo libros sobre estas

¹³⁶ Jaime Jaramillo Uribe plantea nuevamente un reconocimiento a Pereira Gamba bajo los siguientes términos: “Lo que sí honra la memoria de Pereira Gamba fue el criterio que tuvo cuando resolvió desprenderse de la propiedad de sus tierras, para cederlas a los colonizadores en forma de pequeñas parcelas. Sus instrucciones a las autoridades de la Villa de Pereira, indicando la forma en que debían hacerse tales adjudicaciones, denuncian la existencia de un sabio y justo criterio social”. Luis Duque Gómez, Juan Friede, y Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira* (Colombia, Club Rotario de Pereira, 1963), 364.

verdades”¹³⁷. Si bien como Etnoeducadora puedo comulgar con esta versión de Acevedo Tarazona, en la medida en que el investigador debe tener presente las estructuras o códigos establecidos en las sociedades que estudia, como historiadora no puedo negar también que la historiografía se debe construir con “hechos más que con intenciones”¹³⁸, o acaso ¿qué sentido tendría para nosotros volver sobre los archivos sino podemos establecer que algunos hitos históricos han sido orquestados mediante engaños o han ocultado sus aspectos menos nobles?, en palabras de Manuel Moreno Fragnals el historiador debe estar comprometido con la sociedad y el momento en que vive, no podemos vivir en la sociedad nueva con las viejas concepciones históricas, esto le implica al historiador plantearse nuevas interpretaciones que rompan los lugares comunes establecidos desde la oficialidad o más bien desde las elites “burguesas” como las llama Moreno Fragnals, puesto que estas son quienes han impuesto una serie de dogmas universales y “científicos” para evitar que se establezca una verdad y que en cierta forma se continúe con un orden establecido bajo los mitos históricos, con “verdades parciales”, logrando que el historiador se aparte de toda el contacto con la vida.¹³⁹ Y a su vez agregaría yo, para evitar que se haga toda posible conexión entre ese pasado que oprimió y negó a las clases subalternas y las actuales élites herederas de esos proyectos políticos, económicos y culturales trenzados con anterioridad.

Para Víctor Zuluaga, en la actualidad la tarea de establecer los procesos poblacionales de la región debe anteceder la conquista española o la oleada migratoria de antioqueños del siglo XIX y principios del XX, ya que esta ha sido en forma “invariable” la manera en que se ha hecho referencia a los orígenes de este territorio, dándose una invisibilidad de los colonos

¹³⁷ Álvaro Acevedo Tarazona, «Representaciones y símbolos para un debate en cuestión sobre los orígenes de Pereira (Antigua Cartago) Un problema de teoría y método en la historiografía», *Historia y Espacio* 2, n.º 26 (2006): 69-91, <https://doi.org/10.25100/hye.v2i26.1651>.

¹³⁸ Si bien todo análisis social se construye con una dosis de objetividad según Bourdieu, en la medida que hay una necesidad de contextualizar o establecer las representaciones sociales que condicionan la actuación de los protagonistas de la historia en un momento determinado, tal como lo planteó Acevedo Tarazona, también es cierto que existe la necesidad de un análisis desde lo subjetivo referido a la forma particular como los agentes dan respuesta, se comportan ante ciertos modelos imperantes en el grupo social. No podemos perder de vista que la historia también se construye con hechos y no sólo con intenciones, de lo contrario se termina justificando lo injustificable; al respecto Víctor Zuluaga en la entrevista personal nos brinda un ejemplo claro de lo que significaría esto en la contemporaneidad: Si lo que importan son las “intenciones” más que los “hechos”, “entonces Mancuso pues mató mucha gente [esos] son los hechos, pero él lo que buscaba era construir una nueva patria [intenciones], ¿entonces finalmente lo que más importa [es eso]?, y no que hubiera matado y degollado gente”. Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

¹³⁹ Manuel Moreno Fragnals, *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Biblioteca de bolsillo 13 (Barcelona: Editorial Crítica, 1999).

pobres, los pueblos indígenas y negros al relegarlos a breves alusiones sobre su presencia en la historia, lo que será en palabras de este historiador el símbolo del menosprecio que históricamente se ha tenido de estos grupos humanos, “siempre considerados de menor categoría y asimilados a un estado “natural” y “salvaje”¹⁴⁰.

Lo anterior no significa que Zuluaga asuma una inalterable continuidad histórica entre la sociedad actual y los hallazgos arqueológicos que demuestran presencia de grupos humanos con más de 9000 años de antigüedad en el territorio¹⁴¹, sino más bien que encuentra la posibilidad de asumir y refutar una historia que desde sus orígenes se ha basado en la exclusión social, privilegiando a quienes ostentan la “supremacía” cultural, política y económica. Pues si nos detenemos a pensar el concepto de “salvaje” o “natural” que ha servido a los historiadores ya sea para peyorar o excluir otros grupos sociales del relato, nos damos cuenta de que este es un planteamiento de larga data en los libros de historia. Remontándonos más allá de las crónicas coloniales encontramos que el mismo Heródoto narra cómo extrañas las culturas que estaban lejanas de los Griegos no solo desde el espacio físico sino también desde las costumbres culturales, este planteamiento hará carrera en la historia y es posible encontrarlo también en los relatos de Tácito cuando narra el enfrentamiento de los romanos con los pueblos “del centro de Europa”, finalmente para el medioevo esta visión del salvaje asume un tinte “escatológico y teológico” en el que se divide el mundo entre los que están dentro del orden cristiano y los paganos, de manera que posteriormente las Américas serán el mejor ejemplo para dar continuidad a este pensamiento, tanto por la lejanía de esta respecto a la península europea como por las enormes diferencias culturales que hallaron los conquistadores en estas tierras¹⁴².

¹⁴⁰ Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 23.

¹⁴¹ "Ya los frutos principian a evidenciarse con los hallazgos que se han hecho en el sitio de La Miquela, en donde se encuentra la fuente salada a orillas del río Consotá. No menos importante han sido las excavaciones realizadas en la zona del barrio Cuba, en donde se han encontrado vestigios de pobladores aborígenes que ocuparon esa zona desde hace más de 9000 años antes del presente. Docentes como Carlos López, Martha Cecilia Cano, Marina Mora, Álvaro Acevedo y Hugo López, hacen parte de un equipo interdisciplinario que ha venido desarrollando un trabajo permanente de investigación en el campo ambiental y compromete la arqueología, la antropología, la historia y otras ciencias. Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 24.

¹⁴² El antropólogo Oscar Muñoz Morán explicara que, esta concepción del salvaje o bárbaro destinada para aquel que es ajeno a mí nace al menos desde lo escritural con los griegos, cuando estos relatan su entorno con oposición a seres míticos e infrahumanos como centauros, cíclopes, ninfas, etc. Esta descripción monstruosa para aquel que está alejado de mi mundo, cruzara la frontera del mito a la “realidad” con Heródoto y desde allí hará carrera en la historia; varios siglos después los romanos enfrentaron los pueblos del centro de Europa que se encontraban fuera del orden conocido en las “urbes” y al decir de Tácito los bárbaros [o salvajes] habitaban en

Ahora bien, podemos afirmar que en el período republicano esta será una visión que continuó en boga toda vez que se asumirá la frontera como “área de barbarie que se oponía a la civilización”¹⁴³. En conformidad con esto, es natural que un historiador sociocultural como Víctor Zuluaga planteé el origen del territorio en relación con la ocupación del espacio de todos los grupos sociales que en su momento tuvieron una presencia en el lugar, máxime cuando vemos que los hallazgos arqueológicos nos proponen un significativo proceso de producción cultural desde épocas mucho más anteriores a las que nuestra historia había tenido la oportunidad de remitirnos.

El profesor Víctor demuestra que el oficio del historiador va más allá de ser un simple acumulador de datos fríos que permiten llegar a conclusiones “prefijadas desde las mismas elites”¹⁴⁴, por lo cual ya no es posible que se hable de 1863 como el inicio de la historia de la ciudad en la medida en que esta es una versión que responderá a un proyecto con “intereses económicos particulares” si me permiten usar esta expresión, y en las siguientes líneas paso a demostrar porque: Víctor Zuluaga nos habla que, en la mayoría de los textos que se habían escrito sobre Pereira se señala que una vez producido el traslado de la ciudad de Cartago la Antigua al sitio que hoy ocupan, estos terrenos quedaron completamente abandonados, pero estas versiones se ponen en duda cuando se cotejan con los archivos en los que se habla de una importante actividad económica a orillas del río Otún, del río Consotá y entre Cerritos y el actual Cartago.

Estas últimas propiedades pertenecían a antiguos encomenderos españoles que se trasladaron al sitio que hoy ocupa la ciudad de Cartago y fueron explotadas con abundante mano de obra esclava. Pastos, caña panelera, cacao, eran, por lo general, productos que abundaban en la región. Haciendas como El Tablazo, Guabinero, Paiba, Gonzalo Pérez, Atanasio Brito, Pavas, Quinchía, Chiqueros, eran algunas de las muchas propiedades que eran explotadas por los descendientes de los antiguos encomenderos, sin hablar de la

asentamientos individuales regidos sólo por la “orografía del terreno”, en mitad del “espeso y peligroso bosque donde convivían con seres extraordinarios, bestias y monstruos”. Finalmente, ya para el medioevo a esta concepción del salvaje o bárbaro se sumará un pensamiento claramente “escatológico y teológico”, en el que se divide el mundo entre los que están dentro del orden del cristiano y los paganos, por lo que estos últimos tomarán el viejo papel de las bestias salvajes que viven en desorden, siendo América el mejor ejemplo para ilustrar esta concepción del salvaje tanto por las expresiones culturales de sus habitantes como por la lejanía de estas tierras respecto a las de Europa. Oscar Muñoz Morán, «Salvajes, bárbaros y brutos: De la Grecia clásica al México contemporáneo», *LiminaR* Vol. 6, n.º 2 (diciembre de 2008): 155-167.

¹⁴³ Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 53.

¹⁴⁴ Moreno Friginals, *La historia como arma...*,

actividad agrícola desarrollada por los indígenas que estaban ubicados en el pueblo de Cerritos.

Por otro lado, cuando algunos pobladores de Cartago solicitaron la adjudicación de tierras en dicha zona o sus cercanías, es apenas obvio que hablaran de tierras “incultas”, “inservibles”, pues calificándolas de esa manera, podrían obtenerlas a un precio muy bajo, como en efecto sucedió¹⁴⁵.

Esta versión sobre tierras “incultas” e “inservibles” se refleja muy bien en la obra de “José Ignacio Vernaza”¹⁴⁶, cuando habla de los tres años que pasó interno José Francisco Pereira en el territorio que hoy ocupa la ciudad y que lleva por nombre su apellido, desconociendo todo vestigio de los procesos sociales que tuvieron “continuidad” en el sector y partiendo de esa verdad preestablecida por quienes tenían intereses económicos sobre estas tierras. Valga aclarar que esta continuidad que propone Víctor Zuluaga de actividad en el sector no pretende plantear una semejanza política entre los procesos de población que tuvieron lugar en 1540 con los colonos europeos y en 1863 con los colonos antioqueños y caucanos, sino que es más bien desde mi interpretación, una continuidad de los intereses económicos de quienes en cada periodo ostentan el poder; o de qué otra forma se explica que la ciudad de Cartago se trasladará en el año 1691 a su lugar actual en la medida en que se da un crecimiento de la ganadería en las sabanas a orillas del río la Vieja, y en vista de que el paso por el Páramo de Guanacas fue restablecido con lo que se desestimula el paso por el Camino del Quindío, a esto también debemos agregar que las minas de la antigua ciudad ya no contaban con una producción significativa, por lo que la Antigua Cartago pierde toda importancia y por ello se produce un traslado de la ciudad con fines claramente económicos. Tampoco podemos perder

¹⁴⁵ Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 25-26.

¹⁴⁶ “El doctor José Ignacio Vernaza escribió un libro sobre la biografía del doctor José Francisco Pereira Martínez, notable abogado de Cartago y quien participara en las luchas por la independencia. Dice el doctor Vernaza que en el año de 1816 el doctor Francisco Pereira fue derrotado en una batalla por los españoles en el sitio de Cachirí (Santander) y que, a raíz de este descalabro de los ejércitos patriotas, el doctor Pereira Martínez se internó en el territorio que había ocupado la ciudad de Cartago la Antigua, en compañía de un hermano y otros tres compañeros”. (José Ignacio Vernaza, *Vida del Dr. José Francisco Pereira: Homenaje a Cartago en el IV Centenario de su Fundación, 1540-1940* (Cali: Editorial América, 1941). En una investigación reciente el historiador Caín Contreras va a desmentir el ocultamiento de José Francisco Pereira Martínez, al exponer documentos encontrados en el Archivo Histórico de la actual ciudad de Cartago en los que se muestra que durante 1816 y 1819, Pereira Martínez estaba ejerciendo cargos públicos en la actual Cartago, estos tres años que investiga Caín Contreras son los mismos en que supuestamente José Francisco estuvo oculto en el territorio que hoy ocupa la ciudad de Pereira, para huir del Ejército Realista. Caín Contreras Valdés, «El ocultamiento de Francisco Pereira. (1816-1819)» Tesis de Maestría, Pereira, Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2021.

de vista que posteriormente en 1719, la actual Cartago tiene un nuevo aliento con el repunte de la producción minera en el Chocó tras la decisión gubernamental de separar este territorio de la administración de Popayán y entregarlo a la audiencia de Santafé (1717), dándose una reactivación de la minería en el Chocó y con ello la llegada de muchos mercaderes que se instalarán en la nueva Cartago, permitiendo que la ciudad se consolide como un centro importante para la provisión de ropa, alimentos y esclavos para el Chocó y para las haciendas establecidas en los alrededores de Cartago; no obstante, cuando a mediados del siglo XIX se logra la liberación de los esclavos se da un desabastecimiento de la mano de obra en el sector. En parte, este es el contexto que tiene Víctor Zuluaga en mente cuando habla de la posterior llegada de los colonos pobres procedentes de Antioquia a la actual ciudad de Pereira y la acogida que estos tendrán por parte de las autoridades de Cartago y los propietarios de tierras, convirtiéndose en una oportunidad para que se valoricen sus adjudicaciones realengas y baldías, además de posibilitar la creación de un punto de comercialización entre “Cauca y Antioquia”¹⁴⁷, a grandes rasgos estos son los argumentos en los que se puede sustentar una continuidad de proyectos económicos de las elites regionales, así como el traslado y fundación de aldeas acordes a estos mismos sectores de la población.

Creo que los anteriores argumentos que expone Zuluaga son suficientes para plantear que el acta de fundación dictado en 1863 por los cartagueños, son el resultado de un sector poblacional que pretende camuflar sus intereses económicos bajo la noción de una ciudad que surge como tendencia “espontánea” y “natural” del desarrollo histórico. Por tanto, toman 1863 como fecha de fundación y buscan en José Francisco Pereira una figura que los represente, en la medida en que este era cartagueño, participe de las guerras de independencia, quien poseía propiedades en el sector y que recién había fallecido, esto les sirve como excusa perfecta para dar inicio a la consagración de un mito con tintes filantrópicos, pero que en el fondo esconde intereses particulares y desconoce cualquier participación de los sectores populares en este proceso.

¹⁴⁷ En la medida en que las políticas económicas (centralismo vs federalismo y liberalismo vs proteccionismo) y las guerras que se vivieron en el país entre 1850 y 1860 habían influido para que se produjera una avalancha de colonización entre Antioquia y Cauca, se percibirá un denotado esfuerzo por crear fondas camineras en zonas aledañas al Contadero de Egoyá (actual parque Olaya) que permitieran aliviar el penoso camino entre la actual Cartago y Santa Rosa de Cabal. Es más, el informe presentado por el doctor Juan Hoyos Cabal, comisionado por el gobierno del Cauca para que diera un parte sobre la posibilidad de fundar a Santa Rosa, habla de la importancia que tendría esa nueva población, **e incluso el punto de Cartago viejo**, dentro del proceso de comercialización entre el Cauca y Antioquia. Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 64-68.

Se decía entonces que los pueblos de pobres no pasaban de ser “puebluchos” o “villetas” o sea, pequeñas villas. El interés del doctor José Francisco Pereira por la fundación de una ciudad que llevara su nombre, tenía que ver con el “reconocimiento” que se le pudiera hacer por ser hombre público, pero, además por el hecho de que la fundación de un pueblo significaba la concentración de una gran cantidad de mano de obra que por supuesto iría a valorizar todas las tierras de la propiedad que había comprado a la Nación y otras que había adquirido por herencia paterna y materna. En efecto, las tierras de los Pereira se valorizaron y quien vino a aprovechar el mayor valor con su venta, fue el hijo de Pereira Martínez, Guillermo Pereira Gamba¹⁴⁸.

2.2. Comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio del Viejo Caldas y el Chocó: una reivindicación de sus procesos históricos en el territorio.

El anterior contexto de exclusión en donde un supuesto consenso se impone a todo conflicto social, será el ángulo desde el que se narran no solo los procesos de construcción de la región sino los de toda una nación en general, con esto se refuerza lo ya planteado en el capítulo uno cuando se expone que en los años setenta y ochenta las comunidades étnicas solo vivían en la memoria nacional bajo las representaciones de manuales de historia escolar en los que se mostraba el indígena y el negro como un pasado lejano que ya había sido superado¹⁴⁹, por tanto la obra de Víctor Zuluaga logra hacer una reivindicación de la existencia y pervivencia de dicha población en el territorio, historiando los acontecimientos desde las narraciones de un

¹⁴⁸ Zuluaga Gómez, *La nueva historia de Pereira...*, 75-76.

¹⁴⁹ Dicha percepción de ausencia de grupos étnicos en Colombia era fomentada desde la institucionalidad con hechos tales como los de las prácticas censales en las que a partir de 1851 “(...) tras la liberación de los esclavos, la información sobre los grupos étnicos se redujo al no existir intereses económicos por parte de los gobiernos para captar esta población (...) En este censo no se incluyeron preguntas que pudieran diferenciar a los indígenas y a los afrocolombianos del resto de la población”, durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta el año 1973 del XX, no va haber encuestas bien definidas que permitan saber a ciencia cierta el número, lugar y características de estos grupos, y de 10 censos realizados durante el siglo XX sólo “ocho de ellos proporcionaron información específica de la población indígena, y dos de la población afrocolombiana”. A partir de los años 70’s y hasta el censo de 1993 se van a implementar encuestas específicas para los indígenas que permiten ir visibilizando sus problemáticas, no obstante estas no serán suficientes ya que la adscripción a estos grupos va a estar determinada en ocasiones por la percepción del mismo encuestador con base en rasgos físicos y fundamentalmente por el manejo de una segunda lengua, es decir que se va a excluir todo aquel que no posea un dialecto aunque culturalmente se identifique con un grupo étnico. Departamento Administrativo Nacional De Estadística DANE. “*Colombia Una Nación Multicultural*”. Dirección de Censos y Demografía. Consultado el 23/09/2021, Tomado de: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

pasado cultural y político que aún hace eco en las condiciones de vida actuales de estas comunidades. En tal sentido, encontramos que este historiador desde su escritura e incluso desde las conversaciones cotidianas viaja entre el pasado y el presente, entre el mito y el hecho histórico, entre el paisaje cultural-geográfico y el archivo; ilustrando la fisonomía y los aportes culturales de estos grupos a la vez que su dolor y angustia a condición de que hoy como ayer, los conflictos por la tierra aún persisten.

Ahora bien, sin negar que la recuperación de la historia de las comunidades étnicas será un tema transversal en casi toda la escritura de Víctor Zuluaga, será en las siguientes obras en las que impere con más claridad dicho propósito: “Mitos y leyendas de los Emberá Chamí”, “Mundos reales e imaginarios del Chocó”, “Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí”, “Los Chamí y su contribución a la cultura regional”, “Pueblos indígenas de Colombia”, “Historia de la Comunidad Chamí”, “Vida, pasión y muerte de los pueblos indígenas de Caldas y Risaralda”, “Racismo olores y muerte”, “Cuentos para niños indígenas”, “Una historia pendiente: Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas”, “Navegantes de otros mares: Ciclo vital chocoano”, y “Extrañados en su tierra”.

Muchas de estas obras, ante el cientificismo que impera para algunos historiadores pueden parecer carentes de universalidad y atrapadas en localismos¹⁵⁰, no obstante, no debemos perder de vista que “el nuevo historiador, aunque se especialice en una sola dirección, en una región y en un solo periodo, mantendrá siempre vivo el interés universal. Y que eso que los

¹⁵⁰ Un ejemplo de lo que aquí menciono es el libro *Cuentos para niños indígenas*. Lo primero que hay que decir es que la idea de escribir esta obra fue el resultado del ejercicio de preparación docente que Víctor Zuluaga llevó a cabo con maestros indígenas, y en el que se percata de la inexistencia de literatura infantil para que desde las escuelas indígenas se reforzará su acervo cultural.

Lo segundo a mencionar es que quizá en un balance historiográfico nos resulte inusual el retomar un texto que se acerca más a narraciones literarias que la propia historia, en tal caso para un historiador este libro quizá carezca de sentido y se vea como un ejercicio aislado que “poco puede aportar”, puesto que narra mitos de la creación y el origen del Emberá, cuentos y leyendas que se circunscriben a su espacio territorial. Pero cuando analizamos el trasfondo cultural contenido en ella y el propósito del autor al momento de recopilar estas historias orales, no solo podemos ver el compromiso genuino que el Profesor Zuluaga adquirió en una lucha por mantener viva la memoria de un pueblo, sino que además encontramos una herramienta útil para el ejercicio docente y el avance de toda una región en la aceptación de la diversidad y la interculturalidad. Del mismo modo en que en las escuelas retoman las narraciones de los mitos y leyendas de la cultura mayoritaria -el mohán, la patasola, la llorona-, también puede hacer uso de las narraciones que Zuluaga plantea en esta obra para instruir a las nuevas generaciones en el reconocimiento y aceptación del otro, pues en la recopilación de mitos que Víctor Zuluaga nos presenta podemos comprender los miedos del pueblo Chamí, sus valores, las relaciones familiares y lo que estos determinan como experiencia vital -los recursos naturales como fundamento primordial para su pervivencia-. Víctor Zuluaga Gómez, *Cuentos para niños indígenas*, 1. Ed con el apoyo de la Facultad de Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, (Pereira: UTP, 1995).

eruditos de hoy llaman dispersión será visto como lo que realmente es: espíritu universal y creador”¹⁵¹ en la medida en que escribir la “gran historia” es un trabajo colectivo al que se van sumando los diferentes esfuerzos que cada investigador hace en su momento.

Bajo este contexto, en este apartado se resaltan los mitos, las prácticas religiosas, culturales y políticas que con tanta premura recolectó Víctor Zuluaga, demostrando la conexión que hace este historiador de los anteriores elementos y el mundo contemporáneo, ya sea desde la oralidad, la observación o los archivos. Para imputar aquellas teorías que tienden a subestimar al indio y al negro bajo el claro objetivo de erigir murallas que impidan el

“encuentro de una identidad y unidad latinoamericana. Se insiste hasta la saciedad en la pereza e hipocresía del indígena y se sostiene que el negro se asimila al "modelo dionisiaco”, es decir, del desenfreno y la sensualidad. Con ello se busca distanciar más al blanco del negro, al negro del indio, al indio del blanco y a todos ellos del mestizo.”¹⁵²



Fotografía 3. Víctor Zuluaga Gómez. Un historiador en el mundo del magisterio. Fuente: periódico *la tarde*, 1991

¹⁵¹ Moreno Friginals, *La historia como arma...*, 398.

¹⁵² Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 14.

A. Procesos históricos de la población indígena.

Víctor Zuluaga expone una dinámica histórica “cíclica”¹⁵³ para las comunidades indígenas, hostilizadas, sometidas y desplazadas, proceso que recalamos inicia con la colonización europea y que se mantendrá posteriormente con la configuración del Estado Nación; así, figuras como la encomienda, la mita, el terraje y la hacienda, son representaciones de la explotación hacia este pueblo y que cambian de nombre con el tiempo pero que no obstante mantienen su esencia de carácter servil y aventajado. De manera que el profesor Zuluaga nos invita a pensar, que la ubicación “inaccesible” actual de estas comunidades en los territorios es el resultado de las prácticas económicas excluyentes en los diferentes momentos de nuestra historia, pero también es una estrategia de resistencia que les permitió mantener vivas muchas de sus tradiciones culturales, adaptándose a nuevas geografías para no desaparecer. En estas geografías aisladas Víctor Zuluaga encontró un conjunto de conocimientos que establecen un orden diferente al Darwinismo social imperante en el pensamiento occidental, siempre que para ellos primará una filosofía de vida sustentada en el respeto y cuidado de los otros seres (plantas, animales, ríos, etc.) y en estos principios se sustenta toda relación entre acto y práctica que condiciona su actitud frente a la vida, a la muerte, a las enfermedades, al medio que los circunda, etc. Bajo esta perspectiva quiero destacar aquí tres elementos que operan fuertemente en la cosmovisión indígena, y en los que creo que el profesor Víctor logra recoger muy bien la manera en que estos pueblos ancestrales ven el mundo, estos son las fábulas, los Jaibanás y la trascendencia de su espíritu en el momento de la muerte.

❖ La Fábula

TÍO GALLO: “El gallo tenía su vainilla (espuelas), y la escondía en una pluma larga. Era muy mentiroso”. “Cuando era tarde, el gallo subía al palo y escondía la cabeza entre una ala, y entonces parecía como “mocho”. descabezado. Entonces un tigre le dijo:

—“¿Oye gallo, por qué tiene mochada la cabeza?”

¹⁵³ Víctor Zuluaga Gómez, *Una historia pendiente: indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*, 1. ed (Pereira: Gráficas Buda, 2006).

—“Pues a mí me mocharon la cabeza, porque es costumbre, si quiere le enseño”, le respondió el gallo.

—“Enséñeme pues, diga qué hago” dijo el tigre.

—“Suba en un palo y se duerma” dijo el gallo. Pero cuando tigre subió en el palo y el tigre cerró los ojos, el gallo sacó la vainilla y la enterró al tigre y lo mató”.

“El gallo se robaba muchas mujeres y entonces chucha lo perseguía mucho para darle castigo. La chucha entonces preguntó al gallo por qué estaba mocho y el gallo volvió a decir que era costumbre y que si podía enseñarle cómo estar mocho. Y así fué. La chucha se encaramó en un palo y cerró también los ojos y el gallo le mandó la vainilla y se la enterró y la mató”¹⁵⁴.

En el mundo Chamí, Víctor Zuluaga encontró fábulas como las de tío conejo, tío pacho (gato), tío guatín y tío gallo, las que simbolizan en forma invariable cualidades como la astucia y la habilidad y en las que los personajes arquetípicos o héroes como él los llama, son los mismos que podemos encontrar en los territorios que habitan las comunidades. Muy seguramente, infiero yo, estas hacen referencia a una cualidad que le ha permitido al indígena Emberá pervivir en medio de gentes y territorios hostiles, toda vez que la astucia es una virtud que permite sortear los problemas y las dificultades. Este relato está lleno de fantasía, pero jamás de inocencia, puesto que históricamente el Pueblo Emberá Chamí ha estado surcado por la adversidad, bien sea por agentes externos como los colonos o por la misma geografía que los circunda (Caminos escarpados, animales salvajes, enfermedades tropicales, tierras infértiles, etc.)¹⁵⁵.

❖ El Jaibaná

En la medida en que la llegada de los misioneros españoles fue creando una barrera generacional, debido a que los clérigos les prohíben a los niños que iban a la escuela hablar su lengua materna, el profesor Víctor decide buscar elementos que le permitan recuperar la historia de la comunidad, de modo, que esto sirviera para generar lazos de identidad entre las

¹⁵⁴ Víctor Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí* (Pereira: Gráficas Olímpica, 1991), 88-89.

¹⁵⁵ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 69.

viejas y las nuevas generaciones, el resultado de esta investigación fue un libro titulado *Historia de la Comunidad Indígena Chamí* (1988). Posteriormente se da a la tarea de recolectar los mitos y leyendas de este territorio, etapa en la que jugó un papel importante Mario Restrepo, más conocido como el Cacique no solo por el papel de Gobernador que había desempeñado tiempo atrás sino también por su elocuencia y espíritu innato de líder que lo hacía sobresalir entre los demás miembros de su comunidad, la reputación de Mario entre los suyos también estará presidida por una virtud más, la de ser Jaibaná, y el aprecio que se genera también en Víctor Zuluaga por este personaje lo podemos corroborar en las siguientes líneas cuando narra lo ocurrido en el marco de la presentación de su libro en el Cañón del ríos San Juan:

Esta vez sentí que los indígenas ya no me consideraban como un extraño, ya que les había dado suficientes pruebas que mis aportes eran desinteresados. Mario estaba allí presente y por primera vez me dijo "amigo" y me invitó para que fuera hasta su tambo (...) ubicado en la vereda de Hamacas Medio [Humacas]. Me habló igualmente de las muchas "historias de antiguos" que su madre (...) le había contado¹⁵⁶.

Mario Restrepo será quien le permita a Víctor comprender que es un Jaibaná, cuál es su posición dentro del orden establecido en la comunidad y el posterior deterioro que sufrirá esta figura entre los mismos indígenas del Chamí. De entrada, hay que plantear que el Jaibaná cumple una función social muy importante dentro de la comunidad indígena Embera, ya que este opera como médico tradicional y con sus cantos curativos invoca los espíritus o Jais, dueños de las enfermedades, mientras entonan los cantos "toman chicha y mezclan las plantas o sustancias apropiadas para atacar una enfermedad"¹⁵⁷, entre las herramientas de trabajo de este curandero no puede faltar el bastón de madera tallado con figuras de animales, un banquito, y la tinta de jagua y achiote con la que se pintan el cuerpo y el rostro. Zuluaga destaca que para los indígenas las enfermedades son el resultado de espíritus que los poseen y les causan trastornos físicos, y mientras este espíritu no sea expulsado no habrá medicina que valga, ya sea ésta occidental o alternativa.

Durante el ritual el Jaibaná acude a invocar el poder de Tutricá, fuerza espiritual que comanda el mundo de abajo, o de Karagabí quien comanda en nuestro mundo, para los

¹⁵⁶ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 26.

¹⁵⁷ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 25.

indígenas Chamí hay nueve mundos y cada uno de estos es gobernado por un dios distinto¹⁵⁸. Mario Restrepo se referirá a estos dioses como “Sabios” o “Santos”, ya que la influencia del catolicismo los ha llevado al temor de utilizar el nombre de dios para seres diferentes al Dios cristiano. Además, los misioneros también asociaron las narraciones indígenas sobre Tutricá con Antomiá, fuerza espiritual demoníaca a quien los indígenas narran como enemigo de Karagabí, en tal sentido Tutricá y Antomiá pasarán a ser una misma figura para los misioneros católicos, relacionando finalmente a Antomiá con la fuerza espiritual que comanda el mundo de abajo y con la figura de Lucifer, y a Karagabí con la figura del Dios católico¹⁵⁹. Se puede observar aquí “cómo el panteón Emberá trata de ser reducido a los patrones del cristianismo, para hacer coincidir una especie de revelación divina a dicho pueblo”¹⁶⁰. Planteado lo anterior, no es de extrañarnos el afán de los misioneros y monjas católicas por desaparecer la figura del Jaibaná, pues según estos, los médicos tradicionales de la comunidad Emberá trabajaban con fuerzas espirituales malévolas.

En los párrafos siguientes veremos cómo este choque de concepciones espirituales entre misioneros católicos y comunidad Emberá Chamí desembocan en un sincretismo religioso que cobrará la vida de varios Jaibanás, tal como lo reportó el periódico *La Tarde* en las siguientes notas.

El mito de “los brujos” continúa constituyéndose en un grave problema para el sector indígena en los municipios de Pueblo Rico y Mistrató, cuando en los últimos días varios “hechiceros” han sido muertos con arma blanca por nativos.

¹⁵⁸ Es preciso aclarar que para los indígenas no existe esa concepción binaria del bien y del mal o de seres inmortales absolutamente perfectos como el Dios de los cristianos, así lo plantea Víctor Zuluaga: “Por ejemplo, Karagabí es un ser imperfecto y limitado por Tutriacá, a pesar de haber sido el creador de las cosas que existen en el mundo: los hombres, los animales, las plantas. De otro lado, Tutriacá, que gobierna el mundo subterráneo, creó unos hombres inmortales, superiores en ese sentido a los hombres de nuestro mundo, pero al mismo tiempo con algunas limitaciones (...) No cabe pues para el hombre Chamí ese concepto de perfección absoluta en sus dioses. Se encuentran en ellos (dioses), cualidades y defectos que superan las de los hombres, acaso de una manera similar como los griegos concebían a los dioses del Olimpo: dotados de unas capacidades ilimitadas para oír el más leve ruido producido por la caída de una hoja, a kilómetros de distancia, o también ver lo que ocurría en Atenas, desde el monte del Olimpo. Pero tenían debilidades como los humanos, amaban y odiaban; solo que eran inmortales. E inmortales son los dioses del panteón Chamí, e irreductibles a una concepción monoteísta rígida que deslinda de una manera absoluta el bien del mal, el amor y el odio. Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 112.

¹⁵⁹ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 53-100.

¹⁶⁰ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 126.

La situación se ha tornado dramática para este tipo de personajes que han aprendido un arte, con el cual muchos devengan algún dinero para sostener a su familia.

Cuando en la comunidad indígena aparece alguna criatura con lo que en el sector (...) se conoce como “mal de ojo” los nativos le atribuyen el problema a los famosos “brujos” se trasladan hasta sus residencias y los asesinan.

En esta comunidad, ninguna persona que crea en supersticiones puede vivir tranquila, porque su integridad física se ve amenazada todos los días¹⁶¹

Desde 1976 se encuentran noticias de este tipo en la prensa local de Pereira, a tal punto que como lo reseñan en otras tantas notas de periódico, existirá una serie de procesos en los juzgados de la ciudad en los que los protagonistas serán los “indígenas y brujos”, y siempre los enjuiciados argumentaran en su defensa que el motivo del crimen estuvo determinado porque estos brujos eran seres malvados que querían apoderarse del espíritu de las esposas, los hijos o las jovencitas, o que estaban asociados con los “diablos” y las brujas para desarrollar su trabajo¹⁶² y por tanto el asesinato de estos Jaibanás empezó a ser visto entre los miembros de la comunidad que habían adoptado el catolicismo, como la libranza de “un demonio menos para la región”¹⁶³. Este es un claro ejemplo que la religión asegura la cohesión social a través de la construcción de ethos colectivos, en tal sentido los misioneros católicos cuando entran a la comunidad e imponen la adoración de un solo dios en un pueblo que tradicionalmente había sido politeísta, desestabilizan el orden social establecido, este desequilibrio que se generó entre los Emberá Chamí va a fragmentar incluso el núcleo familiar¹⁶⁴.

¹⁶¹ «indígenas siguen asesinando “brujos”,» *La Tarde*, 3 de febrero de 1982, pg. 12, sec. Judicial.

¹⁶² «Indígenas que mataron con ira a un “brujo” dejados en libertad.», *La Tarde*, 30 de julio de 1981, pg. 11, sec. Judicial.

¹⁶³ «indios matan “brujo”», *La Tarde*, 12 de mayo de 1985, pg. 14 sec. Judicial.

¹⁶⁴ «Mató al abuelo por brujo», *La Tarde*, 23 de noviembre de 1984, pg. 8, sec. Judicial.



Fotografía 4. Mató al abuelo por brujo. Fuente: La Tarde, 23 de noviembre de 1984, pg. 8.

Entre 1976 y 1986 el periódico reportó más de diez notas de prensa en las que se habla de algún Jaibaná como víctima de asesinato, o sobre el juicio que los tribunales de la región impondrán sobre sus victimarios. Este aire diabólico que empiezan a adquirir los Jaibanás, no solo entre los indígenas sino también entre los colonos del lugar tiene su origen en el año 1918 cuando el grupo Claretiano toma las misiones del Chocó y de la región del Chamí, en su mayoría los sacerdotes que llegaban eran de origen español y el trato que procederán a darle al indígena será “muy severo”, igual que lo hicieron posteriormente las “Madres Lauras” cuando se pusieron al frente del internado de Purembará y luego en San Antonio del Chamí¹⁶⁵.

Es por el anterior contexto, que el libro *Dioses, Demonios y Brujos de la Comunidad Indígena Chamí* publicado por Víctor Zuluaga en el año 1991 será sumamente importante, ya que plantea una versión totalmente opuesta a la que se había brindado desde la comprensión binaria y occidentalizada del mundo:

Confieso que tenía una idea muy equivocada sobre los Jaibanás: me los imaginaba impenetrables y con cierto aire diabólico, tal vez producto de las reseñas que sobre ellos

¹⁶⁵ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí...*, 44-45.

hicieron los primeros misioneros españoles y también por los comentarios de algunos colonos de la región que los retrataban como la encarnación de la maldad.

Mario representa la antítesis de aquella imagen distorsionada y vulgar que de los Jaibanás nos hemos formado. Es un hombre de mediana estatura, delgado; dueño de una risa agradable y de una severidad extrema cuando se trata de defender sus opiniones. Es cierto que se duele por la condición inhumana en que viven muchos de sus hermanos indígenas, pero no es una queja, sino más bien una denuncia que apunta muy bien a señalar las causas que han determinado el estado de postración de la comunidad y una voz que infunde confianza y señala derroteros para superar las dificultades. Depositario de una tradición que se extingue lentamente, considera que los jóvenes deben conocer la verdadera historia de su comunidad porque es la única vía que les permitirá valorar su cultura y adoptar una actitud sin complejos ante el "blanco" y adquirir la confianza necesaria para buscar el camino que los lleve a la construcción de una comunidad de la cual se pueda desterrar la miseria.¹⁶⁶

❖ **Consideración Frente a la Muerte Terrenal**

En una de las entrevistas que tuve la oportunidad de hacerle a Víctor Zuluaga en el centro comercial Pereira Plaza, en el transcurso de nuestra conversación se acercaron alrededor de tres o cuatro personas a hacerle invitaciones a eventos o simplemente a saludarlo, por lo que tuve que detener la entrevista en repetidas ocasiones. Estos transeúntes del centro comercial que de repente se acercaban al profesor Víctor y que interrumpían nuestra conversación sin importarles que mis inquietudes tuviesen que ser postergadas, me llevaron a corroborar la relevancia que tiene este historiador dentro en nuestra región, una de estas interrupciones fue ocasionada por una mujer de una edad diría yo avanzada, quien le dice, ¡a usted lo estaba buscando, mis compañeras y yo, señalando hacia una mesa que estaba enfrente de la nuestra, queremos invitarlo para que nos de unas charlitas sobre historia!. Finalmente, el profesor Víctor le da su número telefónico para que concreten una fecha, cuando esta mujer se va y considerando que ya era la tercera vez que nos interrumpían, el profesor Víctor me mira, sonrío y me dice, invitaciones como esas son muy frecuentes, y procede a relatarme la experiencia que recientemente había tenido durante una charla a la que lo invitó la logia masónica para que les hablara sobre la historia de este grupo en la región:

¹⁶⁶ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 41-42.

- entonces yo les preguntaba, ¿quién fue Osiris?
- ha pues Osiris fue un dios egipcio, el que determinaba con una balanza y pesaba el corazón con una pluma, y si este pesaba más que una pluma lo condenaban y todo eso...
- ¿Cuál es la concepción que tienen los Emberá Chamí después de la muerte, que ocurre?... ¡cero huevitos!. Entonces les decía que eso es el resultado de la colonialidad, sabemos de la historia de Rusia, de la Revolución Francesa, de la historia de Egipto, de la historia de Grecia, de Roma ¡de todo eso!, pero de los afros y de los indígenas cero huevitos, cero.
- y entonces llega una señora y dice, **¡es que los indígenas no tienen ningún referente ético ni religioso en su comportamiento!**,
- jajaja. Entonces le decía yo, ojalá tuviéramos nosotros los referentes éticos y religiosos que ellos tienen en su comportamiento,
- **¿cómo así, por qué?**
- porque cuando ellos mueren el corazón coge un botecito pequeño , se va por un río hasta la desembocadura del mar... y en la desembocadura del mar encuentran una escalera de perlas de cristal para subir al mundo inmediatamente superior que es el mundo de **Ntre**, donde esta Karagabi el dios creador, si el corazón subiendo la escalera de perlas de cristal pesa mucho, rompe, cae y se convierte en un animal; y como animal tiene que pagar todas las transgresiones que hizo durante su vida, cada vez que un indígena o cualquier ser humano para ellos, comete una falta, su corazón comienza a pesar más y más y más, entonces eso determina que no pueda llegar hasta ese mundo; cuando ese animal muere ese corazón tiene la posibilidad de volver otra vez a reencarnarse en un ser humano y tienen una segunda posibilidad de comportarse de acuerdo a las normas que ellos tienen dentro de la comunidad¹⁶⁷.

Para finalizar Víctor me pregunta, ¿Qué diferencia hay entre esa concepción de los Emberá y la de Osiris en el antiguo Egipto?, y cuando yo respondo que ninguna, él se apresura y me reiteró ¡exacto ninguna!, pero una fue contada por occidente, por Europa, y la otra por esos salvajes como fueron calificados por los europeos, y como tal se ha mantenido allá en el sótano sin posibilidad de ser oída.

¹⁶⁷ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

B. Procesos Históricos de la población Negra.

En el capítulo uno vimos que durante los dos primeros periodos de la historia regional la población negra va a ser narrada como escasa o peor aún no será tan siquiera mencionada. Ahora bien, el hecho de que en ese momento se excluyera por completo el mundo negro de los libros, no significa que no existieran, más aún si hablamos de poblaciones ubicadas cerca del río Cauca y de los sectores mineros como Marmato y Supía donde históricamente ha hecho presencia este grupo. Víctor Zuluaga supo leer muy bien el contexto singular de la región y se propuso plantear investigaciones en las que dicha heterogeneidad desconocida, negada u olvidada fuese rememorada; logrando rescatar varios aspectos como la existencia de un palenque en la región durante el siglo XVIII, las posteriores representaciones religiosas y la cohesión social que estas generan, y finalmente la perpetuación de procesos sociales excluyentes en las poblaciones periféricas de antigua tradición esclavista.

❖ Jagual de Pureza

Reiteramos que la utilización de mano de obra esclava es de larga data en nuestra historia (Imperio Griego, Imperio Romano, Musulmanes), pero sin lugar a duda las legislaciones que regirán el proceso de esclavitud de población africana en América mostrará ser mucho menos “progresista que las anteriores”, de esto dará un ejemplo muy claro Zuluaga cuando expone que en la religión musulmana se recomendaba la “manumisión” de los esclavos que se convertían a su fe, adicional a esto los hijos menores de siete años no podían ser vendidos sin su madre, y la mujer esclava que servía de concubina a su amo sería libre tras la muerte de este además de que sus hijos nacían libres, pero para los esclavos pertenecientes a quienes profesaban la fe cristiana la cuestión será muy diferente¹⁶⁸

Debido al vertiginoso descenso de la población nativa, el descubrimiento de minas y la introducción de cultivos extensivos en América, muy pronto el esclavo se convierte en una

¹⁶⁸ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 112-113.

mercancía que reportaba grandes beneficios económicos para las compañías negreras¹⁶⁹, en este aspecto las principales zonas de aprovisionamiento de esclavos fueron: “Mauritania e Islas Canarias, Guinea o Cabo Verde, Costa de Oro, Camerún, Congo y Angola. Los portugueses también practicaron la trata de negros en el archipiélago Malayo y Filipinas”¹⁷⁰; entre las principales zonas de recepción de dicha población africana en el nuevo mundo estarán: Méjico, Antillas (Cuba, Santo Domingo, y San Juan), Brasil, Estados Unidos y Colombia.

Las ínfimas condiciones de vida que se propiciaron a esta población, así como su negativa a ser esclavos los llevaron a crear diferentes procesos de resistencia como huir a los bosques y tierras de difícil acceso para construir sus propias comunidades. En Colombia se conocerán estos territorios como Palenques y a los esclavos partícipes de ello como Cimarrones, Víctor Zuluaga va a plantear que es gracias a estos núcleos humanos que se podrán preservar por mucho tiempo las creencias, lengua y raza de esta población sin influencias externas¹⁷¹.

Para el caso de la región centro occidente este historiador encuentra que en el año 1785 se dio la fuga de 27 esclavos desde la actual ciudad de Cartago al sector que hoy se conoce como Turín en la ciudad de Pereira. Estos eran capitaneados por el negro Prudencio y formarán un palenque efímero llamado Jagual de Pureza, dos meses después de su fuga serán recuperados por los amos y como era de esperarse la persecución y el castigo dado a estos 27 hombres y mujeres será severo¹⁷².

Para hacer la recuperación de todo lo que fue este proceso el profesor Víctor hace la transcripción de 500 folios correspondientes a Colonia, negros y esclavos (1785), del Archivo General de la Nación y de otros más que encontró en el Archivo Histórico de Cartago. Entre sus hallazgos hay varias cosas a destacar, una de ellas será la confluencia y posterior herencia de tres culturas en el territorio; es a partir del Juicio que se hace a los esclavos recuperados,

¹⁶⁹ La reactivación de la esclavitud no podría explicarse, al margen de la expansión del capital comercial. Los descubrimientos geográficos abrieron las puertas para la práctica de un comercio desigual, del cual se favorecían los países europeos, en detrimento de las comunidades americanas, africanas y de la India. Rápidamente se consolidaron grandes empresas comerciales en los distintos países europeos, con un radio de acción determinada: famosas fueron la Compañía de Guinea, South Sea Company, Compañía de Honduras, Compañía Guipuzcoana, la English Royal African Company, Compañía de Indias Orientales y Compañía de Indias Occidentales. Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea...*, 115.

¹⁷⁰ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 115-

¹⁷¹ Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 122.

¹⁷² Zuluaga Gómez, *América bajo la dominación europea*, 36-39.

que por primera vez se va a mostrar en los documentos el Nombre de Otúm (con M), esta es la degeneración o transcripción del nombre del dios africano “Oshúm”¹⁷³, Dios de las aguas dulces, Zuluaga plantea que allí fue donde se originó el nombre Otún que hoy lleva este mismo río, además de resaltar que en la ciudad de Pereira al día de hoy podemos encontrar el río Egoyá (palabra de origen español) y el río Consotá (palabra de origen Indígena), corroborando así que habitamos un espacio heterogéneo y diverso.

❖ El Santo Eccehomo

En el rescate que hace Víctor Zuluaga de estos procesos, haya que la fuente de la diversidad regional estuvo determinada por factores como: el potencial minero del sector, su ubicación en una frontera que era disputada por las diferentes gobernaciones en la colonia española y posteriormente en la república, su posición estratégica cuando se usaba el antiguo camino del Quindío y por su cercanía con el Chocó biogeográfico¹⁷⁴. A propósito de esta última, cabe resaltar que ha sido un territorio que también ha sufrido los destrozos de las reformas gubernamentales, perdiendo en muchos casos soberanía territorial frente a Antioquia por el sector del Urabá y frente al Viejo Caldas por el sector de Santa Cecilia y Pueblo Rico.

Será en este territorio Chocoano más específicamente en Condoto, Opogodo, Santa Cecilia, Andagoya, Istmina y Nóvita, que Zuluaga encuentre las herramientas para ir tejiendo poco a poco el “mapa conceptual” sobre la cultura negra, descubriendo que incluso los mismos procesos de planificación territorial responden a lógicas distintas a la nuestra, pero que no obstante tienen gran validez en la medida en que son útiles según las necesidades de la comunidad, tal como los trazados de sus calles cuyas líneas ondulantes marca el recorrido de los ríos¹⁷⁵.

Este investigador encontró a través de la observación y el análisis de las manifestaciones perceptibles, naturales y espirituales formas de ir comprendiendo esos mundos reales e

¹⁷³ Antes de estos juicios que se hacen a los esclavos fugitivos, los españoles se referían al río que hoy se conoce como Otún bajo el nombre de Río Grande, pero a partir de 1785 los africanos o negros esclavos le dan la impronta de Otum.

¹⁷⁴ Víctor Zuluaga Gómez, *Historia de Cartago: La antigua provincia de Popayán...*

¹⁷⁵ Víctor Zuluaga Gómez, *Mundos reales e imaginarios del Choco* (Pereira, Colombia: Ediciones Oriana Ltda, 1995), 18.

imaginarios de la comunidad afrodescendiente, determinando que estos imaginarios tienen una incidencia y complementariedad en las demás esferas sociales. Es el caso del relato que le compartió un anciano de la comunidad, Don Jorge Perea, sobre los milagros que hacía el santo Eccehomo de Raspadura, un pequeño caserío ubicado a unos cuantos kilómetros de la vía que de las Ánimas conduce a Istmina, finalmente Víctor Zuluaga encuentra que las limosnas que los pobladores ofrendaban a esta deidad eran en parte destinadas para el pago de maestros en la comunidad:

Desde la época colonial, hubo en dicho sitio una explotación de oro en la mina de San Rafael, en la quebrada del mismo nombre que está ubicada muy cerca de la actual Raspadura. El dueño de la mina era don Juan José Mosquera, quien regaló a sus esclavos un cuadro del Santo Eccehomo, en el año de 1802. El cuadro del santo reposa en el altar de la iglesia en la actualidad y la fama de sus milagros es conocida por toda la región chocoana.

Durante las fiestas aniversarias, vienen peregrinos de casi todas las regiones del Chocó, para implorar algunas mercedes y dejar sus ofrendas para su santo. Dice don Jorge Perea que el Obispo de Istmina trató de llevarse el cuadro del Santo para una capilla nueva construida sobre la carretera principal. El objetivo era el de incrementar los ingresos derivados de las limosnas y pago de promesas de los peregrinos, que normalmente se hace en oro en polvo.

(...) Ante la imposibilidad de trasladar el cuadro original a la nueva capilla (toda la población se opuso a ello, a pesar de la amenaza del Obispo, en el sentido que si no permitían sacar la imagen, retiraría al sacerdote del lugar) el Obispo ordenó que realizaran una réplica del Eccehomo y fue colocada en el nuevo sitio. Los resultados, como dijo don Jorge, eran previsibles: “Los devotos continuaron visitando la iglesia de Raspadura y dejando allí sus limosnas, porque, el verdadero Eccehomo está en Raspadura y ese es el milagroso. El otro no”.

Terminó diciendo: “Me han dicho, y eso debe ser cierto, porque son muchos los que me han comentado, que cuando el Eccehomo no quiere salir a las procesiones que se organizan en el pueblo, entonces el santo se <Crece> y no se le puede sacar del nicho donde lo tienen”¹⁷⁶.

Adicional a los ingresos económicos que dicho santo representa hoy para la Comunidad, Víctor Zuluaga nos ofrece una lectura más; la de una cuadrilla de esclavos que reciben de las manos de su amo un cuadro cuya imagen es un Jesucristo que sangra producto de los azotes

¹⁷⁶ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí...*, 32-33.

que le fueron propiciados. Si tomamos en cuenta que los símbolos son un sistema, por un lado, que se encargan de enriquecer las prácticas rituales religiosas a la vez que van generando estructuras complejas llenas de sentidos metafísicos que logran crear una adherencia, fidelidad y cohesión social, podemos establecer que los verdaderos propósitos no solo de quien le regaló el cuadro a sus esclavos sino de la religión cristiana en general, fue la movilización de las personas en el nuevo mundo en torno de una economía sustentada en el esclavismo, y para ello la imagen de un mártir les será bastante útil.

❖ Procesos de Exclusión que se Perpetúan

Se plantea que el historiador debe mirar los documentos desde la imparcialidad y la distancia emocional, razón por la que tampoco debería historiar el presente ya que es necesario que el tiempo decante los hechos y las pasiones, ¿pero cómo narrar la injusticia sin adquirir un tono de demanda frente a los hechos?, ¿Por qué el historiador debe ignorar el mundo que lo circunda y analizar solo viejos documentos? Personalmente creo que el historiador debe ser la voz de aquellos que en su momento fueron silenciados, tal como lo hace Víctor Zuluaga cuando habla de esas cuadrillas de esclavos que hace trecientos o cuatrocientos años antes eran transportados por sus amos entre Cartago y Novita; pero también el historiador debe estar comprometido con la época en la que vive, y esto lo ha sabido expresar muy bien Víctor Zuluaga, su historiografía nos muestra que no es ajeno al mundo contemporáneo, ya que asume un compromiso social con las comunidades étnicas que lo llevan a denunciar incluso los abandonos estatales del presente y el despojo al que siguen siendo sometidas las comunidades negras, quienes pese a la sostenida extracción de minerales en sus territorios aún viven en sectores con una profunda depresión económica, en donde los impuestos y las regalías que producen no son equivalentes a la inversión social que reciben.

- (...) me fui para un campamento [en Tadó] donde estaban trabajando, extrayendo oro y había una cuadrilla como de unos cuarenta o cincuenta trabajadores de una compañía minera de Antioquia, (...) y entonces hablé con el jefe de la cuadrilla y le dije, venga, cuanto sacan diario.

- y dijo entre seis y ocho libras.

- cuando él me dijo que entre seis y ocho libras de oro yo dije, pero entonces al municipio le tiene que quedar una cantidad de regalías muy importante, y me volteo a mirar así, pero sorprendido y me dice.

- usted es que es guevón, no ese orito lo llevamos pa Medellín, porque pa estos negros ni mierda.

-Entonces queda uno con... una sensación de pena, de desasosiego (...) es que no hay derecho¹⁷⁷.

Si hacemos un análisis de la prensa local, correspondiente al periodo en el que Víctor Zuluaga viajaba constantemente entre el departamento de Risaralda y el Chocó (mediados de 1970-inicios del 2000), no es difícil corroborar que las condiciones de vida para los afrodescendientes son bastante precarias a la vez que la empresa privada y el Gobierno Central se continuaban beneficiando de los recursos naturales camuflados tras un discurso del determinismo geográfico y racial, con el que se justificaba el atraso económico y se eludía toda responsabilidad. Tal como lo denunciaba Eusebio Camacho, integrante de SOWETO (grupo de reivindicación Afrodescendiente del que hablaremos en el capítulo tres) quien el 6 de septiembre de 1980 en una columna de opinión planteaba como el estado colombiano a través de su aparato educativo, de los medios masivos de difusión y de los diferentes estudios realizados por los hombres de ciencia al servicio de este mismo estado, venían manifestando históricamente que el atraso y subdesarrollo de las comunidades negras, se debía a “la indolencia de la misma comunidad”, a la esclavitud que los precedía, a la “incapacidad intelectual” y al medio geográfico que proporcionaba un clima “mal sano” y “suelos quebrados” no apto para los cultivos; en tanto que se propone que el desarrollo en la región chocona solo sería posible “con la colonización de las gentes del interior del país”¹⁷⁸; Eusebio Camacho continúa exponiendo en esta nota de prensa que la desmedida explotación de la industria maderera en los bosques de la costa pacífica fueron causante de daños medioambientales en lugares como el Charco, Guapi, Mosquera, Tumaco y otros municipios de la Costa Pacífica, en donde la casi extinción del palmito propició que las plagas de dicha planta encontrarán un nuevo nicho en las palmas de coco. No está por demás agregar que esto

¹⁷⁷ Zuluaga Gómez, Entrevista N°1.

¹⁷⁸ Banco Ganadero, «El dedo en la herida», 1967.

tendrá afectaciones tanto en la alimentación como en la economía de la región¹⁷⁹.



Fotografía 5. Atraso, miseria y postración de las comunidades negras. Fuente: La Tarde, 6 de septiembre de 1980, pg. 9.

Zuluaga nos ofrece una explicación alterna a la que plantea el gobierno central para dicho atraso económico basada en lo que yo llamaría un abandono parcial de los territorios, toda vez que históricamente han recurrido a ellos para explotarlos y generar un flujo de riquezas que solo se orientan desde la periferia al Gobierno Central, pero no obstante tras la explotación de los recursos ignoraron las demandas sociales que estos lugares requieren para su desarrollo económico, ya sea en preparación de personal capacitado, en la generación de empresas locales o en la construcción de estructuras físicas que les proporcione una vida medianamente digna.

Hablaba con unos mineros [negros] que trabajaban en una explotación aurífera, y yo les

¹⁷⁹ Eusebio Camacho, «Atraso, miseria y postración de las comunidades negras.», *La Tarde*, 6 de septiembre de 1980, pg. 9, sec. Columna de opinión.

decía bueno, ¿ustedes cómo se sienten ahora con la explotación que están haciendo con una compañía chocoana? y me decían, nooo definitivamente cuando estaba la Gold Mining company (...) si era mejor, ellos pagaban muy buenos sueldos, teníamos cooperativas, los precios eran bajitos, la luz no la cobraban, (...) después vinieron los paisas, y los paisas entonces bajaron los sueldos, nos quitaron la luz, nos quitaron las cooperativas y toda esa cuestión, y luego se fueron los paisas y dejaron que el sindicato tomará el control de la explotación del oro, **y como nosotros somos tan perezosos** eso se acabó (...).

Entonces queda uno mejor dicho asombrado de esa lectura que hacen [los propios afros], porque finalmente les decía yo... vea ¿quiénes fueron los que llegaron?, la Gold Mining Company, llegaron con unos ingenieros, con unos geólogos (...) unas cantidades de maquinaria de última generación, tenían desde luego todo un mercadeo para ese oro, sacaban el oro desde ahí de Condoto y del aeropuerto salía directamente para Europa (...), obviamente ellos llegan en un momento en el cual los ríos del Chocó estaban inundados de oro, porque es oro de aluvión (...), entonces ellos están diez años allá y en los diez años ¿qué es lo que va a ocurrir? pues que se agota el mineral, entonces cuando viene ese agotamiento ellos dicen, listo nosotros nos vamos (...), entonces vienen mineros de Antioquia a hacer el raspado de olla, porque ya no hay esas condiciones, esa cantidad entonces tienen que obviamente reducir el pago y las condiciones, (...) cuando ya raspan la olla (...) viene una huelga por parte del sindicato, ¡y les dicen ahhh...! ¿ustedes esto es lo que quieren? entonces ahí están todos esos tractores, toda esa cuestión nosotros nos vamos (...) ¿qué les quedó [a la comunidad]? ningún tipo de preparación de nada, es decir desde el punto de vista educativo, ni ingenieros ni geólogos negros. Una cosa era el sitio en donde estaban en Andagoya los ingenieros gringos y los nacionales, eso parecía Hollywood y al otro lado estaban los negros, entonces la educación que ellos van a tener es ninguna absolutamente ninguna... y les dejan una cantidad de aparatos ya obsoletos, acabados, sin repuestos (...), obviamente el fracaso de esa actividad realizada por el sindicato tenía que ser un fracaso, **entonces no era un problema de pereza de ellos, el problema era que ya esa materia prima, esos aparatos para sacarla y esa sabiduría para poder hacer eso, no existía (...)**¹⁸⁰

Aquí podemos corroborar que el lenguaje va más allá de las herramientas clasificatorias políticas y morales, toda vez que logra influir en la percepción de la realidad como lo planteó

¹⁸⁰ Zuluaga Gómez, Entrevista N° 1.

Víctor Zuluaga en el anterior fragmento de entrevista, y como se reitera con la siguiente ficha de periódico, en la que los mismos habitantes de la comunidad de Andagoya plantean que el declive de la minería estuvo asociado con la ausencia de empresarios extranjeros y con la incapacidad de sus propios dirigentes para asumir la administración.



Fotografía 6. Mineros del Chocó, gringos una solución?. Fuente: La Tarde, 22 de julio de 1984, pg. 2.

Adicional a lo anterior existirán en la comunidad Afrodescendiente otros conflictos sociales más que para las décadas de 1970 y 1980 continuarán a la espera de soluciones, tales como la carencia de instituciones educativas y de personal docente, la ausencia de puestos de salud y médicos, la desnutrición y el deterioro de las vías carreteables¹⁸¹. Por lo que las denuncias de la comunidad serán constantes y se plasmarán en expresiones como las siguientes: “dígame al

¹⁸¹ Que en el Chocó haya aeródromos antes que vías de acceso dignas no es “de gratis”, como lo plantea Víctor esto estará asociado con el interés particular de las compañías mineras quienes no tendrán la necesidad de transportarse por vías carreteables. Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

Gobernador que nosotros también somos Risaralda y somos humanos”¹⁸², duro mensaje que enviaba la población negra e indígena de Santa Cecilia a un gobierno que los tiene sumido en el más profundo olvido.



Fotografía 7. Un pueblo sin esperanza. Fuente: La Tarde, 21 de noviembre de 1982, pg. 11.

Quiero cerrar este capítulo con una cita de Moreno Fragnals que creo recoge muy bien lo que ha sido el trabajo investigativo de Víctor Zuluaga en la región:

(...) historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad del presente. Y que dejen plasmado en una obra científica el relato exacto de una situación conocida no solo a través de los documentos, sino también por el posible testimonio vivo de los actores del hecho. Y el trabajo con fuentes vivientes -de alguna forma hemos de llamarles- implica la utilización de ciertas

¹⁸² «Población de color diezmada por enfermedades, pobreza y abandono», *La Tarde*, 21 de abril de 1980, pg. 4.

técnicas de investigación que enriquecen el instrumental historiográfico y abren un mundo extraordinario para ahondar y comprender el pasado¹⁸³.

CAPÍTULO III

3. UNA LABOR QUE TRASCIENDE LOS ESCENARIOS ACADÉMICOS.

Considerando que gran parte de la labor investigativa y docente de Víctor Zuluaga son el resultado directo de una observación participativa, en la que él se involucró de manera directa con las comunidades étnicas de Risaralda, Chocó y Caldas, dando lugar al diseño de métodos de trabajo colectivos con dichas poblaciones, además de la implementación que hace de los elementos culturales y populares de estos pueblos olvidados en un proceso de recuperar su historia, se puede argumentar que en sus trabajos hay un uso implícito de la Investigación-Acción participativa (IAP) como método para analizar, comprender y mejorar la realidad de estos pueblos. A continuación, se plantea un breve contexto histórico del origen y evolución de IAP, para posteriormente centrarnos en los argumentos que evidencian un uso de esta metodología en la producción académica e intelectual de Víctor Zuluaga Gómez.

Los orígenes de la IAP se remontan a la posguerra en la década de los cuarenta, donde investigadores anglosajones y europeos construyen una fuerte alternativa a la negación de la acción social que plantea el positivismo. De modo tal, que fue Kurt Lewin quien propuso inicialmente el nexo entre investigación y acción (IA), influenciado en parte por sus observaciones de comunidades y grupos religiosos en los Estados Unidos. Partiendo de las teorías psicosociales, Lewin propone un método que consiste en conjugar teoría y práctica en la investigación-acción, a través del análisis del contexto, la categorización de prioridades y la evaluación¹⁸⁴.

Lo anterior es en cuanto a la corriente europea y norteamericana, pero para comprender lo que es la IAP a nivel Latinoamericano es necesario conocer el contexto de sus orígenes. En

¹⁸³ Moreno Friginals, *La historia como arma...*, 390.

¹⁸⁴ Fabricio E Balcazar, «Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación», *Fundamentos en Humanidades IV*, núm. 7-8 (2003): 59-77.

los años sesenta en Brasil surge la Educación Popular, su principal exponente fue Paulo Freire, quien en una época en la que leer y escribir era fundamental para ejercer el derecho al voto, además de conocer de antemano el hambre y la pobreza debido a las carencias que vivió en su niñez durante la Gran Depresión de 1929, decide construir desde la experiencia y la práctica con los sectores populares herramientas educativas que les permitiera transformar su realidad social. De modo que en 1962 pondrá en práctica sus teorías logrando enseñar a 300 trabajadores de los plantíos de caña de azúcar en el estado de Pernambuco a leer y escribir en tan solo 45 días, experiencia que se empieza a diseminar en todo Brasil y posteriormente en Latinoamérica.

Las décadas del sesenta y setenta del pasado siglo son el inicio de una gesta de corrientes de pensamiento diferentes en América Latina. Emergiendo postulados como los de la Teología de la Liberación, la Comunicación Alternativa, la Educación Popular, la Filosofía de la Liberación y la Investigación-Acción Participativa; desde estos campos en convergencia disciplinaria se intentaba producir conocimientos que permitiera a sectores subalternos de la sociedad comprender su compleja realidad a fin de poderla transformar¹⁸⁵. En el caso de Colombia tenemos al sociólogo y escritor Orlando Fals Borda, quien al igual que Paulo Freire fue influenciado por la Teología de la Liberación, e inicia otro tipo de investigación en el país. Una investigación “inducida por la urgencia de comprender la naturaleza del mundo trágico y desequilibrado que se estaba formando”¹⁸⁶, por tanto, decide romper con el método iluminista de las ciencias sociales positivistas en las que prevalece el distanciamiento entre sujeto objeto, para adentrarse en un fuerte trabajo territorial y de articulación entre intelectuales, movimientos sociales y comunidades campesinas e indígenas.

En tal sentido, la IAP se constituyó para las investigaciones en Colombia en un proceso de cambio anclado en las necesidades de la gente, teniendo presente que la indagación no es solo disciplinaria o académica, sino el proceso de aprendizaje de nuevos conocimientos y de construcciones sociales para el cambio. Esta técnica de indagación posibilita al investigador acercarse de mejor manera a las penurias de las comunidades y promulgar transformaciones en las que el colectivo es el protagonista de su realidad. En esta nueva forma de investigar se

¹⁸⁵ Marielsa Ortiz y Beatriz Borjas, «La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular», *Espacio Abierto* 17, núm. 4 (diciembre de 2008): 615-627.

¹⁸⁶ Orlando Fals Borda, «Orígenes universales y retos actuales de la IAP», *Análisis Político*, n.º 38 (1 de septiembre de 1999), p. 74.

da un proceso de corresponsabilidades entre indagador e indagado para superar la idea de los afectados como personas que asisten de manera pasiva a lo que otros determinan.

Con este marco de referencia, se pasa entonces a plantear las razones por las que se considera que Víctor Zuluaga asume dentro de su trabajo el uso de la IAP. Quince años antes de establecerse la constitución del año 1991 y de que el tema étnico estuviese en boga, el profesor Zuluaga ya se había embarcado en este proceso de vincular las comunidades étnicas en los relatos y los procesos históricos del centro occidente colombiano, no solo en la región de Risaralda, sino también en el Chocó y en Caldas, en este último también tuvo participación como comisionado de ordenamiento territorial.

Hay que resaltar que su intervención en estos múltiples procesos va ir más allá del extractivismo académico,¹⁸⁷ y se enfocó en investigar con las comunidades, utilizando las técnicas de la Investigación-Acción Participativa (IAP), la cual aunque no se especifica dentro de sus publicaciones se deja leer entre líneas al plantear soluciones para los conflictos en los que se encontraban los indígenas y los afrodescendientes; también, la IAP es palpable más allá de sus textos, haciéndose presente en cada una de las entrevistas hechas a este investigador y en cada una de sus conferencias a las que tuve la oportunidad de asistir, siempre me impresionó en dichos espacios su forma de hablar sobre las comunidades étnicas, situándose lejos de la cosificación y la usurpación del conocimiento de estos pueblos, por cuanto el profesor Víctor se compromete realmente con estas comunidades, y habla de estas gentes y de estos espacios geográficos casi como si los llevara en la mente y en el corazón,

¹⁸⁷ El término extractivismo académico y extractivismo epistémico u ontológico, surge de las reflexiones de intelectuales activistas de las Américas -Alberto Acosta, Silvia Rivera Cusicanqui y Leanne Betasamosake Simpson-. Quienes aplican a sus ideas el significado de la extracción de materias primas con fines de exportación, actividad que históricamente ha estado asociada a los procesos coloniales de explotación europea y sobre la que se han construido grandes capitales que fluyen en una sola dirección. En tal sentido, estos activistas de las Américas trasladan dicho término al campo intelectual para ilustrar la apropiación del conocimiento ancestral de los pueblos étnicos en las producciones académicas e industriales de occidente, en donde se establece un diálogo que solo busca la extracción y colonización de ideas de dichas comunidades, subsumiéndolas al interior de los parámetros de la cultura y episteme occidental. Es decir que en el extractivismo académico el investigador suele ver las comunidades étnicas como un recurso mediante el cual puede obtener dinero y reconocimiento, pero jamás como actores sociales que piensan y producen conocimiento válido para todos, en tal sentido dichos investigadores suelen usar metodologías que solo sirven para extraer información en las comunidades sin generarles a cambio ningún beneficio. Ramón Grosfoguel, «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico», *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, N° 4, (Estados Unidos: Universidad de California, 2015), 33-45.

mostrando una relación muy cercana con ellos y sus territorios. El siguiente fragmento de entrevista lo ejemplifica muy bien.

una vez que yo comienzo a llegar a la comunidad y conociendo que ellos inicialmente son muy muy remisos a aceptarlo a uno (...), llegué a una asamblea allá en su territorio y entonces (...) comienzan a hablar en Emberá, y el gobernador entonces dice ¡hable en castellano para que Vitor entienda, porque ellos siempre me han dicho Vitor, para que Vitor entienda, ósea a partir de ese momento yo sentí que ellos realmente me consideraban parte de su comunidad (...), yo trabajé con un (...) Jaibaná y ese hombre me entregó cualquier cantidad de [historias] (...), una cosa bellísima y es que una vez fui a su (...) casa en Humacas Medio y cuando yo le pregunté precisamente por la cuestión de la ablación (...); entonces me dice, vea Vitor yo a usted le voy a contar historias de antigua, porque a otro le cuento cuento de paisas, (...). Fueron muchas las situaciones en las cuales pues ellos eh... me hicieron sentir pues muy cómodo y con mucha gratitud, tanto que cuando murió mi esposa [Ruth] que era profesora de aquí [UTP] de matemáticas, el gobernador de Citabará me consiguió esposa... sí, eso fue un pasaje ahí jaja tenaz, porque era una niña de 15 o 16 años, y me dijo pues que ella era muy joven pero era guapa pa trabajar, y esa es una característica pues que para ellos es muy importante, entonces allá me la tenía separada jaja, (...). Le digo la otra parte humana es que en la medida que muere Ruth mi esposa, de alguna manera ese estar allá, ir y venir, fue también un factor que pesó digamos (...) para poder dedicar tanto tiempo, (...) fines de semana, vacaciones y todo eso para estar con ellos, de manera que eso se van entretejiendo pues ahí una cantidad de factores bien interesantes¹⁸⁸.

A lo que pretendo llegar cuando planteo este fragmento de entrevista es demostrar que Víctor Zuluaga cumple con las características de lo que Orlando Fals Borda denomina un investigador “**Sentipensante**”¹⁸⁹, término que acuña para definir a aquellas personas que integran en su totalidad la razón y la emoción y con base en ello aprenden a tomar decisiones, a generar empatía y a investigar con el corazón sin olvidar el intelecto. Ya había planteado que su trabajo como historiador sobrepasa los límites del archivo cuando se embarcó en un arduo recorrido entre las comunidades indígenas del Chamí y la población afrodescendiente

¹⁸⁸ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N°1, Comunicación presencial, 12 de diciembre de 2019.

¹⁸⁹ Orlando Fals-Borda y Víctor Manuel Moncayo, *Una sociología sentipensante para América Latina*, 1. ed, Pensamiento crítico latinoamericano (Bogotá (Colombia): Siglo del Hombre ; CLACSO, 2009).

del Chocó, pero también es imprescindible resaltar que como docente el profesor Víctor asume con gran valor y decisión este reto.

[Logrando] sacar el aula de clase de la universidad para ponerla en las márgenes del río Atrato o el San Juan. Fue de los pocos profesores que no se quedó en el confort del campus predicando teorías sobre la otredad. Le dio la posibilidad a sus estudiantes de recorrer los territorios de Santa Cecilia, Itsmina, Condoto, San Antonio del Chamí, entre otros. En la actualidad se considera que las salidas académicas son una estrategia pedagógica necesaria, pero no siempre esto fue así, y antes de que ocurriera, el profesor Zuluaga ya viajaba con sus estudiantes en medio de las precariedades institucionales de la universidad¹⁹⁰.

Por consiguiente, procederé en este capítulo a destacar la trascendencia de un arduo trabajo que en la región no tiene precedente, toda vez que en la actualidad podemos contar con una Licenciatura en Etnoeducación, las comunidades indígenas recuperan su resguardo en parte gracias al trabajo del profesor Víctor, y aparecen investigaciones más incluyentes que brindan nuevas dimensiones a la historiografía regional, como lo planteó Albeiro Valencia Llano quien se inspira en las publicaciones de Víctor Zuluaga para escribir un subcapítulo de su libro *Colonización Fundación y Conflictos Agrarios. La invasión del colono a los resguardos indígenas*¹⁹¹.

¹⁹⁰ Sebastián Martínez Botero en: Zuluaga Gómez, *Mundos reales e imaginarios del Choco*, 10-11.

¹⁹¹ Me tomo la libertad de plantear a Víctor Zuluaga y a Albeiro Valencia como “alter egos”, en la medida en que la importancia que ocupa Zuluaga en la producción historiográfica de Pereira será similar a la ocupada por Valencia Llano en Manizales. Veamos lo que este último responde durante la entrevista a la siguiente pregunta: ¿Para la época en la que usted da inicio con la investigación de la historia regional ya había historiadores profesionales en el sector? (...) Llegué en 1976, como le dije no había historiadores profesionales, eh yo era único [en Manizales], pero tenía contactos con los historiadores de Risaralda y del Quindío. En Quindío estaba una colega llamada Olga Cadena, (...); en Risaralda había un profesor llamado Víctor Zuluaga, yo lo conocía porque había publicado este personaje unos **Documentos Inéditos para la Historia de Caldas, Quindío y Risaralda**, (...) yo iba mucho a Pereira a librerías de anticuarios y por allá me encontré ese libro de Víctor que estaba recién publicado, (...) y había unos documentos muy buenos sobre los indígenas y que me sirvió a mí para trabajar más adelante en el libro de *Colonización Fundaciones y Conflictos Agrarios, la invasión del colono antioqueño a los resguardos indígenas*, (...) pero seguramente Víctor Zuluaga no sabe esto, **pero digamos que él fue quien me inspiró con ese documento, me inspiró a que yo trabajara esa tesis**, eh, y yo en ese momento no era amigo de Víctor, (...) no lo conocía, lo vine a conocer luego pero a partir de ese documento (...). Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

3.1. Recuperación del resguardo unificado del Chamí.

El resguardo del Chamí logró sobrevivir hasta el siglo XX, aunque no del todo invicto. Entre 1870 y 1884 por la parte que “colindaba con Belén de Umbría” en cercanías al actual Mistrató (antes Arrayanal), se darán tres oleadas de colonización, desarrollada, en su mayoría, por campesinos pobres quienes se valieron “de procedimientos truculentos” para lograr que los indígenas les cedieran sus tierras. En la primera oleada, aproximadamente hacia 1870, llegaron entre otras personas: José Antonio Pinzón, Hermenejildo y Brígida Peralta, Abelino Molina, Timoteo Guevara, Simona Londoño, Raimundo Vera, Felipe Escobar, Julián Castillo, José María Agudelo, Julián Benítez y Juan Francisco Pino. En una segunda oleada hacia 1880 llegaron: Luis Ángel Ramos, Tulio y Wenseslao Chalarca, Pedro Rondón, Bibiano Chalarca y Tomás Medina. La tercera ola de colonos en el siglo XIX llegó hacia 1884 y en ella aparecieron personas como: Raimundo Ocampo, Abdón Tascón, José A. Escobar, Avelino Molina, Agustín Trejos, Brígida Flores, Juana Flores y José Antonio Pinzón. Con excepción de las anteriores invasiones, el hecho de que este resguardo estuviera alejado de las vías principales permitió a los indígenas conservar la mayor parte de su territorio hasta 1903¹⁹².

(...) y obviamente la pregunta era ¿por qué? (...), porque el 17 de diciembre de 1903 una fecha que a mí nunca se me olvida, el 17 de diciembre de 1903 remataron en subasta pública las tierras del Chamí (...) ¿Qué razones tenía el Cauca para vender?¹⁹³.

A esta pregunta, Víctor Zuluaga va a ir encontrando respuesta en la medida en que a partir de ese año -1903-, se empieza a hablar de la construcción de un canal por el río Atrato y de un camino para comunicar Anserma con la región del Chocó, con paso por el cañón del río San Juan (región del Chamí). También hay que sumar que las tierras que fueron ocupando los colonos en el corregimiento del Rosario en Riosucio, “eran abundantes y tenían además el elemento que se encontraba oro de aluvión”¹⁹⁴.

Zuluaga llama la atención sobre el profundo interés que despiertan estos pobladores por evangelizar a sus vecinos del Chamí, además de solicitarle al presidente Reyes en el año 1905 que se le anexara al Departamento de Caldas esta fracción del territorio, la cual hasta ese

¹⁹² Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 91-92

¹⁹³ Zuluaga Gómez, Entrevista N° 1.

¹⁹⁴ Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 72

momento era administrada por la provincia del Chocó. El corregimiento del Rosario poco a poco se fue despoblando hasta desaparecer, pero su principal impulsor Don Rafael Tascón en el año 1903 ya había logrado promover junto a Marco Tulio Palau “el despojo de la mayor parte de las tierras de los indígenas del Chamí”¹⁹⁵, lo más paradójico de toda esta situación es que en 1904 Antonio Gallón, vicario de Riosucio y quien había sido el que bendijo la capilla del corregimiento del Rosario, fue el comprador de uno de estos extensos lotes que le remataron al resguardo; las escrituras de este resguardo se habían quemado durante un incendio en Tadó al cual pertenecía Pueblo Rico y el Chamí, así que don Marco Tulio Palau quien por cierto ya había “exprimido” años antes los indígenas de Guática, se ofrece ante el cabildo indígena para “reponer los títulos del Resguardo”. Dichos títulos nunca aparecieron, pero, Palau logra obtener de la comunidad un poder que le permitía, amparado en la ley 89 de 1890, “vender, donar y litigar a nombre de la comunidad, sin límite alguno”¹⁹⁶.

Será dentro de este contexto que el resguardo del Chamí va a perder más de dos terceras partes de sus tierras. Zuluaga nos da una idea de la extensión territorial que tenía este resguardo antes del despojo: comprendía medio Bagadó (Chocó), todo Pueblo Rico y todo Mistrató, en total fueron tres porciones de tierra las que rematarían¹⁹⁷

Los tres lotes se remataron en Riosucio el 17 de diciembre de 1903 y fueron adquiridos por don Alejandrino [Lorenzo] Palomino, de la misma ciudad de Riosucio y por la suma de \$33.000 pesos. Este a su vez principia a vender pequeños lotes, frustrado ante la no construcción del camino que cruzaba el Chamí.

Pasaron más de treinta años y los indígenas del Chamí aún no habían podido entender qué había sucedido con las tierras de sus Resguardos. Lo único que recordaban era que, a partir de 1903, se presentaban algunos colonos a la región y con un “papel” en mano (títulos expedidos por don Lorenzo Palomino), los obligaban a “negociar” sus mejoras, es decir, los sembrados de plátano y maíz que tenían en sus tierras, entregándoles como pago, paquetes de tabaco, perros, caballos, radios o relojes. De todos estos abusos no se dio por enterado el gobierno de turno.¹⁹⁸

¹⁹⁵ Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 73

¹⁹⁶ Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*

¹⁹⁷ Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 63-97.

¹⁹⁸ Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 97-98.

Posteriormente, para el año 1932 la Asamblea Departamental de Caldas expidió una orden que facultó al Gobernador para establecer una colonia agrícola en la zona que el considerara más apropiada para el cultivo y la minería, por lo cual comienzan a repartir terrenos en San Antonio, de mínimo 50 hectáreas máximo 100, a los colonos procedentes de Antioquia. De este proceso, los indígenas no van a tener un registro muy claro en su memoria y mucho menos en documentos de archivo.

Según Víctor Zuluaga desde 1903 hasta 1986 será un periodo en el que los indígenas del Chamí van a estar en el más profundo desconocimiento frente a lo que pasó con sus tierras. Esta será una de las cosas que intrigue al profesor Zuluaga, quien se cuestionara constantemente el motivo de este olvido, ya que en un periodo de tiempo tan corto como lo son 83 años, ellos van a estar desconectados por completo frente a los sucesos que dieron pie para la pérdida de su resguardo¹⁹⁹. Después de un largo tiempo de estar compartiendo con los Chamí, Zuluaga va a llegar a la siguiente reflexión que le permitirá comprender en parte el porqué de dicho olvido, no solo frente a los títulos de propiedad de su territorio sino frente a toda su cosmogonía; y es que el impacto por la llegada del europeo “fue de una intensidad no imaginada, porque no solo se trató de imponer una nueva visión del mundo (...) sino que se logró producir un desarraigo (...) que se podría definir como el desconocimiento y abandono de prácticas ancestrales”²⁰⁰. La imposición de valores ajenos sobre aquel que les pareció extraño y salvaje por no comportarse de la manera esperada conlleva no solo a una hostilidad constante, sino también a la pérdida de memoria histórica en las comunidades indígenas y negras del país, además de incentivar en ellos un deseo de blanqueamiento que les permitiera dejar de ser objeto del desdén, así lo demuestra la conversación que en una ocasión sostuvo

¹⁹⁹ Cuando Víctor Zuluaga empieza a indagar cómo tuvo lugar la pérdida de tierras de la comunidad se encuentra con que los indígenas van a tener conocimiento de las consecuencias, mas no de las causas que originaron el hecho. De manera que los relatos que estos plantean, es que a partir de 1932 se empiezan a presentar colonos con títulos de propiedad y “pagando” a los indígenas las mejoras de los terrenos -el pago consistió en entregarles radios viejos, tabacos o incluso perros-, y acto seguido los indígenas tenían que “desocupar y coger monte arriba”, el desconocimiento del origen de estos títulos de propiedad que presentan los colonos será tan generalizado que incluso la misma población mestiza va a argumentar que los indígenas jamás tuvieron resguardo en Mistrató y Pueblo Rico Risaralda. Este olvido en cierta medida es razonable bajo el supuesto de que Colombia es una nación homogénea, recordemos que hasta la constitución de 1991 el reconocimiento de identidades alternas no fue posible, en dicho caso se planteaba al indígena como un pasado ya superado y a los resguardos como una figura colonial que impide el avance de una economía liberal.

²⁰⁰ Víctor Zuluaga Gómez, *Misión cumplida: gracias a la vida...*, 130.

el profesor Víctor con un indígena en cercanías a San Antonio del Chamí: “Vea Vitor, es que yo no quiero ser más indígena, yo quiero ser paisa”²⁰¹.

Pero el cómo se irá involucrando Zuluaga en este proceso que le permite ir desentramando todas estas cuestiones es lo que a continuación miraremos. En el año 1976, dos años después de que Zuluaga se integró como docente de la UTP en la Facultad de Educación, va a recibir por parte de una estudiante (María Mercedes Molina) la invitación para visitar la comunidad indígena

(...) su hermano estaba allá de cura, entonces yo fui (...) como con 15 [25] estudiantes, fue también Gildardo y Amparo Londoño otra profesora. Obviamente, o sea decir uno que fue al purgatorio y volvió es nada en comparación [a la lejanía]... Había un puente roto sobre el río Chamí y nos tocó caminar 12 horas... los estudiantes tiraban sus morrales por la falda porque eso era una cosa escarpada... el hambre más impresionante eso no había una tienda no había nada, nos tocó dormir en un corredor porque ahí había un internado y había unas monjitas que eran las que controlaban eso, nos dijeron, no lo único que hay es en el corredor (...), ahí nos tocó dormir, (...) había gente que lloraba y gritaba y mejor dicho todas las expresiones más horribles del mundo y con toda razón y al segundo día nos fuimos a dormir a un tambo indígena, y los ácaros me picaron y me dio tifo, o sea que yo llegué a Pereira con tifo (...) ²⁰².

Uno de los intereses de Víctor Zuluaga siempre fue la investigación, aunque no propiamente los temas étnicos o los conflictos sociales y culturales. Antes de llegar a Pereira su labor era dictar cátedra sobre historia de Grecia y Roma, en tal sentido sus aspiraciones de investigación iban más encaminadas a lo que podría llamarse la historia monumental, admite que inicialmente acepta ir a visitar esta comunidad más por curiosidad, puesto que no tenía idea que en el departamento de Risaralda existían grupos indígenas, pero lo que empezó como una intriga terminaría por convertirse en un proyecto académico y un proyecto de vida.

De todas maneras, el impacto que causó en nosotros dicha visita fue muy grande al constatar las condiciones en que vivían los indígenas, el maltrato que se les daba y sobre todo el hecho de que aseguraban que todas las tierras de Mistrató y Pueblo Rico eran de ellos, pero que se las habían arrebatado (...) ²⁰³.

²⁰¹ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida*, 131.

²⁰² Zuluaga Gómez, Entrevista N°1.

²⁰³ Víctor Zuluaga Gómez, *Misión cumplida...* 147.

Tres meses después de haber hecho esta salida de campo con los estudiantes, a su casa llegaron dos indígenas comisionados por la comunidad, quienes le solicitan al profesor Víctor o “Vitor” como le suelen decir ellos, indagar qué había pasado con sus territorios ancestrales.

(...) eso no fue realmente decisión mía, sino que (...) lo definieron fue ellos, si, o sea yo decidí involucrarme dentro de ese proyecto de esas comunidades sobre todo indígenas, porque no tenía como otra alternativa, porque yo llegué de Bogotá y yo era profesor de historia de Grecia y de Roma con una cantidad pues de estudiantes de medicina, psicología y bueno una historia de cultura general (...).

Pero como a los dos o tres meses llegó una comisión de indígenas a mi casa, el cura les dio la dirección [hermano de la estudiante que le hizo la primera invitación al Chamí] y llegaron con una monjita y entonces la pregunta fue ¿Señor, será que usted nos puede ayudar a investigar porqué fue que nosotros perdimos todas las tierras?, (...) queremos saber, porque los abuelos nos dicen que nosotros teníamos muchas tierras y en este momento no tenemos nada. Entonces yo me ponía a pensar, decirles que no me interesa que (...) no tengo tiempo sería una cosa pues de llevar de por vida jaja, una cosa terrible, entonces yo les dije bueno con mucho gusto, y desde ahí comenzó pues mi ejercicio de ir a Tadó, a Quibdó, a Mistrató, a Belén, a Cartago, a Popayán, a Bogotá..., archivos y nada, nada absolutamente nada, no encontraba que había pasado (...), hasta que por allá... muchos años después me encontré con (...) un curita que estuvo 25 años con ellos allá y escribió unas obras sobre los Chamí, el padre Pintó, un español que lo querían a morir, y él me dio la pista (...) de dónde podían estar los documentos, y me fui para Riosucio y allá estaban en un sótano totalmente abandonados, duré 15 días trabajando allá en ese sótano eh... horrible o sea la rinitis y todas las cuestiones que me dieron fueron brutales, pero encontré el documento... eso fue para mí una cosa pues... extraordinaria, estamos hablando de 9 o 10 años después [de estar] buscando eso²⁰⁴.

El documento que encontró Zuluaga en Riosucio pondrá de manifiesto el proceso mediante el cual la Asamblea del Cauca ordena que las tierras del Chamí sean rematadas públicamente, a quien fueron vendidas (Lorenzo Palomino), el valor de la venta (treinta y tres mil pesos) y fijaba cuáles eran los límites que había establecido la corona española para el resguardo de este grupo indígena (medio Tadó, todo Pueblo Rico y Todo Mistrató). La importancia de este documento además de su valor como insumo para la historiografía regional, también está

²⁰⁴ Zuluaga Gómez, Entrevista N°1.

determinada porque a partir de este archivo, se pudo comprobar que efectivamente en este territorio durante el periodo colonial español se dieron títulos de propiedad comunal, situación que para la década del 70 cuando Víctor Zuluaga comienza a indagar era desconocida por los colonos y por las autoridades gubernamentales, quienes afirmaban que los Chamí jamás tuvieron tierras y por tanto no había un motivo para que se les restituyera dicha figura colonial del resguardo indígena.

En síntesis, son cuatro eventos los que dan paso a la invasión y disolución del resguardo del cañón del San Juan. 1. La llegada de colonos entre 1870 y 1880, aunque fueron pocos comparados con las oleadas de colonizadores que para la fecha llegaban al centro occidente colombiano. 2. El remate de las tierras en 1903. 3. La ordenanza número 30 expedida por la Asamblea de Caldas en el año 1932, que permitió estudiar los títulos de propiedad para supuestamente delimitar cuáles eran las partes pertenecientes a la comunidad indígena, a la vez que se promueve la creación de una colonia agrícola con el fin de mitigar la recesión económica del país y propiciando la fundación de un poblado llamado San Antonio del Chamí que arrinconara aún más a los indígenas del sector²⁰⁵ y 4. La posterior usurpación de “600 hectáreas” por parte de la Curia de Pereira en Purembará, allí esta misión religiosa fundara una “verdadera empresa”, con un trapiche, caña panelera, pasto, ganado vacuno, cerdos, plátano y maíz; en el mismo lugar funcionaban las instalaciones del “internado”²⁰⁶ para los estudiantes indígenas, quienes se convirtieron en la mano de obra gratuita para que estos religiosos pudieran sostener su emporio²⁰⁷.

Es en aspectos como este en donde podemos encontrar la IAP dentro de la obra del profesor Zuluaga, recordemos que una de las características de este método tal como se planteó al inicio de este capítulo, consiste en ser participante activo de los procesos llevados a cabo en la comunidad, así como el generar soluciones en conjunto para los conflictos y necesidades

²⁰⁵ Víctor Zuluaga Gómez, *Una historia pendiente: indígenas desplazados en el Antiguo Caldas...* 107.

²⁰⁶ Posteriormente el internado pasa a ser administrado por las Hermanas Lauras, según las notas de prensa local estas serán causantes de una fragmentación del resguardo en la década de los 80, entre quienes planteaban un Cabildo unificado con un solo gobernador que los representara y quienes propondrán lo contrario. Además, las notas de prensa también plantean que las monjas propiciaban malos tratos a la comunidad. (“Demandadas Monjas de Pureará”, *La Tarde*, 4 de enero de 1986). Aun así, en 1988, el Cabildo de la Margen Derecha, apoyado por las religiosas, recuperó las tierras que por mucho tiempo estuvieron en manos de la Diócesis. Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí...*, 50.

²⁰⁷ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí...*, 50.

que afectan la sociedad que está siendo investigada²⁰⁸. En tal sentido, encontramos que Víctor Zuluaga a la vez que escudriña en los archivos y va encontrando todos estos fragmentos de pistas, sigue en estrecho contacto con los territorios del Chamí, participando en toda reunión que se hacía entre el Cabildo Indígena y de éstos con funcionarios de Gobierno, para armar ese rompecabezas en el que los Emberá de Risaralda fueron perdiendo su territorio. En estas reuniones Zuluaga participaba activamente explicando cada uno de sus hallazgos, propiciando que de este modo la comunidad tuviera los argumentos suficientes para exigir al Gobierno Nacional el reconocimiento de un Resguardo²⁰⁹.

Para el año 1985 -año en que el profesor Víctor encuentra el documento del remate de tierras-ya existía la figura de Reserva Indígena creada por el INCORA (Instituto Nacional Colombiano de la Reforma Agraria)²¹⁰, quienes entregan 17 mil hectáreas a los indígenas del cañón del Chamí, pero no obstante continuó siendo muy poco terreno comparado con el número de familias que requerían una parcela, además esta figura de reserva como bien es sabido no responde a las necesidades culturales indígena, en la medida en que si bien ya no podían continuar ingresando colonos en los territorios declarados como Reserva Indígena, las tierras continuaban siendo propiedad del Estado y no de la comunidad, esto restringía las aspiraciones de autodeterminación que el pueblo Chamí y todos los pueblos étnicos del territorio nacional estaban exigiendo.

²⁰⁸ Ortiz y Borjas, «La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular...»

²⁰⁹ Zuluaga Gómez, La estafa del siglo. En, *Misión cumplida...*, 161-171.

²¹⁰ El Instituto Nacional Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) fue fundado durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo a partir de la Ley 135 de 1961, este estaba adscrito al Ministerio de Agricultura y dentro de sus objetivos estará el de crear zonas de reserva indígenas y campesinas en el país, en la medida en que la concentración y tenencia de la tierra era y sigue siendo uno de los grandes barullos en nuestra historia. Pese a lo anterior en el periódico local de Pereira, aún para el año 1979 los indígenas de Risaralda continuarán exigiendo que se les cumpla la promesa de crear una reserva de 17 mil hectáreas, («Comisión de Diputados visitará zona indígena.», *La Tarde*, 5 de abril de 1979, pg. 5, sec. Noticias). Cuando en la década de los 80 las luchas políticas de los pueblos indígenas por toda Colombia empiezan a exigir la creación de resguardos, este mismo instituto será el encargado de desaforar las tierras de colonos comprando sus parcialidades y creando en estos títulos de Territorios Colectivos; aunque una vez más los diarios locales darán cuenta de la ineficiencia del INCORA al plantear noticias que reflejaban un claro atentado contra la unidad colectiva, ya que estaban escriturando tierras a título personal, entregando predios a quienes no los necesitaban o no pertenecían a la comunidad, retardando los proceso de compra a los colonos y desangrando el erario público. «Indígenas denuncian “boicot” a su congreso», *La Tarde*, 12 de febrero de 1982, pg. 6, sec. Noticias.

Es así como en 1983 los indígenas de Risaralda que habitaban entre Pueblo Rico y Mistrató comienzan a plantear la necesidad de trascender de la figura de Reserva a Resguardo²¹¹, pero aquí la pregunta que tendríamos que responder es, ¿cómo llegan los indígenas a esta conclusión?, ¿Qué estaba sucediendo en Colombia?, a estas preguntas ya hemos empezado a dar respuestas parciales a lo largo de todo el texto, no obstante considero que es necesario plantear otros detalles que amplifiquen el contexto y que serán los que finalmente encaminan a la comunidad indígena a particularizar sus exigencias políticas frente a la tenencia de la tierra.

Dicha labor de recuperar el resguardo que inician los indígenas del Chamí no es un hecho aislado, es una acción que va de la mano con los procesos de movilización a nivel nacional y de Latinoamérica en general. En el caso de Colombia a comienzos del siglo XX se empiezan a conformar organizaciones campesinas, buscando un reconocimiento como sujetos sociales productivos que les permitiera desligarse del yugo de la sumisión impuesto por el terrateniente bajo la figura del peón, el arrendatario o aparcerero. Estos campesinos exigían su derecho a la tierra y a trabajar para su propio beneficio, dentro de estos movimientos reivindicativos también estarán involucrados indígenas o “campesinos indígenas” como los solían llamar²¹²; con esta alianza se fundara en el año 1942 la Confederación Campesina e Indígena, dicha unión conllevó a que las luchas de los nativos fuesen vistas durante este periodo como la simple exigencia de tierra, no obstante en este proceso se darán continuamente debates políticos e ideológicos que terminan por separar la organización indígena de la organización campesina en el año 1977.

En virtud de lo anterior, el movimiento indígena continuará negándose a ser reducidos a la categoría de campesino y emprenderá una pugna por el fortalecimiento de su identidad bajo lemas tales como: “No somos una raza, somos un pueblo” o “Recuperar la tierra, para recuperarlo todo”. Expresiones que inicialmente son proclamadas por los pueblos indígenas del Cauca, pero que poco a poco irán esparciendo la semilla de la resistencia por todo el territorio colombiano, incluyendo a las comunidades del Viejo Caldas cuyos líderes comienzan a organizarse y desarrollar actividades en pro de la recuperación de tierras. Atrás

²¹¹ «Harán inversiones en región de Purembará», *La Tarde*, 25 de octubre de 1983, pg. 3, sec. Noticias.

²¹² Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. Nuestras luchas de ayer y de hoy. Popayán: Cartilla del CRIC No. 1, 1973

quedarán los intentos de blanqueamiento y la cultura que había desaparecido con los antepasados tratara de ser restablecida, de tal forma que para la década de 1970 aparecerá en los escenarios políticos nacionales la figura del indígena, ya no como un ente del pasado ignominioso que “por fortuna” fue superado con la colonización, aquí se empezaran a replantear como una comunidad que pervive bajo la unidad cultural y que por tanto merece ser escuchada, reconocida y respetada desde sus diferencias.

Para finales de los años 70 y principios de los 80, con la extensión de las luchas indígenas a la región del centro occidente colombiano, se empezará a visibilizar en los diarios locales una serie de hechos que denotan la fuerza política adquirida por esta comunidad en el territorio. Es el caso del mes de mayo de 1980, en donde el periódico local de Pereira publicó noticias continuas respecto al Congreso Indígena que se celebraría el 26 del mismo mes en Mistrató, en este congreso se dio un pronunciamiento por parte de las organizaciones indígenas frente al desalojo de tierras que les habían hechos los colonos y la desculturización a que fueron sometidos por parte del Instituto Lingüístico de Verano, al tiempo que estudian las políticas del Gobierno frente a temas educativos, de mercadeo, asistencia técnica, salud entre otros²¹³.



²¹³ «Congreso indígena el 26 de mayo en Mistrató», *La Tarde*, 7 de mayo de 1980, pg. 13, sec. Noticias.

Fotografía 8. Congreso Indígena el 26 de mayo en Mistrató. Fuente: La Tarde, 7 de mayo de 1980, Pg.13.

Entre el siete de mayo y el veintidós del mismo mes se publicarán 6 noticias relacionadas con el mismo hecho. Mostrando los preparativos para la realización del Congreso Indígena, al tiempo que se reseñaba un conjunto de prácticas “exóticas” de estas comunidades (bailes, música, instrumentos autóctonos, tambos etc.), si bien en estas publicaciones se intenta demostrar elementos importantes de la cultura indígena que ayudarán a replantearlos como una unidad cultural diferente a la nuestra; también es un discurso que debemos analizar con detenimiento en la medida en que este, delimita fronteras de exclusión, además de ser una narración romántica sobre el indígena que muy a menudo se prestaba para ocultar problemas de fondo como el abandono estatal al que habían sido sometidos y las prácticas de discriminación que se presentaban en la región²¹⁴.



Fotografía 9. Encuentro Folclórico. Fuente: La Tarde, 22 de mayo 1980, pg. 8.

²¹⁴ «Listos preparativos para el congreso indígena regional», *La Tarde*, 22 de mayo de 1980, pg.8, sec. Noticias.

Ahora bien, también hay que reconocer que en otras secciones de este mismo periódico local habrán columnistas que al igual que Víctor Zuluaga, se comprometieron con este proceso²¹⁵ y desde sus notas de opinión constantemente estuvieron divulgando los aspectos menos nobles de esta lucha emprendida por los indígenas, denunciando que la recuperación del resguardo fue un proceso que se logró desde la movilización política, pero también, este será un objetivo cumplido a sangre y fuego dado que por un lado estaban en jaque los intereses de los terratenientes que como era de esperarse serán contrarios a los de la comunidad Emberá Chamí²¹⁶. Por otra parte, también terminaran siendo afectados algunos colonos pobres a los que el INCORA en su displicencia irá dejando por fuera de los estudios de propiedad para despojarlos de tierras obviamente sin reconocerles una compensación económica²¹⁷.

En el caso de la restitución de tierras para el resguardo Chamí en Risaralda, esta solo será posible una década después de que Víctor Zuluaga emprendiera la búsqueda de los documentos que demostraban que efectivamente durante la colonia española se dieron títulos de resguardo a esta comunidad. Pero para esta restitución, el INCORA no tomó en cuenta el número de familias que allí se asentaron y jamás se comentó en las reuniones cuales eran las dimensiones que inicialmente tenía su territorio, extensión que se hacía necesaria debido a la tendencia nómada que aún persiste en el pueblo Emberá, un que en menor medida, de igual forma para ellos la pesca, la caza y la recolección de frutos sigue siendo de vital importancia

²¹⁵ Un nombre que aparece constantemente en las notas de prensa en las que se exponen las problemáticas de los indígenas será el de Saulo Palomino, quien en sus columnas recoge la opinión de la comunidad indígena del Chamí y le sigue la pista a todos los encuentros regional que tendrá la comunidad indígena, a las exigencias que estos plantean, a las respuestas del gobierno de turno frente a las necesidades del pueblo Chamí y los procesos judiciales en contra de los miembros de esta comunidad. Un ejemplo de esto lo veremos en la siguiente nota en la que Saulo Palomino recoge la opinión del Gobernador indígena Juan de Dios: "Juan de Dios Enevia, aseguro que las conclusiones del encuentro realizado en el municipio de Riosucio no responden a las necesidades de esta comunidad". Saulo Palomino, «Sin respaldo solicitudes de los indígenas», *La Tarde*, 20 de septiembre de 1985, pg. 2.

²¹⁶ Entre 1981 y 1986 se denunciaron diferentes asesinatos de indígenas relacionados a conflictos por el territorio, al parecer perpetrados por colonos en límites de Santa Cecilia, Mistrató y Pueblo Rico. La siguiente nota narra uno de estos tantos hechos: tortura y muerte de 4 indígenas, se presume que estos asesinatos son la respuesta de los colonos por la participación que estos miembros de la comunidad habían tenido en el Primer Congreso Indígena que se había llevado a cabo el año anterior en el municipio de Mistrató, "en donde se denunció el atropello de los colonos para despojarlos de sus tierras y de su cultura, [además que] solicitaron la aprobación de una legislación especial y ser juzgados bajo sus propias leyes y no las del hombre blanco". «Cuatro indígenas acribillados por supuestos agentes del F-2», *La Tarde*, 21 de enero de 1981, sec. Judicial.

²¹⁷ Durante la existencia del programa del INCORA se presentaron múltiples denuncias por presunta corrupción y despojo de tierras a campesinos, las cuales posteriormente pasaban a manos de grupos paramilitares. «Aclaran malos entendidos en zona indígena», *La Tarde*, 16 de febrero de 1980, sec. Columna de opinión.

en la subsistencia diaria. Pero dichas condiciones no fueron evaluadas por los funcionarios públicos, quienes procederán a crear en 1986 el Resguardo Unificado del Chamí solo con 25 mil hectáreas.

Yo había entregado documentos a la comunidad en donde quedaba claro que las tierras originales habían sido arrebatadas a la comunidad con métodos poco éticos y de hecho en algunas veredas había escasez de tierra. (...) Cuando el funcionario del Incora se da cuenta que la situación se podía complicar vuelve a la carga y con mucho énfasis dijo: “¡Ustedes no necesitan más tierra, lo que necesitan es crédito!”. Y agregó: “¿Qué es lo que ustedes necesitan?” Y los indígenas responden en coro: “Crédito”. Yo permanecía en silencio porque consideraba que enfrentar al funcionario del Incora era en cierta forma poner en riesgo el proceso de creación del resguardo²¹⁸.

Finalmente, quiero concluir este punto planteando que la participación de Víctor Zuluaga en estos procesos de resistencia y los esfuerzos de todo un pueblo no solo para que se les entregaran tierras, sino para ser reconocidos como iguales desde la diferencia y la diversidad, se afianzarán aún más en 1991 con la creación de una nueva Constituyente en la que participaron los delegados indígenas Lorenzo Muelas y Francisco Rojas Birry (de la comunidad del Cauca), quienes en compañía de Orlando Fals Borda presentaron una ponencia en la Asamblea Constituyente que pondría de manifiesto las penumbras de estas comunidades en temas de autonomía, justicia, educación, salud, etc. La participación de estos dos delegados fue contundente y terminó por ratificar una realidad que aún continuaba siendo invisible ante la mayor parte de la sociedad colombiana, la de que habitaban una Nación multiétnica y pluricultural, además de que su participación también significó un gran progreso en temas tales como: apertura de escenarios políticos y sociales no solo para los indígenas sino para los grupos étnicos en general, ordenamiento territorial, garantías constitucionales en derechos culturales y territoriales y el reconocimiento de una Nación diversa, todos estos serán puntos claves para la reivindicación étnica Nacional.

3.2. Influencia de su labor en los procesos reivindicativos afrodescendientes

²¹⁸ Zuluaga Gómez, *Misión cumplida...*, 165.

Al anterior proceso de reivindicación se irán sumando las comunidades negras de Colombia, quienes llegan a la Asamblea Nacional Constituyente “de la mano de los indígenas”²¹⁹, aunque sus verdaderas reivindicaciones desde el plano legal y legislativo se cumplen en el año 1993 con la creación de la ley 70, cuyo principio rector fue la titulación de territorios colectivos dando respuesta a un esquema comunal planteado desde mucho antes de la abolición de la esclavitud por la población negra, garantizando la supervivencia de su cultura especialmente en las zonas rivereñas de la Cuenca del Pacífico. Tal como lo plantea la historiadora Claudia Leal, la idea “de que la población negra comparte una historia común y una cultura y en especial unas prácticas tradicionales de producción, sirvió como base para definir su carácter étnico y, así, establecer que sus derechos territoriales, al igual que los de los indígenas, deberían ser colectivos”²²⁰.

Si analizamos lo que fue la historia de Colombia hasta la década de 1990, se podría afirmar que en términos legales y participativos no habían existido tantas posibilidades de reconocimiento para esas expresiones culturales diferenciadas. Pero el cómo se logra obtener estas reivindicaciones y la influencia que tiene Víctor Zuluaga en este proceso a nivel regional, es lo que se muestra a continuación. Si bien es en los años ochenta y noventa donde se refleja con mayor fuerza la lucha de los pueblos afrodescendientes desde los diferentes escenarios culturales, sociales y políticos, es necesario plantear que este es un proyecto que empieza a trazarse con anterioridad, especialmente en algunos círculos de intelectuales negros que buscaban orientar ciertos procesos de autoconciencia, autodeterminación y autodefinición. Según el historiador Pietro Pisano entre las décadas de 1940 a 1970 ya se venían haciendo visible las reivindicaciones políticas en torno a la identidad étnico-racial en algunos espacios de la capital del país, bajo organizaciones tales como El Club Negro de Colombia (1943), el Centro de Estudios Afrocolombianos (1947), y el Centro para la Investigación de la Cultura Negra —CIDCUN— (1975), todos estos serán proceso en los que el ascenso social y la educación formal van a jugar un papel muy importante para que dichos grupos generen un discurso identitario en torno a la población negra²²¹.

²¹⁹ Iván Alberto Vergara, Entrevista.

²²⁰ Claudia Leal, «Disputas por tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930», *Revista Colombiana de Antropología* 44, n.º 2 (15 de diciembre de 2008): 4-10.

²²¹ Pietro Pisano, «Movilidad social e identidad “negra” en la segunda mitad del siglo XX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 1 (1 de enero de 2014):

En la ciudad de Pereira encontramos en el año 1976 lo que podríamos llamar una “prolongación”²²² de este proceso bajo la figura del *Círculo de Estudios de la Problemática de las Comunidades Afrocolombianas* (SOWETO²²³), este estará liderado por el entonces estudiante en Ciencias Sociales de la UTP Juan de Dios Mosquera, quien por ser oriundo del Corregimiento de Santa Cecilia conocía de primera mano el abandono estatal y las privaciones que sufría la población negra. En tal sentido se iniciarán una serie de actividades intelectuales y “comunitarias”²²⁴ no solo en los barrios de la ciudad, sino en el territorio de Santa Cecilia y Chocó, lo que muy pronto llevo este movimiento a extenderse por toda Colombia cuando el 21 de diciembre de 1982 SOWETO se transforma en un Movimiento Nacional llamado CIMARRÓN, “denominado así en memoria de quienes en épocas de la esclavitud lucharon contra el yugo español”²²⁵.

²²² En la medida en que al igual que en Bogotá, son intelectuales de la región los que creen un grupo de estudios que propendía por la formación de una “**conciencia negra**” como lo dice Juan de Dios Mosquera, podemos hablar de una prolongación de dicho proceso, aunque tanto las actividades como los alcances del grupo que se creó en la UTP serán mucho más avanzados.

²²³ “SOWETO era (...) un barrio en África (...), combatió a capa y espada la segregación racial, y era el lugar de luchar fundamental de Mandela en el congreso nacional africano, esa matanza que hubo tan sevil, que mataron casi como a 60 muchachos combatiendo la imposición cultural de los (...) blancos racistas, entonces en solidaridad con la población de SOWETO se le coloca el título al grupo de estudios”. Iván Alberto Vergara, Entrevista.

²²⁴ Entre las actividades comunitarias de este grupo, encontramos que gestionaba vínculos con diferentes instituciones para llevar proyectos de desarrollo a Santa Cecilia y el Chocó. En estas actividades la UTP va a tener una fuerte participación, y se lograran proyectos como la electrificación de algunos de estos pueblos del Chocó. «Semana de la solidaridad con las comunidades negras», *La Tarde*, 21 de mayo de 1985, pg. 8, sec. Noticias; «Santa Cecilia un pueblo sin esperanza», *La Tarde*, 21 de noviembre de 1982, pg. 11, sec. Noticias; y «ICEL invertirá más de 10 Mills. En Sta. Cecilia», *La Tarde*, 14 de diciembre de 1981, pg. 15, sec. Noticias.

²²⁵ «Protestas por marginamiento de negritudes», *La Tarde*, 14 de octubre de 1985, pg.1, sec. Noticias.



Fotografía 10. Población de color diezmada por enfermedades. Fuente: La Tarde, 21 de abril de 1980, pg.4, Sec. Noticias²²⁶

Iván Alberto Vergara actual líder del Movimiento Cimarrón, va plantear que en la medida en que este grupo tuvo su origen en la UTP, se forjara un estrecho vínculo entre ellos y el docente Víctor Zuluaga, esto estará afianzado por la posición política que asume Zuluaga, por el compromiso casi religioso que desarrollo con las comunidades étnicas y por sus nuevas interpretaciones historiográficas que plantean un lugar y nivel de participación importante para los grupos étnicos en los procesos de construcción regional.

²²⁶ Esta noticia se genera durante el acompañamiento que hace el periódico La Tarde al grupo SOWETO y a la UTP en la localidad de Santa Cecilia para identificar y plantear soluciones a los problemas que azotaban a la población indígena y negra.

(...) personalmente a mí, Víctor me impactó cuando me enseñó historia de América I e historia de América II, el hombre me generó una visión increíble, impresionante; y más aún su militancia, y digo entre comillas militancia, o más bien su proyecto de vida, que lo construye desde la realidad de las comunidades indígenas, esta entrega, esta perseverancia, (...) esa defensa, ese respeto, es decir no solamente lo hablaba en el discurso, ahí desde la clase él era muy hábil pedagógicamente, él era un didacta y cuando digo didacta, era como desde las categorías históricas desde el punto de vista de la construcción teórico científica hacia la transposición didáctica y lo llevaba a una explicación sencilla, clara y contundente, daba las claves para comprender un montón de categoría mucho más allá que incluso tu [tenías la posibilidad de] reelaborar; pero como te repito el tipo no solamente te decía las cosas desde el punto de vista teórico, sino que uno lo veía en su trabajo práctico todos los días, además escribiendo, sí, haciendo su reflexión como docente, en su práctica docente y además en su práctica académica desde la realidad de los pueblos indígenas, esa entrega casi que religiosa, sacrosanta de estar en sus territorios, *comprender la realidad de las comunidades indígenas y negras también, explicar su realidad, porque cada cosa era, porque era y desde que lugar se explicaba, entonces para nosotros Víctor fue determinante.*²²⁷

Lo anterior lo plantea Iván Vergara desde el ámbito personal, ahora bien, la siguiente será la lectura que hace como líder del Movimiento Cimarrón y como testigo y partícipe de los enfrentamientos ideológicos que debieron asumir por ser una organización étnica que no estaba a la “vanguardia” de la conciencia política proletaria que se proponía en la UTP, además se debe tener presente que gran parte de las luchas del movimiento afrodescendiente colombiano se han construido alrededor de la mujer, siendo esta la que ha preservado el patrimonio cultural alrededor del núcleo familiar y a encabezado la defensa de los territorios sobre todo dentro de las comunidades negras.

(...) las confrontaciones ideológicas incluso nacen es entre la misma izquierda, ellos responden a su manera cómo interpretaban el marxismo (...), nosotros como militantes del movimiento [afrodescendiente] veíamos el mundo desde otro lugar, digamos que al Marxismo nosotros le damos otro tipo de interpretación, (...) no ese dogma (...) reverencial, de revoluciones globales como que si fuera el camino definitivo (...), no, nosotros teníamos otra visión del mundo, éramos de otra escuela de formación. (...), [porque] su eje central era la famosa lucha de clases, ya desde ahí hacen la lectura de la sociedad.

²²⁷ Iván Alberto Vergara, Entrevista...

(...) mientras que nosotros ya (...) estábamos fuera de ese esquema, (...) estábamos manejando otro tipo de autores, [manejábamos] a Bourdieu, (...) y a Foucault, pero ya como secundarios, porque nosotros teníamos nuestros propios teóricos. Desde Fanón [inaudible], desde Toni Morrison (...), bueno todas estas pensadoras actuales y pensadores del mundo africano, [y] de alguna manera del mundo asiático, pero también desde el mundo de nosotros. Nosotros ya teníamos claro el tema (...) del problema racial, el de la orientación sexual, el problema ambiental, teníamos claro el problema del feminismo, ***teníamos claro el problema de los territorios, entre otros, que había que mirarlo[s] (...) desde otra arista a la estructura capitalista, y eso nos acercó mucho a Víctor Zuluaga, por eso nosotros lo hemos apreciado mucho y lo hemos querido y lo queremos muchísimo, porque de alguna manera él le daba ya otra visión a los hechos históricos e incluso geográficos (...).***

(...) todas esas luchas ellos [el Partido Comunista] no quisieron comprenderla (...), [a] nosotros nos tocó inventar nuestras propias maneras de enfrentar el sistema, (...) por eso tú ves que se monta un discurso feminista muy fuerte y en [los movimientos de izquierda radicales] hay también posiciones muy complicadas porque es un feminismo blanco privilegiado por un lado frente a los otros feminismos indígenas, el feminismo radical negro y los otros feminismos que frente al mismo movimiento feminista no alcanzan a lograr una unidad por todavía tener esa mentalidad de ver el mundo (...), nosotros si lo [veíamos] desde la interculturalidad, (...) en ese tiempo se hablaba de machistas-leninistas, esta gente que también hablan de un discurso revolucionario y oprimían a sus propias mujeres (...), incluso pasó aquí con la propia Stella Brand, (...) [quien] incluso en su mentalidad aceptaba el “de Prado”, se aceptaba ese término de propiedad del otro, pues ellos tendrían sus razones también y nosotros la quisimos mucho porque también fue una mujer que nos aportó bastante a pesar de sus dogmas, (...) [pero] nosotros teníamos claro que la mujer tenía que empoderarse, sobre toda las mujeres negras (...) [el grupo Cimarrón entendió su] propia realidad y entendimos el materialismo dialectico desde otro lugar (...), y por eso (...) dentro de la universidad (...) dábamos nuestras disputas, mostrábamos nuestro trabajo ***y ellos nos veían raros a nosotros y nunca entendieron la fuerza que estábamos construyendo***, (...) entendí[amos] que desde la misma diversidad había que establecer un programa pues de reivindicaciones comunes, ***eso es lo que se llama unos mínimos para alcanzar los máximos pues [inaudible] y eso también no lo enseñó mucho Víctor, Víctor para nosotros ha sido, es y seguirá siendo un referente importante en nuestras luchas por el territorio***²²⁸.

²²⁸ Iván Alberto Vergara, Entrevista.

Quiero aclarar que no pretendo plantear una visión mesiánica de Víctor Zuluaga sobre las comunidades étnicas, por supuesto que en este despertar político influyeron otros factores. Pero no se puede negar que su postura política e intelectual contribuye también para que los cuestionamientos y la presunción de diferencia que empiezan a expresar las comunidades negras de la región se afiancen en los espacios académicos y cotidianos, no solo desde la historiografía y el contacto permanente con este grupo, sino también desde sus diálogos, sus debates en la academia y desde el ejercicio docente. En todo esto podemos encontrar que Víctor Zuluaga fue y sigue siendo participe de una transformación social, política y cultural en la que la reivindicación y el respeto por las diferencias culturales son indispensables para comprender la otredad, pues como él mismo lo dice hay que ir más allá del respeto por el otro en la medida en que la verdadera interculturalidad se encuentra no solo en saber que las diferencias existe, sino en saber por qué se dan esas diferencias, porque ese otro “piensa distinto, cuál es la razón, que es lo que hay detrás de su cosmovisión”²²⁹, y en tal sentido el profesor Víctor se convierte en un referente obligatorio para todo aquel que en la actualidad pretenda analizar estos procesos de movilización étnicos en la región.

3.3.Creación de la Licenciatura en Etnoeducación 1995 (LEDC) y la Licenciatura en Educación Indígena 1997 (LEI)

Para los pueblos étnicos la formulación y puesta en marcha de procesos educativos acordes a las necesidades de la comunidad será parte fundamental en sus aspiraciones de reivindicación. No podemos desconocer que la educación en Colombia ha implicado un serio desafío, máxime para los grupos étnicos asentados en regiones distantes a quienes incluso, posterior a la separación de poderes en el periodo republicano y durante la mayor parte del siglo XX, la enseñanza escolar tendría que continuar siendo impartida desde órdenes religiosas. Estas misiones religiosas que ante la ausencia del Estado en las poblaciones alejadas se convirtieron en la única representación de institucionalidad, asumen la educación de dichos pueblos a la par de la enseñanza espiritual, conllevando esto a una prolongación de métodos pedagógicos poco contemporáneos que van de la mano con el adoctrinamiento

²²⁹ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

cultural y espiritual²³⁰. El uso de métodos religiosos en la educación escolar será una extensión de los postulados civilizatorios que se imponen en un estado racializado que niega la diversidad, en tal caso, se aplicó a través de la educación reglas que restringieron el uso de prácticas culturales dentro de las instituciones de educación, incluyendo las de carácter laico. Víctor Zuluaga plantea que para el caso de los Emberá, a partir de la llegada de los misioneros españoles se fue creando una barrera generacional, sobretodo porque los clérigos le prohibieron a los niños hablar su lengua materna en los internados²³¹. Así la educación propia o mejor dicho la etnoeducación, se tendrá que convertir en una de las banderas de lucha tanto para las comunidades indígenas como para las comunidades afrocolombianas.

En este contexto, este apartado busca evidenciar cómo se vivió este proceso en Risaralda y la participación que en él tendrán algunos docentes de la UTP, principalmente Víctor Zuluaga Gómez, así como la intención original del programa y su posterior transformación en el tiempo. El panorama que aquí brindo sobre estos hechos, si bien retoma brevemente lo que son los decretos y leyes que dan origen a la Etnoeducación dentro de un contexto histórico de formulación de políticas educativas, me centro más en los aconteceres locales que conducen a la embarcación de las comunidades étnicas y de algunos intelectuales de la región en dicho proceso²³².

Tal como se propuso en los referentes teóricos, desde la década del 70 las comunidades indígenas ya habían asumido el reto de ser formadores de sus niños²³³, a esta iniciativa se sumarán las comunidades negras a mediados de los años ochenta, todo esto como una medida que buscaba garantías de subsistencia desde sus particularidades culturales y como alternativa al método educativo estatal homogeneizante. Frente a este panorama nacional de exigencias por una educación propia, encontramos que en el Departamento de Risaralda desde el año 1979 (al menos desde los diarios oficiales), las comunidades indígenas empezarán a hacer visibles una serie de inconformidades frente a las misiones religiosas encargadas de la

²³⁰ Miguel Urrutia Montoya, «La educación y la economía colombiana», *Revista del Banco de la República* 49, n.º 590 (30 de diciembre de 1976): 1566-79.

²³¹ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 25.

²³² Lo planteó de esta forma ya que en el año 2018, Jhon Jaime Correa, Natalia Agudelo y Christian Javier Niño, en el marco de los 50 años de la facultad de Ciencias de la Educación de la UTP, ya habían hecho un registro muy completo sobre la apertura de la etnoeducación como carrera en la UTP. Además, repito esta mirada me permite particularizar sobre los conflictos existentes en las comunidades étnicas y la participación de Víctor Zuluaga en todo este proceso.

²³³ Elizabeth Castillo Guzmán, Ernesto Bernal, y Axel Alejandro Rojas Martínez, «Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana» ...,

educación de los niños, pero esta será una lucha de largo aliento, ya que como pasó a demostrar a continuación las demandas persistirán hasta 1986, año en el que cierro la indagación de archivo del periódico *La Tarde*.

Recordemos que ya Zuluaga había advertido que una gran porción del territorio indígena del Chamí estaba en manos de la curia²³⁴, dentro de esta gran parcela se encontraban las instalaciones del internado indígena que para las décadas del setenta y ochenta era dirigido por la misión religiosa de las Madres Lauras. El distanciamiento físico que se impone entre los niños y sus familias al estar internos en un plantel educativo en el que “el 98% de los docentes eran mestizos”, sumado al desestimulo que se da en este lugar de su “lengua materna, su grafía y sus costumbres”²³⁵, irán forjando ese distanciamiento generacional que Víctor Zuluaga nos plantea en el libro *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*.

²³⁴ El número de hectáreas en poder de la curia no puede ser precisado ya que en algunas investigaciones Víctor hablará de 600, en otras de 480 y en las entrevistas hablo de 400 hectáreas, el periódico local *La Tarde* también plantea que son 400 hectáreas. Ahora bien, lo que si no se puede poner en duda era que la curia de Pereira poseía una gran extensión de tierras que usufructuaban y de las que por supuesto no se beneficiaban los indígenas pese al trabajo que allí tenían que ejercer, y a que la misma curia era conocedora de la escases que tenía la comunidad Chamí de terrenos aptos para el cultivo. La primera cifra se encuentra consignada en el libro *Dioses, demonios y brujos...*; la segunda en *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda* y la última cifra se encuentra en: Saulo Palomino, « Aguasal en fiestas de la raza», *La Tarde*, 15 de octubre de 1985, pg. 2, sec. Noticias.

²³⁵ «Inapropiado el sistema educativo de zona indígena», *La Tarde*, 10 de mayo de 1983, pg. 2, sec. Noticias.



Fotografía 11. En dramática situación está internado indígena. Fuente: *La Tarde*, 16 de abril de 1979, pg. 12, sec. Noticias.

Entre las denuncias más frecuentes que expresa la comunidad del Chamí en el *periódico La Tarde* a estas órdenes religiosas se encuentran: el despojo de la tierra; el trabajo obligatorio en las mismas; el desarraigo cultural que fomentaban; la intromisión de las religiosas en asuntos del cabildo y que según algunas noticias terminará por dividir temporalmente lo que hoy conocemos como resguardo unificado en dos bandos, el de la margen derecha del río San Juan y el de la margen izquierda; pero en 1985 se genera una nota de prensa que llama poderosamente la atención, ya que estará asociada a la muerte de 9 infantes durante el cumplimiento de un castigo escolar.

Nueve niños indígenas mueren en deslizamiento de tierra en Purembará, los padres de los niños y el cabildo acusan a los docentes y monjas líderes del colegio de ser culpables del siniestro, ya que los trabajos de construcción en la cancha eran utilizados como forma de castigo para los menores, acusaciones que son negados por los docentes y las monjas, (...) aunque el jefe de Núcleo de Desarrollo Educativo del municipio de San Antonio del Chamí, Rodrigo Jiménez, dice que “los criterios con que las monjas manejan la institución de la

población indígena son caducos, pues un campo de concentración no podría ser más cruel, hasta el extremo de utilizar cepos de castigo para los infantes indisciplinados y que los trabajos en la fatídica cancha de fútbol eran otra forma de castigo en contravención de lo estipulado por los padres de familia.”

Los indígenas, enfrentados ante la encrucijada de su desaparición, luchan por sobrevivir conservando sus tradiciones. Acosados por los colonizadores que día a día restan terrenos de sus resguardos y los sitian por hambre, poco a poco abandonando su estilo de vida, su lengua y su dignidad (...)

Esta es la cruel realidad del indígena continuamente sometido ya sea al estado, a las órdenes religiosas o a los colonos. Tratos crueles e inhumanos han tenido que experimentar bajo un yugo que no parece tener fin²³⁶.

Por más de tres meses se verán notas de prensa relacionadas con este hecho, una de ellas será la que se hace el 23 de septiembre del mismo año, en la que el Gobierno regional negaba toda relación entre el siniestro y los castigos escolares, a la vez que convenientemente anuncian la visita de una comisión que llevaría “ropas, frazadas y medicamentos todo enviado por la gobernación”, y de paso hacen llegar una planta eléctrica que la comunidad había enviado 15 meses atrás a la capital para que se le hicieran reparaciones, pero pese a la insistencia de los indígenas por más de un año para que desde la Gobernación de Risaralda se retornara nuevamente este equipo, esto solo fue logrado en dicha visita²³⁷.

En total serán seis las notas de prensa que se produjeron con relación al maltrato escolar, la muerte de los nueve niños y las diferentes posiciones a favor o en contra de las monjas que administraban el internado, pero solo mencionaré una más, la que aparece el 4 de enero del año 1986 bajo el título “Demandadas monjas de Purembará”. El entonces Alcalde de Mistrató, Enrique Uribe de los Ríos, solicitaba a la Procuraduría General de la Nación enviar un investigador que pudiese no sólo esclarecer qué había sucedido con los infantes; sino, que evaluará también la conducta “disociadora” que propiciaban las religiosas en referencia a la unidad de los indígenas y que en palabras de este funcionario –sus actitudes “amenazantes”

²³⁶ Alonso Molina Corrales «Contra los indígenas, hasta la naturaleza», *La Tarde*, 19 de octubre de 1985, pg. 8, sec. Noticias.

²³⁷ «El Gobierno niega que los niños hayan muerto por un alud de tierra», *La Tarde*, 23 de septiembre de 1985, pg. 14, sec. Noticias.

evitaban que entraran “las bondades del progreso”-, en la medida en que eran ellas las que determinaban quien podía ingresar al territorio y quien no²³⁸.



Fotografía 12. Contra los indígenas, hasta la naturaleza. Fuente: La Tarde, 19 de octubre de 1985, pg. 8, sec. Noticias.

Los anteriores conflictos con las misiones religiosas no serán cosa estricta de los habitantes del Chamí, tal como lo plantea Iván Vergara y cómo se logra corroborar con el mismo diario local *La Tarde*, en el corregimiento de Santa Cecilia la comunidad afrodescendiente expone similares denuncias contra el sacerdote español Salvador Cruz, puesto que este manejara la Institución educativa Pío XII y el corregimiento en general como un verdadero “feudo”²³⁹, sin

²³⁸ «Demandadas Monjas de Puermbará», *La Tarde*, 4 de enero de 1986, pg. 1, sec. Noticias.

²³⁹ Similar a lo que ocurría con los indígenas en el Chamí, uno de los problemas que se presentaban era la cantidad de propiedades que el Sacerdote y el Clero en general tenían en Santa Cecilia, además que para el desempeño y realización de la infraestructura que necesitan acudían a la población sin que estos trabajos les fueran remunerados con dinero sino con la promesa de la salvación eterna. Para el año 1982 el Movimiento Social SOWETO había conformado la Asociación para el Progreso de Santa Cecilia, su representante era Juan de Dios Mosquera (quien en su adolescencia había sido monaguillo de Salvador Cruz), este líder instaura una serie de demandas entre las que se planteaba que parte del atraso que sufría el corregimiento estaría asociado a las acciones autoritaria de este sacerdote que imponía la ley y el orden de acuerdo a sus creencias, en tal sentido será él quien tomaba arbitrariamente las decisiones sobre cómo se debía conducir el

que ninguna autoridad departamental lo impidiera²⁴⁰, llegando a extremos tan marcados en los que el colegio no se ajustaba a las normas del Ministerio de Educación sino al libre arbitrio de este párroco. Como uno de los tantos ejemplos sobre esto, el periódico local menciona que la entonces rectora del plantel, Rubiela Perea, no era licenciada y mucho menos estaba ubicada en octava categoría tal como lo “disponía la junta de Escalafón”, aun así fue puesta en dicho cargo por el párroco Cruz pasando por encima de toda disposición legal, esta falta de preparación, según las investigaciones será un tema generalizado puesto que ni la rectora ni la mayoría de los docentes estaban capacitados para ejercer sus cargos, en tanto que muchos docentes de la zona se encontraban desempleados por no compartir los ideales del sacerdote. Otro de los asuntos que la comunidad de Santa Cecilia denunciaba era la obligatoriedad que Salvador Cruz imponía a los estudiantes de asistir diariamente a misa, al igual que portar el “uniforme”²⁴¹ durante dicha ceremonia, quien no lo hiciera así era objetivo de castigo al día siguiente en el colegio²⁴².

corregimiento. Además, este párroco también usó el púlpito para lanzar acusaciones sobre sus contradictores, es el caso de los intelectuales que conformaban dicha Asociación para el Progreso, a quienes el sacerdote tildó durante las ceremonias de misa como miembros de la guerrilla M-19. Iván Alberto Vergara, Entrevista.

²⁴⁰ Con esta actitud displicente de las autoridades gubernamentales se corrobora lo planteado por Castillo y Caicedo sobre cómo los dispositivos educadores de corte civilizatorio en nuestra nación, han fundamentado en buena parte la construcción de las formas de gobernabilidad de estas poblaciones. Elizabeth Castillo Guzmán y Caicedo Ortiz José Antonio, «Las Luchas por Otras Educaciones en el Bicentenario: De la Iglesia-Docente a las Educaciones Étnicas», *Nómadas*, n.º 33 (octubre de 2010): 110.

²⁴¹ Según Iván Vergara el uniforme de los estudiantes era del mismo color que la bandera de España. Iván Alberto Vergara, Entrevista...

²⁴² «Santa Cecilia Pueblo Rico. El padre Cruz un colonizador», *La Tarde*, 19 de julio de 1982, pg. 11, sec. Noticias.



Fotografía 13. El Padre Cruz un colonizador. Fuente: La Tarde, 19 de julio de 1982, pg. 11, sec.

Noticias.

Las denuncias que aquí se exponen no pueden ser tomadas a la ligera ya que son el resultado de los procesos colonizadores y las dinámicas políticas y “hierocráticas”²⁴³ que van tejiendo una larga narrativa de conflictos sociales por lo que ambas comunidades terminarían exigiendo el retiro de las misiones católicas, siendo este el origen para la formulación de una educación alternativa que los liberara de esa escolarización impuesta desde el siglo XVI por el régimen colonial y que se continuó legitimando en los periodos republicano y nacionalista.

Poco a poco, indígenas y afrodescendientes empiezan a ver la educación como un vehículo eficiente que los puede conducir al empoderamiento y dignificación de su cultura, por lo que

²⁴³ En la homología estructural iglesia-estado, Max Weber propone que la religión es la verdadera teoría de la educación. Para que dicha relación estructural funcione es indispensable una asociación entre escuela, familia e iglesia, dando origen a una forma de gobierno llamada hierocracia en la que la iglesia es la que ejerce la autoridad, esta asociación de tipo espiritual es considerada como una asociación de dominación utilizada para conservar el orden a través de la coacción psíquica, en tal sentido es el sacerdote el que concede o rehúsa bienes de salvación, esta relación de dominación implica obediencia al mandato en virtud de las creencias espirituales. Patricia Lambruschini, “El enfoque weberiano de la relación y la separación entre la Iglesia y el Estado”. *Revista Temas y Debates*, nº 41, (Argentina: enero-junio 2021), 111-126.

en Risaralda como en el resto del país estos grupos étnicos deciden intervenir en dicho proceso. Son estas inconformidades planteadas desde las comunidades étnicas las que forjen esa transición de la “Iglesia-docente” a las luchas por otras educaciones posibles²⁴⁴. Recordemos rápidamente que ya en el año 1984 se había dictado la resolución No 3454 con la que se pone en marcha un Programa de Etnoeducación a nivel nacional “dentro de la estructura de la Dirección de Capacitación y Currículo, por medio del cual empezó a centrar la atención en las discusiones sobre la educación indígena, en zonas del país como La Guajira, Cauca y la Amazonía”²⁴⁵. Posteriormente en el año 1991 con la promulgación de una nueva constituyente se declaró a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, brindándole la posibilidad a las comunidades Afrodescendientes del Pacífico entrar en escena con la ley 70 de 1993, ya para el año 1994 con la ley 115 se dicta una serie de disposiciones en materia de atención a los grupos étnicos, que serán reglamentadas con el decreto 804 de 1995, en donde se concibe la Etnoeducación como “un compromiso de elaboración colectiva, donde los distintos miembros de la comunidad en general, intercambian saberes y vivencias con miras a mantener, recrear y desarrollar un proyecto global de vida de acuerdo con su cultura, su lengua, sus tradiciones y sus fueros propios y autóctonos”²⁴⁶.

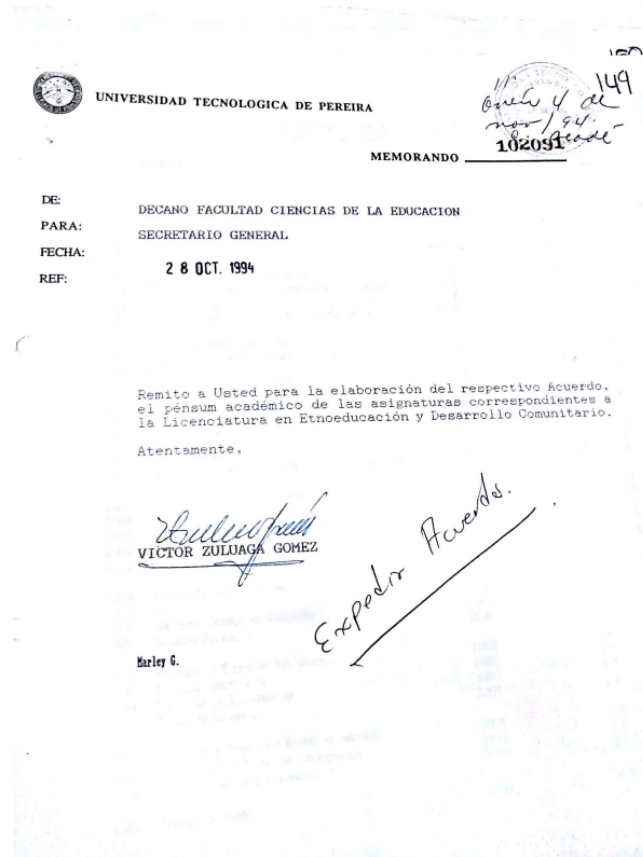
A este llamado no será ajeno el docente de la Universidad Tecnológica y entonces Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Víctor Zuluaga, quien emprende un serio debate a partir del año 1994 logrando dar apertura en el siguiente año a la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, en este proceso lo acompañan muy de cerca docentes como Morelia Pabón, Ramiro Bravo, Olga Lucia Bedoya, Carlos Escobar y Gildardo Rivera, quienes a su vez se encargan de diseñar el plan de estudios con el que finalmente se inicia en 1995 la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario²⁴⁷.

²⁴⁴ Guzmán y Caicedo Ortiz, «Las Luchas por Otras Educaciones en el Bicentenario: De la Iglesia-Docente a las Educaciones Étnicas», 109

²⁴⁵ Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017)*, 143.

²⁴⁶ Para mayor claridad ver: Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, 143-46.

²⁴⁷ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 3, Comunicación telefónica, 28 de abril de 2022.



Fotografía 14. Memorando 102091 del Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación al Secretario General de la UTP. Fuente Archivo Universidad Tecnológica de Pereira, 4 de noviembre de 1994.

Víctor Zuluaga desde su contacto permanente con las comunidades étnicas en el resguardo del Chamí, Santa Cecilia y el Chocó ya tenía clara la necesidad que había en el sector de una educación intercultural y de la formación a nivel profesional de un nuevo tipo de docente capaz de movilizar dentro del mundo escolar las singularidades culturales que expresaba la región a nivel rural y a nivel urbano, tal como se ejemplifica a continuación:

En primer lugar, en la medida en que los docentes existentes en las comunidades étnicas y rurales no fueron formados en el principio de la interculturalidad, se continuará con una escolarización que propendía forjar una identidad nacional occidentalizada en la que comunidades negras e indígenas eran desconocidas, en tal sentido, como lo expuso Zuluaga

los educandos “no logran comprender los conceptos que el docente le planteaba”²⁴⁸, puesto que este último parte del absoluto desconocimiento del bagaje cultural que el niño trae consigo a la escuela, replicando hechos tan fatídicos como el siguiente.

(...) de llegar yo a una escuelita donde hay colonos y niños indígenas, entonces la profesora licenciada en matemáticas de la Universidad Tecnológica y todo, (...) dijo, bueno niños (...) vamos a sumar (...), todos los niños decían: tres más cuatro siete, cuando de pronto llega un niño indígena y pasa el cuadernito y decía, tres más cuatro [la respuesta era] uno, rayita dos, y me dice la profesora, ¡si ve doctor, los indios son brutos! (...) afortunadamente yo ya había pasado por esa experiencia jaja... entonces le dije yo, ¿usted sabe cuál es el sistema que utilizan los indígenas en matemáticas? (...), ellos utilizan un sistema basado en el cinco, el máximo número es cinco, no conocen ni el cero, ni el seis, ni el siete (...) solamente cinco. Ab'a, [uno], ome [dos], ombea [tres], kimare [cuatro], jua ab'a [cinco], mano completa; jua ab'a ab'a -es seis-, jua ab'a ome - siete- (...), lo que está diciendo ahí el niño es que entre cuatro y tres hay un grupo de cinco y sobran dos (...)²⁴⁹.

En segundo lugar, a nivel urbano Pereira será una ciudad que por su desarrollo histórico como receptáculo de inmigrantes y su posición geográfica, expresará una urdimbre de alteridades e identidades a las que se debía dar respuesta desde el ámbito educativo de manera urgente. Según Víctor Zuluaga en la medida en que la Universidad Tecnológica, más específicamente desde la Facultad de Educación ya se había sumergido en un proyecto que ofertaba programas educativos como Ciencias Sociales, y Español y Comunicación Audiovisual en Condoto (Chocó) y Roldanillo (Valle) desde el año 1993, allí se irá generando un acercamiento desde la institucionalidad a las comunidades étnicas, esto de manera “oficial”, pues no podemos perder de vista que ya desde 1976 el profesor Víctor recorría los territorios étnicos, ya fuese solo o en las salidas académicas que él planteaba a sus estudiantes²⁵⁰, y desde este mismo año empieza a hacer una lectura del contexto regional que lo pondrá del lado de la militancia “étnico-racial”²⁵¹, permitiéndole ver que estos problemas que había identificado en la periferia regional también se convertían en asuntos de la ciudad

²⁴⁸ Víctor Zuluaga Gómez, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda* (Universidad Tecnológica de Pereira, 1994), 128.

²⁴⁹ Víctor Zuluaga Gómez, entrevista N°1...

²⁵⁰ Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente*.

²⁵¹ Iván Alberto Vergara, Entrevista.

de Pereira, y por ende de la educación de esta misma ciudad²⁵². Una de las grandes preocupaciones de Víctor Zuluaga era el porcentaje de comunidades étnicas (Afros e indígenas) que llegaban a Pereira, principalmente como producto del desplazamiento; pues consideraba que, si dentro de sus mismos territorios estos ya eran víctimas de la segregación y la discriminación racial el problema sería mayor para dichas comunidades en el sector urbano.

(...) ellos de por sí son muy remisos, (...) pero se puede usted imaginar acá en Pereira, en la ciudad cierto, la actitud de un muchachito de esos [indígenas que llegan desplazado], que llega a un colegio a reunirse con paisas y con todos, entonces es bien [complicado] (...) mis antepasados llegaron de Antioquía, mi abuela materna era católica, apostólica, romana, y decía que los senos había que desaparecerlos porque eran una provocación para el hombre, se colocaba una faja pero templada y los desaparecía, y con la falda hasta el piso (...); cuando los paisas comienzan a llegar a San Antonio del Chamí (...), las señoras que van a poblar allí calentaban agua y cuando venían las indígenas con sus senos descubiertos y su paruma, (...) cogían esas ollas de agua caliente y ¡paff! que se las tiraban para que no fueran groseras, impúdicas y no sé qué más, eso fue una cosa de una violencia tenaz. Cuento esto, porque finalmente el racismo antioqueño, el racismo paisa pues ahí lo vemos [en la escuela], o sea, introducían una serie de conceptos y valores pavorosos, por eso se hace necesario insistir y replantear todo ese tipo de situaciones, y **comenzar con los docentes**, porque es que ahí es donde va a estar todo ese flujo hacia esas juventudes, para que crezcan con un aire diferente desde esa perspectiva intercultural²⁵³.

Esta interculturalidad como lo aclara el profesor Zuluaga va más allá del respeto por el otro, dado que se hace necesario conocer el pensamiento y sistema de valores que tiene aquel que se presenta como diferente de mí, pues en la medida en que nos reconocemos es posible también respetarnos²⁵⁴. Esta sensibilidad y pericia de Víctor Zuluaga ante tales situaciones serán las que lo motiven a impulsar desde la decanatura de la FCE la creación y apertura de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Pero para que dicha licenciatura se

²⁵² En algún momento le preguntaba yo a un candidato a la Alcaldía de Pereira, le preguntaba ¿cuál es su política frente a los grupos indígenas? y me decía ¡no, eso a mí no me interesa, eso es problema allá de Mistrató, de Pueblo Rico!, entonces le decía yo, cómo le parece que no, porque es que dependiendo de las condiciones que haya en la periferia es que esta gente viene a aterrizar acá y ahí viene a transformarse desde luego las condiciones de la ciudad... luego usted si debería enterarse y proponer que haya unos desarrollos y unas condiciones especiales para las comunidades indígenas. Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

²⁵³ Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

²⁵⁴ Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

concretara fue necesaria una transición en la visión política de los docentes de la Facultad, esto lo podemos asegurar cuando comparamos los enfrentamientos entre docentes que tuvieron lugar en las décadas del 70 y 80 y la entrevista que hace la egresada del Programa Maribel Valencia en el marco de su tesis al exdocente y en su momento “rival político” de Víctor Zuluaga, Pablo Prado.

Las nuevas disposiciones legales y los procesos organizativos y movimientos sociales presentes en la época, en busca de la efectiva puesta en marcha de lo plasmado en la Carta Constitucional, no fueron ajenos a la realidad y toma de decisiones dentro de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP. Según el testimonio del exdocente Pablo Prado, para la época, se evidenció la profunda crisis por la que estaba pasando no sólo la Facultad de Educación sino también la educación a nivel nacional, ya que se consideraba que los docentes de todos los niveles continuaban estando en gran medida a espaldas de la realidad social y cultural del país.²⁵⁵

Estos replanteamientos que hacen los grupos de izquierda radical²⁵⁶, no solo estarán fraguados por la declaración de una nueva constituyente que los pone de cara ante una sociedad diversa, pues también se encuentran dentro del marco de una crisis mundial de los principios socialistas ante la desintegración de la URSS (1990-1991). Es aquí donde vemos como desde la FCE-UTP surgen nuevos cuestionamientos frente a la educación y a la función social integradora de estas diversidades que debe cumplir la escuela y el docente. Finalmente,

²⁵⁵ Maribel Valencia López, «Balance Histórico de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira (1995-2015)» (Trabajo de grado, Pereira, Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2016), 29.

²⁵⁶ En el siguiente fragmento de entrevista hecha a Iván Vergara, podemos ver más de cerca como estos docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación en la UTP, van haciendo esa metamorfosis que los lleva no solo a estar más cercanos a la realidad del país, sino también a plantear soluciones para esos conflictos sociales existentes: La profesora Brand de Prado (...), ella también estaba generando un acto eruptivo muy profundo, (...) empezó a entender el tema de las mujeres, el tema del movimiento feminista (...), la última vez que ella me llamo me dijo ¡lvancito hay posibilidad de que la gente de ustedes esté con nosotros para abordar el tema de la mujer, nos vemos un lunes! (...), creo que fue en el 90 [1993], me llamó ella y al lunes cuando me dijeron no la profesora Brand murió, (...) era una militante pero de vida y de práctica revolucionaria pues desde su lugar de ese marxismo fundamentalista y dogmático, **[pero] al final ella se estaba distanciando de este fenómeno, estaba más como que comprendiendo que había que [ser] mucho más democrática**, yo creo que está señora en donde no se hubiese muerto el impacto hubiese sido mucho más avanzado con el tema de los intereses de la mujeres. Iván Alberto Vergara, Entrevista.

después de muchas socializaciones y “confrontaciones”²⁵⁷, en el año 1995 queda establecido el programa de LEDC²⁵⁸ de la siguiente forma:

Primer Plan de Estudio de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario	
Semestre I	Semestre II
<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo social rural en Colombia. -Teorías de las ciencias sociales. -Principios de economía. -Teorías pedagógicas. 	<ul style="list-style-type: none"> -Desarrollo social urbano en Colombia. -Pensamiento filosófico latinoamericano y colombiano. -Teorías etnológicas. -Teoría y metodología investigativa comunitaria.
Semestre III	Semestre IV
<ul style="list-style-type: none"> -Proceso de formación nacional. -Liderazgo y movimiento social. -Economía agrícola. 	<ul style="list-style-type: none"> -Culturas afrocolombianas. -Mito, parentesco e ideología. -Constitución nacional.

²⁵⁷ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N°3.

²⁵⁸ Para dar apertura a la LEDC, estos docentes deciden cerrar el anterior programa de Ciencias Sociales. Acierto o desacierto será algo de evaluar en próximas investigación, pero el argumento que brindó Víctor Zuluaga frente al cierre de Ciencias Sociales fue el siguiente: “(...) los programas me parece que no deben ser eternos, debe haber rotación, eso era lo que les decía en su momento, para que seguimos formando profesores en ciencias sociales historia, geografía (...), llevamos ya veinte, treinta promociones ya la región estaba saturada de profesionales en esta área ,y tampoco había demanda ya de la carrera, hubo un momento en que se abrieron matrículas pero ya la gente no se inscribía, porqué, por lo mismo, habían muchos profesionales de las ciencias sociales en la región. Por eso decidimos abrir otras opciones diferentes y también acordes al momento que se estaba viviendo del reconocimiento del afro y el indígena ehh, y no pues es que eso, cosas tan vergonzosas como profesores que seguían defendiendo [seguir con ciencia sociales] que porque ellos ya tenían preparadas sus clases de Colombia, de tal cosa, de esto y lo otro. Yo sería partidario para un cambio, por eso una de las cosas cuando yo llegue a la decanatura (...) entonces me metí en ese proceso y estuve dos años, en esos dos años se inició la especialización en Historia, se hizo la Licenciatura para los indígenas, se planteó el cambio para Etnoeducación, se crearon tres grupos de investigación, hay uno que todavía sigue funcionando, el de Historia Urbana, se creó junto con Olga Lucia Bedoya, y habían cinco vacantes de profesores de tiempo completo y le dije yo a Javier [Arroyave] necesito abrir esa convocatoria y contratar profesores de tiempo completo, (...) cuando ya se hizo eso, yo dije listo ya hice lo que tenía que hacer [como decano] y pa fuera, pero... pero si a mí me dijeran bueno ya en este momento vuelve otra vez Ciencias Sociales [se cierra Etnoeducación] pues me parece bien (...). Lo vergonzoso es uno oír eso de que no es que yo ya tengo preparado todas mis clases. Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N°2.

-Teoría y modelos curriculares.	-Recursos naturales y humanos. -Seminario de planeación y administración etnoeducativa.
Semestre V	Semestre VI
-Culturas indígenas colombianas. -Etnolingüística. -Descentralización y legislación municipal. -Recursos tecnológicos. -Etnodidáctica de la lengua.	-Proceso histórico regional. -Ética. -Seminario trabajo en comunidad. -Economía solidaria.
Semestre VII	Semestre VIII
-Procesos de migración poblacional. -Medicina comunitaria. -Teoría de la microempresa. -Taller de docencia.	-Tradicición y modernidad mental colombiana. -Formulación proyectos comunitarios. -Práctica docente etnocomunitaria.
Semestre IX	
-Trabajo de grado.	

Gráfico 3. Primer plan de estudios de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario.

Este pensum se puede ver como el resultado de dos cosas, por un lado, como lo propone Correa, Agudelo y Niño, demuestra que es una carrera que se estructuró desde el enfoque interdisciplinar de las ciencias sociales²⁵⁹, en tal sentido propendió por estudiar y comprender de manera integral la sociedad, sus dinámicas y relaciones, y para ello fue esencial el

²⁵⁹ Según Correa, Agudelo y Niño, este enfoque de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales halla una primera mención en el Decreto 1002 de 1984, que las compactó en una misma área (Ciencias sociales) dentro del currículo oficial para la educación básica y media, con el objetivo de que el aporte específico de cada una de estas disciplinas ayudaría a estudiar y comprender de manera integral el objeto de estudio de las ciencias sociales: la sociedad y sus dinámicas y relaciones. Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017)...*, 148.

abordaje de los planteamientos propios de “la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, de la pedagogía social norteamericana de John Dewey y Theodore Brameld, y de la pedagogía crítica, con exponentes como Peter McLaren, Henry Giroux y, en el ámbito latinoamericano, Paulo Freire”²⁶⁰.

En segundo lugar, como lo afirma Iván Vergara es el resultado de la atinada lectura del contexto regional que logran hacer docentes como Ramiro Bravo, Víctor Zuluaga, Gildardo Rivera, Morelia Pabón, Olga Lucía Bedoya y Carlos Arnulfo Escobar, en la medida en que manifestaron una proximidad hacia la diversidad del sector que los lleva a plantear una carrera que:

(...) inicialmente va a tener un enfoque étnico y pedagógico muy profundo, gracias a que dichos docentes también eran investigadores del tema étnico, afro e indígena, y hacían presencia en sus territorios, en especial Víctor que conocía el mundo de las comunidades, y desde ese lugar todas las asignaturas del currículum se movían en ese proceso (...), [estos docentes] **lograron conciliar una visión ética del tema de la formación etnoeducativa**, (...) y cuando ellos plantean el desarrollo comunitario (...) lo veían desde esta diversidad e interculturalidad de la nación, desde la carrera se trata inicialmente de hacer un énfasis en el tema Pedagógico y étnico, es por ello que inicialmente en el plan de estudios aparecen materias como Teorías pedagógicas, Teorías etnológicas, Teoría y metodología investigativa comunitaria, Teoría y modelos curriculares, Culturas afro-colombianas, Culturas indígenas, Etnolingüística, Etnodidáctica. En fin, una cantidad de áreas que precisamente buscaban dar respuesta desde la educación a los problemas que nosotros desde mucho antes denunciábamos²⁶¹.

Hay que destacar que, en este primer momento de la LEDC la formulación del Programa fue un gran paso que marca la aparición de nuevas categorías conceptuales en el ámbito académico regional, en la medida en que se incorporan al plan de estudio saberes procedentes de la diversidad étnica y cultural no solo de la región, sino del país en general. Esto es muy importante porque finalmente es lo que logra dar un estatus dentro del escenario de educación superior a las comunidades étnicas, además de establecer una unidad entre teoría, práctica e

²⁶⁰ Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, 149.

²⁶¹ Iván Alberto Vergara, Entrevista....

investigación que van a privilegiar la inmersión de los estudiantes de la carrera en el contexto social regional.

Lastimosamente este enfoque que promovía una conciencia etnoeducativa desde la interdisciplinariedad para los docentes en formación no tendría mayor perdurabilidad en el tiempo. Como lo muestra Maribel Valencia, el programa en su trayectoria ira teniendo profundas modificaciones curriculares que terminan desplazando el componente étnico y social del programa²⁶². Correa, Agudelo y Niño plantean que dicha reestructuración curricular tiene lugar en los procesos de acreditación de calidad de esta Licenciatura, aunque también exponen que estas transformaciones se originaron desde el mismo inicio del programa, puesto que en parte este será visto como una continuidad de la Licenciatura en Ciencias Sociales que había cerrado precisamente matrículas durante el mismo año en que se dio apertura a la LEDC²⁶³. Lo anterior concuerda con las afirmaciones de Víctor Zuluaga quien remite que la mayor preocupación por parte de algunos docentes al momento de cerrar Ciencias Sociales y abrir Etnoeducación, giraban en torno a lo molesto que sería tener que replantear nuevamente sus clases²⁶⁴.

Según Iván Vergara la desaparición de la interdisciplinariedad y del tema étnico-cultural, así como de la escasa formación en pedagogía y didáctica que va a sufrir la Licenciatura a partir del año 2001 hasta el presente, son el resultado del relevo generacional de docentes y la ausencia de formación y contacto de estos nuevos docentes con la diversidad cultural de la región, al punto que como lo plantea este líder de la comunidad afrodescendiente y exdocente de la LEDC, termina desechándose todo el proceso que los indígenas y los afrodescendientes desde sus luchas políticas y los primeros docentes de la Licenciatura ya habían planteado. Es así como los estudios sobre culturas afrocolombianas y culturas indígenas afrocolombianas que en el primer plan de estudios aparecían como materias separadas por áreas y por semestres en las que los estudiantes tenían la oportunidad de profundizar, en el año 2010 se

²⁶² López, «Balance Histórico de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira (1995-2015)».

²⁶³ “todo esto con el agravante de que desde la década de los años noventa la planta docente de la universidad ha sufrido un detrimento considerable, en contraste con la cada vez mayor cantidad de docentes contratados bajo la modalidad de hora cátedra, aspecto que influye de manera negativa en el fomento a la investigación y a otros procesos de extensión universitaria y proyección social”. Correa Ramírez, Agudelo Castañeda, y Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017)*, 151.

²⁶⁴ Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 2.

van a fusionar en una sola materia, sumándole también a ello el tema del Pueblo ROM y las culturas urbanas, todo esto bajo una misma cátedra que apenas si permitía dar una leve introducción de todas estas variables a los etnoeducadores en formación²⁶⁵.

Pero luego y yo no sé cómo es que esto ocurre, que en el séptimo semestre aparece por allá en el rincón de san alejo del currículum aparecen estos estudios en un solo semestre (...). Entonces llegan estos otros nuevos profesores que no tienen una formación étnica y desbaratan todo este proceso y le dan es una visión de Ciencias Sociales al programa, (...) ninguno de estos docentes que ahí están tienen esa formación [étnica], y tampoco tuvieron visión porque luego miras una carrera donde la pedagogía no aparece, eso se convierte en un tipo hablando carreta allá, y a decir que la pedagogía estaba implícita, **y no, no señores eso no es un tema que debe estar implícito, hay que evidenciar bajo qué lugar desde la pedagogía se va a abordar un tema de la formación de un etnoeducador**, además nunca abordaron un tema de las didácticas (...) desde el punto de vista étnico y ni siquiera desde las ciencias sociales, entonces el tema de las didácticas también desapareció (...), se quedaron ahí en un tema que incluso era una burla, porque me acuerdo una vez que estábamos exigiendo al rector Luis Enrique Arango, nos sentamos con él porque iban a aniquilar incluso desde mucho antes la carrera de Etnoeducación, y entonces planteamos (...) que era necesario seguirla, pero él dice, no es que eso es un atraco a mano armada lo que tienen allí esta gente frente a los estudiantes, eso no tiene ni pies ni cabeza. Y sí, mira cómo es posible que tenemos una comunidad indígena tan grande aquí y no haya ni siquiera una lengua Emberá Chamí de formación para estos docentes, eso es una barbaridad ni siquiera un tema lingüístico de formación comunicativo en el proceso, (...).

Yo te digo, inicialmente la carrera en etnoeducación tenía un enfoque étnico y pedagógico muy profundo, porque esos docentes habían sido investigadores del tema étnico afro e indígena y hacían presencia en sus territorios, conocían el mundo de las comunidades y desde ese lugar todas las asignaturas del currículum se movían en ese proceso, pero estos otros que llegan no, porque ellos no tienen ningún tipo de obligación con el tema étnico, (...) pero ellos no comprenden tampoco el cambio que se da²⁶⁶.

Para cerrar este punto de la etnoeducación hay que decir que aparte que estas modificaciones del programa no logran atravesar las diferentes ramas del saber desde las ciencias sociales, también extirpan el Desarrollo Comunitario en el año 2016 cuando se reduce el nombre a

²⁶⁵ Iván Alberto Vergara, Entrevista...

²⁶⁶ Iván Alberto Vergara, Entrevista...

Licenciatura en Etnoeducación²⁶⁷, desestimando un tema tan importante como el desarrollo regional desde el punto de vista de los recursos y las prácticas culturales que eran y siguen siendo finalmente una de las disputas presentes aún en el territorio; todo esto sumado al silenciamiento de la historia regional en la medida que como ya lo había planteado en la introducción, siendo yo egresada de la LEDC es durante la maestría que logró conocer más a profundidad todos estos conflictos sociales y la importancia de la labor académica e investigativa de Víctor Zuluaga en todo este proceso de la etnoeducación, que por cierto también se hará extensivo al resguardo Emberá Chamí en el año 1997 con la solicitud que hace este historiador para brindar profesionalización a los docentes que recientemente habían culminado el Bachillerato Pedagógico en el Resguardo Unificado del Chamí, el profesor Víctor inicia una nueva “cruzada”²⁶⁸ que posibilita hacer extensiva la carrera en esta comunidad, aunque con algunas variables ya que esta solo estaba destinada para miembros de la Comunidad Indígena Chamí, y en tal sentido gran parte de las materias dictadas girarían en torno a fortalecer su cosmovisión, además de ser un programa con una fecha clara de inicio y culminación (1997-2002), es decir que desde un inicio se planteó que sólo se dictarían clases en la comunidad indígena hasta el año 2002, puesto que el propósito de este programa no era crear una carrera de extensión continua, sino el de cualificar a los indígenas que en ese momento ya ejercían como docentes en el resguardo.

²⁶⁷ Acuerdo 12/2016, del 1 de marzo, del Consejo Superior UTP, por medio del cual se modifica el Acuerdo 14 del 02 de abril de 2001, que aprueba el Plan de Estudios correspondiente al programa de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. AUTP.

²⁶⁸ En los libros Misión Cumplida y Memorias de un Ejercicio Docente, así como en la entrevista, Víctor Zuluaga Gómez expresa que la reticencia por parte de algunos miembros del Consejo Académico para que se diera apertura de un programa en Educación Indígena en la comunidad Emberá Chamí de Risaralda, giraban en torno a dos argumentos. Uno, la postura política que algunos miembros del consejo seguían expresando frente a que no se podía llevar la universidad al monte, sino sacar las comunidades de su entorno y traerlas a la Universidad para elevarles su nivel de vida; y dos, les preocupaba que este nuevo programa fuese a refñir y a desestimular el ingreso a la Licenciatura en Etnoeducación que se había planteado un año antes.

3. Proyecto Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario dirigida a la Comunidad Indígena Chami.

Hacen la presentación del proyecto los profesores VICTOR ZULUAGA GÓMEZ, OLGA LUCIA BEDOYA y FERNANDO ROMERO. Resaltan que el programa es de tipo experimental, primero en Colombia, informan que fue un trabajo realizado por un grupo interdisciplinario conformado por Víctor Zuluaga Gómez, Historiador; Olga Lucía Bedoya, Antropóloga; Andrés Duque N, Biólogo; Rafael Areiza, Lingüista; Fernando Romero, Sico-pedagogo; María Teresa Zapata, Pedagoga.

Informan que el proyecto nace de la solicitud de las autoridades indígenas, con el fin de ofrecer a los maestros indígenas, que han terminado bachillerato pedagógico, la licenciatura en Etnoeducación, en la actualidad existen 26 maestros potenciales que entrarían a realizar el programa ofrecido por la Facultad de Educación de la U.T.P.; la gran mayoría de estos maestros han mostrado el interés en continuar los estudios universitarios y han contado con el respaldo del Cabildo y de la Secretaría de Educación Departamental.

El plan de estudios estaría conformado por: Historia, Antropología y Lingüística, Ambiental y Pedagogía. Cada una de las asignaturas tendrá una intensidad horaria de 60 horas, 40 de las cuales se orientarán en el periodo de vacaciones y las 20 restantes los fines de semana. En cada semestre académico la Universidad desplazará dos docentes al Área del Resguardo indígena, para adelantar los procesos investigativos.

Siendo las 15:10 horas se retira el Señor Rector.

Fotografía 15. Consejo Académico. Acta N° 012, sala de juntas UTP. Fuente Archivo Universidad Tecnológica de Pereira, miércoles 14 de agosto de 1996.

Finalmente, este programa se aprueba el 10 de diciembre de 1996, aunque para el 13 de mayo del siguiente año se sugirió cambiar el nombre de Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, por el de Licenciatura en Educación Indígena, con énfasis en Antropología-Lingüística y Ambiental; siendo un título más acorde a la propuesta del plan de estudios presentado y a las necesidades de la comunidad indígena. De los 26 estudiantes que ingresaron a este programa en el año 1997, se graduaron 23, demostrándose el gran acierto de dicho proyecto, y reiterando una vez más que Víctor Zuluaga fue un gran exponente de la IAP en la región; en la medida que él y sus colegas generaron junto a la comunidad indígena una solución que permitiera a los docentes del resguardo profesionalizarse para ejercer dicha labor.

3.3. Límites de su labor

Hay dos elementos que plantean un límite en la obra académica e investigativa de Víctor Zuluaga, el primero estará asociado al olvido e indiferencia que en la actualidad se proyecta sobre su producción historiográfica, esto como consecuencia de la naturaleza misma de las temáticas abordadas por el investigador, quien logra exponer vía interculturalidad el espinoso asunto de la propiedad de la tierra en el centro occidente colombiano; dicho olvido también estuvo agenciado desde los mismos escenarios institucionales y por la naturaleza misma de una región que poco se ha preocupado por su historia. El segundo factor, está asociado a su perspectiva de análisis frente algunos de los procesos de la historia regional –su versión idílica de la patria chica, que en cierta medida es la continuidad de una historia épica como en el caso del libro *Cosme Marulanda: Un hombre un pueblo*, la mirada esencialista que en algunas ocasiones va a plantear el investigador para dar respuesta de los fenómenos regionales, la ausencia de estados del arte en sus investigaciones y en algunos casos el inexacto manejo de citas en las fuentes de información.

A. El olvido

Creo que en las anteriores páginas queda ampliamente demostrada la importancia de la labor de Víctor Zuluaga como docente, historiador y gestor de proyectos comunitarios y educativos que brindaban una solución a los conflictos regionales. Hay que recalcar que la lectura que logra hacer Víctor Zuluaga del territorio son producto de tres cosas: una, su labor docente; dos, las extenuantes búsquedas de archivos que en la mayoría de los casos estarán sumidos en el abandono -como en Tadó, Pueblo Rico, Mistrató y Riosucio, lugares en donde los documentos se encontraban almacenados en cuartos de baño, en los cielo rasos de las Alcaldías o en habitaciones infestadas de roedores, por lo que tendrá que ingresar a estos lugares con el palo de escoba en una mano y con la otra, tratar de escudriñar un mar de papeles sin orden alguno para salir en muchas ocasiones con las manos vacías-; y tres, el recorrido del profesor Víctor por estos territorios, sin importar lo escarpado del terreno, la severidad del clima, el mal estado de los caminos o los problemas de orden público que finalmente serán los que lo obliguen en el año 2002 a dejar de frecuentar las comunidades étnicas.

Principiamos a ascender por lo que yo siempre he llamado “paredes”, es decir, las faldas del cañón del río San Juan. El indígena que me servía de guía principió a subir al ritmo normal de ellos, es decir, no muy rápido pero sostenido y sin descanso. A los quince minutos de ascenso, yo me encontraba casi sin respiración, y tratando de detenerlo por un momento le pregunté si faltaba mucho para llegar, a lo cual me respondió el consabido “allí no más”, cosa que no me dio mucho aliento.

Penosamente trataba de seguirle el paso, cuando de pronto se quedó mirándome fijamente y me preguntó: “¿Usted no es Víctor?, ¿El que escribió el libro?; “Sí, yo soy”, le respondí inmediatamente. “Ahhh, es que no lo conocí... por la cachucha”. Su rostro se transformó totalmente y se mostró sonriente y comprensivo por el cansancio que yo padecía²⁶⁹.

Aquí se demuestra que Víctor Zuluaga es un historiador que no se niega a la posibilidad del análisis incluso frente a la ausencia de documentos, apelando en tales casos a la lectura del paisaje, a las prácticas culturales, a los mitos, las leyendas, la geografía y el “testimonio vivo de los actores del hecho”²⁷⁰. Pues su intención, como lo expresa en la introducción del libro *Extrañados en su tierra*, eran lograr la preservación de la memoria de esos diferentes actores que han vivido y enfrentado sus particulares condiciones de existencia, sin pretender con estas micro historias o historias cotidianas como el mismo las denomina reemplazar la historia estructural²⁷¹, pero eso sí, bajo la absoluta certeza que su compromiso como historiador y docente era y sigue siendo para con la sociedad de su tiempo, en donde se expresa una serie de conflictos sociales que esperaban por una solución. Es así como este historiador logra al día de hoy escribir más de 26 libros e innumerables artículos en revista y periódico en los que se evidencia siempre un tono de denuncia y una formación regional multilateral.

Aunque pese a todo lo que aquí hemos planteado sobre este docente e historiador, Zuluaga sigue siendo un personaje semidesconocido en nuestra ciudad y en la región, ante la pregunta que le planteó sobre ¿cuál creía él, que era la razón para que en la actualidad no estuviera ampliamente difundida su obra? no sin antes decirle mi formación académica de pregrado y mi desconocimiento frente a su trayectoria. El profesor Víctor plantea que una de las razones

²⁶⁹ Zuluaga Gómez, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*, 27.

²⁷⁰ Moreno Fraginalls, *La historia como arma*.

²⁷¹ Víctor Zuluaga Gómez, *Extrañados En su Tierra*, 1° edición (Pereira, Colombia: Ediciones Oriana Ltda, 1996).

está asociada a las rivalidades políticas de las que ya hemos hablado ampliamente y que en cierta medida logran dar respuesta a este fenómeno del olvido, aunque no del todo²⁷²; pues este olvido también estará asociado con la naturaleza misma de una ciudad en la que como lo plantea el historiador y docente de la UTP Sebastián Martínez, a Pereira “coloquialmente se le atribuye afición por los negocios, pero no por el conocimiento”²⁷³. Esta afirmación cobra validez si observamos la penumbra en la que ha transcurrido toda la labor académica e investigativa de Víctor Zuluaga, y que en gran parte será un silencio auspiciado desde las mismas élites locales, los escenarios gubernamentales y los escenarios académicos de la región, tal como pasó a demostrarlo a continuación.

En el primer capítulo ya habíamos planteado brevemente que será el mismo Víctor Zuluaga quien financie la mayor parte de sus investigaciones. De los 27 libros publicados por el autor hasta el año 2021, tan solo 8 serán cofinanciados por instituciones como la Universidad Tecnológica de Pereira, la Secretaría de Cultura (Gobernación de Risaralda) y La Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, los 19 libros restantes son el fruto de la inversión económica del mismo autor. Albeiro Valencia Llano plantea que para él como investigador, docente titular y ahora docente jubilado de la Universidad de Caldas, a diferencia de Víctor Zuluaga sus publicaciones van a estar financiadas en su totalidad por entidades como la misma Universidad de Caldas, el Periódico la Patria, La Academia Caldense de historia, La Biblioteca del Banco de la República, en fin, por diferentes entidades promotoras de la Cultura que son el reflejo del marcado interés de los caldenses por el conocimiento, así como de sus elites quienes finalmente serán las que jalonen este proceso bajo un claro interés obviamente de exaltar sus patriarcas como partícipes de los procesos históricos, pero que no obstante terminan dando como resultado la conformación de un equipo que impulsó y financió las investigaciones regionales²⁷⁴.

En Pereira había varios Doctores, había dos Doctores de la Universidad Estatal de Moscú donde yo estudié, (...) pero estos dos siendo doctores no ejercían como investigadores, (...)

²⁷² Albeiro Valencia dice que: “el enfrentamiento político de Víctor con los colegas eso es cierto, yo no lo tuve en la Universidad de Caldas, nunca lo tuve, aquí el comportamiento era distinto a pesar que yo venía de un país socialista como era Rusia, y los de aquí era una partida de conservadores y liberales, pero nadie me miraba mal, no, no, si no que me preguntaban cómo era eso, cómo es la relación, como es la comida, como es la vida cotidiana, como es la música, etcétera, etcétera. Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

²⁷³ Sebastián Martínez Botero, En: Zuluaga Gómez, *Mundos reales e imaginarios del Chocó...*, 5.

²⁷⁴ Albeiro Valencia Llano, Entrevista.

tenía la formación teórica, tenían la práctica, habían hecho una tesis doctoral, pero estuvieron muy de malas y como Pereira la Tecnológica no auspiciaba o no financiaba la investigación entonces ellos no investigaron, (...) [pero a diferencia de estos] Víctor Zuluaga en las mismas condiciones sin tener doctorado sino maestría, si investigaba, pero en esa época ehh, Víctor Zuluaga le tocaba meterse la mano al bolsillo y financiarse sus investigaciones(...)

(...) es que la institución de la Tecnológica de Pereira en esa época –no hablo de hoy, porque hoy en día están publicando muchos libros por la Maestría en fin–, pero en esa época era más complicado de publicar los libros. Ahora, si usted mira los libros nuestros de la Universidad de Caldas, son libros muy bien editados, sin ahorrar en dinero, con pasta dura, pagándole a un diseñador, full ilustración, etcétera, etcétera. Digamos que aquí en Caldas ha habido un mayor esmero por las publicaciones que en la Tecnológica... y en Risaralda, hablo de Risaralda, a los trabajadores de la cultura, no solamente la Tecnológica de Pereira, (...) entonces hay una gran diferencia de forma y contenido cierto, digamos que la Universidad de Caldas ha mimado más a sus profesores que la Universidad Tecnológica de Pereira a sus profesores, habrá algunas excepciones, si es posible (...) ²⁷⁵.

En lo anterior podemos encontrar una respuesta parcial a el olvido proyectado sobre el trabajo que ejerció este investigador, puesto que la falta de interés por la historia local y regional que manifiestan las instituciones encargadas del fomento de la cultura en Risaralda, la ausencia de financiamiento y el poco acompañamiento entre colegas que posibilitará la formación de una red de historiadores en la UTP, serán factores claves que impidan en su momento el avance de la historia regional.

Ahora bien, basados en lo que fue y sigue siendo uno de los principales temas de indagación del profesor Víctor Zuluaga, quien se interesó por evidenciar la interculturalidad del centro occidente colombiano y desde allí logra exponer la cuestión de la propiedad de la tierra sobre la espacialidad en antiguos resguardos indígenas, siendo este un asunto por el cual aún existe gran sensibilidad entre ciertos actores de la región en la medida en que los títulos de propiedad no han sido saneados, se puede argumentar que la indiferencia por la producción historiográfica de Víctor Zuluaga es punible deliberadamente por aquellos que poseen intereses sobre los territorios con antigua titularidad colectiva. En el libro *Vida, pasión y*

²⁷⁵ Albeiro Valencia Llano. Entrevista.

muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda, el profesor Víctor expone que la disolución de los resguardos indígenas en estos dos departamentos es relativamente “reciente”, por ejemplo para el caso de Quinchía no fue sino hasta el año 1948 que bajo el proyecto presentado ante el Congreso por el doctor Otto Morales Benítez, tiene lugar la división y exterminio de las parcialidades indígenas, esto bajo el argumento de la imperiosa necesidad del progreso material de dicho municipio²⁷⁶. Lo mismo había sucedido ya con el resguardo de Guática en el año 1944, en este caso el profesor Víctor Zuluaga logra evidenciar a partir del Archivo Familiar Tunuzco como se dio la deslegitimación de la autoridad indígena en Guática y por consiguiente la pérdida de sus territorios; este importante archivo aún sin clasificar, fue el legado que le encomendó el señor Manuel Salvador Tonuzco –último Gobernador de este Cabildo- a su hija mayor, y quien es la que finalmente le da acceso al profesor Víctor para que escudriñara estos archivos, en él se encuentran reveladores documentos como el siguiente.

Carta enviada a Bogotá al Ministerio de Economía Nacional:

El Concejo insinúa al Gobierno Nacional, y con todo respeto, gestione ante las Cámaras legislativas, la expedición de una ley por medio de la cual, los terrenos que pertenecen a la parcialidad de indígenas de Guática, queden en poder del Estado y éste a su vez adjudique a los poseedores de mejoras, el terreno donde se encuentran plantadas, adjudicación que podrá hacerse por conducto de la Alcaldía, tal como se tiene establecido para los terrenos baldíos. Con esta ley, los poseedores de mejoras adquirirán los títulos del terreno y **entonces la propiedad raíz vendría a obtener un mayor valor y el progreso del municipio sería efectivo en todas partes...en todo caso el Concejo es partidario de que la parcialidad se termine por algún medio legal pues sus miembros ya son civilizados...**²⁷⁷

Queda pues aquí evidenciada la sensibilidad del tema de la propiedad en el centro occidente, y con ello también podemos decir que finalmente se sella un conveniente olvido sobre la obra historiográfica de Víctor Zuluaga.

Recapitulando, son los siguientes hechos los que forjan este olvido: las rivalidades políticas, el descuido de las entidades institucionales por el fomento de la cultura en Risaralda y

²⁷⁶ Zuluaga Gómez, *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*, 102.

²⁷⁷ ARCHIVO FAMILIAR TONUZCO. Santa Ana, Guática. Documento sin clasificar. En: Zuluaga Gómez, *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*, 102.

finalmente el tema de la propiedad de la tierra sobre la espacialidad en antiguos resguardos. Es por ello, por lo que desentrañar todo este proceso e ir rescatando la figura del maestro e investigador son vitales para la historiografía regional, ya que en su momento el profesor Víctor fue el único representante de Risaralda en los congresos de Historia²⁷⁸, y aunque su historiografía no ha sido de las más ruidosas en la medida en que se terminan exaltando y consultando otras narraciones banales dedicadas a recrear las leyendas tejidas por las élites; si será pionera en el desarrollo y consolidación rigurosa de la historia basada en fuentes de archivo, así como de la defensa de la diversidad regional y la interculturalidad, la exaltación de hombres desconocidos para la historiografía tradicional como en el caso del General Negro Manuel María Victoria²⁷⁹ y finalmente el desmonte de mitos que logran plantear otras dimensiones de la historia en las que una visión empresarial avasallante y la fundación de pueblos y aldeas bajo un supuesto espíritu altruista son dos caras de una misma realidad.

B. La sombra del esencialismo en las interpretaciones historiográficas de la región

En la obra del profesor Víctor Zuluaga podemos distinguir un lugar frecuente de enunciación, aunque aclaró no será el único que este historiador esgrima para argumentar los diferentes episodios conflictivos y violentos por los que han transitado las comunidades étnicas del centro occidente colombiano. Dicho lugar de enunciación gira en torno a un planteamiento esencialista que trataré de demostrar a continuación.

Víctor Zuluaga en el libro *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda* propone un arraigo por parte de la comunidad indígena al viejo orden colonial, esto según el historiador debido a la concepción de sumisión implantada en ellos en más de 200 años de dominación. A su modo de verlo, este será el motivo por el cual la mayoría de los indígenas no participaron en las guerras de independencia o estuvieron del lado del ejército realista antes que del de los patriotas, quizá porque esto solo significaba para ellos un cambio de amo²⁸⁰.

²⁷⁸ Albeiro Valencia Llano. Entrevista.

²⁷⁹ Víctor Zuluaga Gómez, *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870*, Primera edición (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009).

²⁸⁰ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 18-31.

No es posible pensar que estas comunidades, marginadas de cualquier participación política, al igual que el esclavo, hubiera abrazado la causa revolucionaria con fervor, ya que no alcanzaban a vislumbrar cuáles serían las ventajas que podría tener el cambio de amo²⁸¹.

Estas posturas un tanto trágicas que han asumido algunos historiadores, ante una suerte de destino que han debido sufrir las comunidades indígenas y negras a lo largo de la historia, serán argumentos cuestionados en tiempos más recientes por investigadores como Jairo Gutiérrez Ramos; quien en los últimos años se ha constituido en uno de los estudiosos más visibles de los procesos de independencia en Colombia. Gutiérrez expone que si se tiene en cuenta que la independencia fue entre muchas otras cosas, una revolución de inspiración liberal que pretendía suprimir el régimen absolutista impuesto por la monarquía española, lo que también implicaba una anulación del sistema corporativo de organización que caracterizó a las colonias, y del cual las comunidades indígenas fueron componente esencial en las encomiendas y resguardos, a la vez que dentro de este mismo sistema se generaron nuevas dinámicas de “identidad e intereses étnicos”, y que en últimas estaban protegidos por la monarquía y amparados por las Leyes de Indias, no es de extrañarnos pues que los indígenas hubiesen preferido el régimen monárquico paternalista antes que a sus “opresores criollos”, quienes eran los que acaudillaba la revolución y que por cierto, desde el mismo inicio de esta, bajo el lema de “igualdad ciudadana” ya advertían la supresión de los resguardo, los cabildos y los pueblos de indios²⁸².

Por tanto, no se puede afirmar que la decisión de los nativos de apoyar el régimen monárquico se sustentaba en la sumisión. Esto sería casi como seguir diciendo que son menores de edad incapaces de tomar decisiones frente a las contingencias de la historia. Debemos tener en cuenta, que existía durante la colonia la figura del protector de naturales o protector de indios, y que pese a la constante corrupción que manejaron estas entidades, también fue su deber defender los derechos y fueros de las comunidades.

En cuanto a la afirmación de que no es posible que los “esclavos, hubieran abrazado la causa revolucionaria con fervor”²⁸³. Hay que resaltar que fueron estos los primeros en buscar la

²⁸¹ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 33.

²⁸² Jaira Gutiérrez Ramos, «Los indígenas en la independencia», accedido 9 de septiembre de 2021, <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-247/los-indigenas-en-la-independencia>.

²⁸³ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 33

emancipación por medio de concentraciones políticamente organizadas bajo la figura de lo que hoy se conoce como quilombos, rochelas o para el caso de Colombia palenques. Es más, los mismos ejércitos de Bolívar y San Martín en Latinoamérica estuvieron integrados por negros esclavos y libertos. Bajo los anteriores argumentos, es factible proponer que nuestra historiografía regional aún no ha logrado dar respuesta sobre cuáles fueron los verdaderos motivos para que los pueblos étnicos no participaran de las luchas libertarias.

Ahora bien, lo que sí dejó muy claro el profesor Zuluaga y lo evidencia por medio de documentos. Es que en los territorios indígenas en donde se dieron las confrontaciones de realistas y patriotas, terminó siendo afectada la población con saqueos e imposiciones de tomar partido en uno de los dos bandos. Seguido de estos, Víctor Zuluaga continúa exponiendo que en la naciente república se dio el debate del Federalismo (latifundistas) y centralismo (comerciantes), y aun cuando la línea de separación entre ambos grupos es muy confusa en el sentido de que los dos tenían intereses comunes en aspectos económicos, aunque en cuanto a lo administrativo unos preferían el amparo de un gobierno unificado y otros la libertad de las provincias en su toma de decisiones²⁸⁴. Ambos grupos van a comulgar “con la idea de que el aborigen era primitivo y salvaje y por lo tanto, era necesario “reducirlo”, es decir, moldearlo a imagen y semejanza del blanco para sacarlo de su condición de miseria”²⁸⁵. Así cada partido tomará acciones frente a las comunidades indígenas: los latifundistas o federalistas con grandes extensiones de tierra generalmente cerca de los resguardos, optan por la continuidad de esta figura, pues los resguardos ubicados en las cercanías de sus haciendas se convirtieron automáticamente en mano de obra para el terrateniente bajo la odiosa figura del terraje. Por su parte, los Centralistas o comerciantes veían los resguardos como una figura del orden colonial que estorba el crecimiento de la productividad agrícola, debido a sus costumbres en la labranza y la falta de tecnificación de sus cultivos²⁸⁶.

Posterior a esto, prosigue Víctor Zuluaga argumentando como en los diferentes periodos de nuestra historia los grupos étnicos fueron afectados. Las fronteras de los resguardos indígenas creados en el año de 1627 por Lesmes de Espinosa –en el territorio conocido hoy como

²⁸⁴ Francisco Leal, *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*. (Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983), p. 208. En, Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 36-37

²⁸⁵ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 38.

²⁸⁶ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 39-40

centro occidente colombiano-, durante la república se vieron reducidos a menos de un 20% del área geográfica inicialmente establecida. Según el historiador Zuluaga, esto fue un propósito que el partido liberal se encargó de cristalizar en el año de 1850, ya fuese por recorte de tierras o al otorgar libertades individuales para que los indígenas pudieran vender. A esto se sumarán otros hechos como: la vaguedad de los límites de los resguardos establecidos por Espinosa (esté fue el caso de la provincia de Anserma), lo que se prestó para que desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XX se dé la ocupación de sus tierras por parte de antioqueños y caucanos, sin que los indígenas logren demostrar a ciencia cierta los límites de su territorio; otro inconveniente fue que los títulos de los resguardos estaban a nombre de caciques indígenas ya fallecidos, argumentó que no dudaron en usar los abogados de los terratenientes para restar territorio a las comunidades indígenas; también Zuluaga expone que las sucesivas guerras civiles del siglo XIX, al igual que en la guerra de patriotas y realistas, los indígenas, negros y campesinos mestizos se vieron inmiscuidos sin tener siquiera una claridad “de los propósitos que animaban a los jefes políticos y militares”²⁸⁷.

A partir de este punto se hace más evidente en el libro *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*, una concepción reduccionista para abordar la complejidad de los hechos que motivaron a estas clases subalternas a tomar acciones activistas o indiferentes en estos procesos. Sobre este aspecto el profesor Víctor va a presentar varios documentos encontrados en diferentes archivos y con los que procura dar sustento a la teoría de que los grupos mencionados anteriormente, en especial los indígenas, sirvieron de “carne de cañón durante las guerras civiles”²⁸⁸.

Otros aspectos conflictivos que plantea Zuluaga en dicha investigación fueron las guerras bipartidistas, en donde nuevamente el investigador muestra a los indígenas involucrados dentro de estos procesos como agentes influenciados por los colonos, más que por convicción propia.

Los pueblos fundados dentro de los antiguos Resguardos indígenas, habían sectarizado a los nativos, de tal manera que cuando se presenta la llamada comúnmente “época de la violencia”, a partir del asesinato de Gaitán, los indígenas del antiguo Caldas se verían envueltos en esos conflictos (...) ²⁸⁹.

²⁸⁷ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 47.

²⁸⁸ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 48.

²⁸⁹ Víctor Zuluaga, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda...*, 57.

Por esta misma línea encontramos en el año 2006 el libro *Una historia pendiente: Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*²⁹⁰. En donde el investigador hace un análisis de las legislaciones promulgadas en Colombia para la población indígena, y a partir de ellas argumentar cómo los fenómenos de violencia, desarraigo territorial y desplazamiento que viven estas comunidades en la actualidad, son más que el resultado de conflictos recientes. Dado que sus raíces están ancladas no solo en leyes inmediatas sino también en marcos legislativos creados desde la corona española y que de una u otra forma marcan el devenir histórico de las comunidades indígenas que hoy habitan la región del Eje Cafetero. En este apartado no trato de argumentar lo contrario, puesto que bajo el análisis que nos presenta el profesor Víctor realmente si se ve una serie de políticas desfavorables para los pueblos indígenas. No obstante quiero llamar la atención sobre el siguiente párrafo en el que el autor nuevamente toma como lugar de enunciación el esencialismo.

Pareciera como si siempre se encontrarán atrapados en un tiempo cíclico que se repitiera sin cesar, en otros escenarios, con otros actores, pero siempre hostilizados, siempre desplazados. Es el ciclo infernal que impide hacer realidad su cosmovisión de retorno a los tiempos fundacionales en donde la solidaridad y la equidad primaban sobre la mezquindad y el egoísmo²⁹¹.

Esta afirmación que dentro de la historiografía regional continúa apelando a la teoría del esencialismo, pareciera plantear un determinismo del que difícilmente pueden escapar las comunidades indígenas.

Para finalizar este apartado quiero exponer un momento más en el que se puede ver dicho argumento por parte del profesor Víctor, durante la primera entrevista el profesor Zuluaga va a hacer una referencia constante a tres aspectos: “el indígena es un ser muy noble”, “los afros son de una absoluta pureza” y “la viveza del paisa”²⁹². Estos son argumentos que pueden alejarnos del plano filosófico y político en donde se debe derrocar precisamente las ideologías racistas, además de prestarse para que se generen argumentos esencialistas de la identidad que llegan al absolutismo de valores individuales y que podrían desconocer una naturaleza humana dentro de estos mismos grupos.

²⁹⁰ Víctor Zuluaga Gómez, *Una historia pendiente: indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*, 1. ed (Pereira: Gráficas Buda, 2006).

²⁹¹ Víctor Zuluaga Gómez, *Una historia pendiente: indígenas desplazados en el Antiguo Caldas...*, 9.

²⁹² Víctor Zuluaga Gómez, Entrevista N° 1.

C. La ecuanimidad de un prócer

El libro *Cosme Marulanda: Un hombre un pueblo*, en cierta medida podemos catalogarlo como una versión idílica de la patria chica. Recordemos rápidamente que en el primer capítulo se esbozó que aun cuando la familia de Víctor Zuluaga se trasladó a vivir al Tolima cuando este tan solo tenía 20 días de nacido, Marulanda siempre será parte importante de sus memorias. Esto, quizá como resultado de los bellos recuerdos que su señora madre solía narrar constantemente de este lugar –vecinos amables, gentes pacíficas, territorio de paz-, y que finalmente llevan al profesor Zuluaga a formarse un preconceito de este pueblo desde mucho antes de tener la oportunidad de visitarlo en su vida adulta²⁹³.

Los pastizales, los rebaños de ovejas, las casas pintadas de múltiples colores, el silencio de sus calles, el saludo amable de sus gentes; todo ello me era conocido por las referencias de mi madre y de mis hermanos mayores, que recordaban los paseos a los ríos, la traída de los caballos para darles la “aguamiel” y el “salvado” y la asistencia a la escuela, en donde pudieron gozar de las ocurrencias del hoy famoso humorista, el “Príncipe de Marulanda”²⁹⁴.

Si bien en este apartado no trato de hacer un detalle pormenorizado de cada uno de los aspectos de este libro, si quiero trazar algunas ideas generales que me quedan tras el análisis del texto: 1. por ecuanimidad de un prócer, me refiero específicamente a la relación que hace Zuluaga entre la historia de vida del General Cosme Marulanda y la historia del municipio de Marulanda ubicado en la zona centro-oriental de Caldas. En la primera parte del libro el profesor Víctor parece exaltar una conciencia moral elevada y sin parangón sobre dicho individuo. 2. En este primer capítulo Víctor Zuluaga parece retornar a una tendencia de la historia épica; algo peligroso si tenemos en cuenta que sobre la base de esta se han distorsionado los hechos del pasado, logrando que se afirme una perspectiva poco crítica frente a los discursos de la historia oficial, y finalmente será en esta tendencias de próceres ecuanimes en las que se hizo una instrumentalización de la historia regional en favor de las élites. 3. Ahora bien, también hay que decir que el profesor Zuluaga propone en el libro un

²⁹³ Víctor Zuluaga Gómez, *Misión cumplida...*,

²⁹⁴ Víctor Zuluaga Gómez, *Cosme Marulanda. Un hombre un pueblo*, Primera edición, (Gobernación de Caldas y la Alcaldía de Marulanda, 2007), 11.

segundo capítulo en el que se matiza la versión anterior al hacer la narración de un territorio que también es el resultado de las clases populares campesinas. 4. En este segundo capítulo también podemos encontrar una historia de costumbrismos y la evocación de personajes típicos como el arriero, su paso por las fondas camineras, su forma de vestir, su carácter recio, y finalmente su importancia en la movilización de una economía regional y nacional.

CONCLUSIONES

Uno de mis principales temores al iniciar este tema de investigación, era qué se podría decir en torno a la historia regional abordada desde un solo personaje, más aún cuando este personaje me era totalmente ajeno. Pero en este momento pienso y lo digo con toda certeza, me faltó tiempo para lograr abarcar la totalidad de lo que ha sido y ha significado la labor académica e investigativa del profesor Víctor Zuluaga Gómez, para quien el compromiso con su ejercicio académico, la aguda reflexión crítica sobre la diversa configuración histórica del territorio y la defensa de la interculturalidad tanto en la educación como en las prácticas cotidianas –incluso desde mucho antes que estos procesos estuvieran en boga-, serán los pilares en los que se sustente un proyecto de vida coherente entre su vocación docente, su formación profesional como historiador y su compromiso con la diversidad étnica de la región.

En esta investigación se pudo determinar que la obra de Víctor Zuluaga al menos en lo que respecta a las dos primeras décadas de su trabajo en el centro occidente del país –setenta y ochenta-, tiene lugar en un momento histórico y en un contexto sociopolítico de fuertes agitaciones ideológicas enmarcadas por los procesos internacionales y nacionales. En consecuencia frente a lo internacional su labor estuvo dentro de un contexto binario en el que se imponen dos modelos de desarrollo económico –el capitalista y el socialista-, en tal sentido y siendo el primer modelo el que impere en América Latina durante la primera mitad del siglo XX, los espacios de educación fueron adquiriendo un carácter multinacional dependiente de los organismos de cooperación internacional; este panorama intervencionista generó grandes cuestionamientos entre los académicos y estudiantes del sur del continente,

quienes verán nuevas alternativas a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso de gobiernos de izquierda en diferentes países suramericanos. En cuanto al contexto nacional, su producción historiográfica y su labor docente estuvieron bajo la influencia de un panorama político esperanzador en el que se anunció el fin del hermético periodo del Frente Nacional y se plantearon nuevos horizontes ideológicos para una democracia libre de las presiones imperialistas; en este aspecto la efervescencia y el entusiasmo revolucionario entre los intelectuales y académicos del momento dan paso a una estrecha relación entre política, ideología, cultura y por su puesto educación.

Los intelectuales del país llegaron a la conclusión que era necesario incentivar y promover una conciencia definida sobre los procesos de desarrollo en el país, pero también de contribuir a la búsqueda de soluciones acertadas para los múltiples conflictos sociales que se vivían –el incremento de la población urbana, desempleo, analfabetismo, desigualdad económica, falta de acceso a los servicios básicos, etc.- Así bajo una concepción filosófica del materialismo dialéctico se dio inicio a los procesos de consolidación de las ciencias sociales en Colombia. En tal sentido se puede afirmar que dichas ciencias tuvieron su origen bajo el propósito de hacer una crítica a los procesos de desarrollo y la modernización sin modernidad, a las estructuras desiguales de la sociedad, al Estado clientelista y las políticas bipartidistas, a la vez que brindaron una posibilidad para que se diera apertura al tema de la historia regional y a las investigaciones sobre la violencia política de Colombia. Es por ello que la creación de una escuela de ciencias sociales en la UTP –universidad de corte fundamentalmente industrial y tecnológico-, tiene gran significado y se constituye en una herramienta útil para que los profesores y estudiantes del momento hicieran una crítica de los procesos educativos y económicos capitalistas que se planteaban como ejemplo de progreso en el departamento de Risaralda.

En esta perspectiva, se puede esbozar que consecuentemente con el pensamiento crítico que se formó en el país, a nivel regional el panorama de agitación dio pie a fuertes debates en las dependencias y estructuras de participación de los profesores, propiciando escenarios de discusión a favor o en contra de las múltiples ideologías y desde los diferentes partidos políticos que se fueron formando al interior de la UTP. Este será un escenario del que difícilmente podrá escapar Víctor Zuluaga, quien per se a su reticencia inicial de no sumarse a ninguno de estos grupos, terminó participando activamente de dicho contexto y

conformando el colectivo Sector Independiente, en el que si bien no se niega la concepción marxista ni los postulados de la Unión Revolucionaria Socialista, si fue el colectivo en el que se aglutinaron quienes no concordaron con el proceder de los demás movimientos políticos, en especial con los procesos clientelistas que según el profesor Víctor se dan en el PCC. Ante tal escenario, todo espacio fue propicio para desplegar discursos a favor o en contra de una u otra posición, eso sí, hay que destacar que todos ellos con una firme certeza de que la educación jugaba un papel importante en la transformación de la sociedad.

Será también dentro de ese contexto o visión del materialismo histórico que se profundicen las rivalidades entre Víctor Zuluaga y algunos de sus colegas en la UTP. No hay que olvidar que en 1970, momento en el que aparecen las comunidades étnicas en los escenarios políticos del país, estas fueron censuradas por la sociedad colombiana en general, incluyendo a los académicos del momento. Ello como resultado de dos cosas, en primer lugar una conciencia nacional contemporánea forjada durante la hegemonía conservadora, en donde se exaltó el mestizo como modelo o prototipo del colombiano, tratando de eliminar el estigma del negro y del indio en una sublimación de la situación colonial que dio pie a la conquista de nuevas fronteras que se irían incorporando al territorio nacional, en tal sentido se dio por sentado que Colombia era una nación con homogeneidad cultural. En segundo lugar, se puede considerar que las exigencias de autodeterminación y soberanía que demandaron las comunidades étnicas a partir de la década del 70, será una posición política que rivalizó con los postulados de los grupos de izquierda en Colombia, puesto que inicialmente, estos últimos plantearon dogmas sin adaptación de un comunismo importado desde Moscú, Pekín y otras dependencias, por lo que es su gran mayoría asumieron el concepto de igualdad como una nivelación de las necesidades y de la vida personal que buscaba llevar a todos los individuos a una sociedad igualitaria; y en donde la única categoría válida de reivindicación será la figura del obrero; gran equívoco en un país tan diverso como Colombia y en un momento histórico en el que surgieron otras categorías de resistencia como el feminismo, el movimiento LGBT, los movimientos campesinos, los grupos ambientalistas, etc. Así pues, para 1970 el indígena y el negro solo vivían bajo representaciones expuestas en los manuales escolares de historia como parte de un capítulo superado; por lo que cuando Víctor Zuluaga los presenta ante los escenarios académicos como los sobrevivientes del periodo colonial y el periodo republicano, y como sujetos políticos para quienes el derecho a la igualdad no era

suficiente, en tanto que sus prácticas culturales exigían un reconocimiento de políticas diferenciadas, esta postura fue desestimada por sus propios colegas en la UTP.

Para ir cerrando la conclusión respecto al contexto político y social en el que se inscribió la obra del profesor Víctor Zuluaga, hay que decir que su labor no ha sido lo suficientemente valorada en los espacios académicos regionales y nacionales. Esto en parte –aunque no será el único motivo–, podemos plantearlo como el resultado de las luchas ideológicas que tuvieron lugar en la UTP, pues si hacemos un paralelo entre el desarrollo de la historia regional de Pereira y el desarrollo de la historia regional de Manizales, con Víctor Zuluaga y Albeiro Valencia como alter egos (la importancia que tiene Valencia Llano para Manizales es equivalente a la importancia de Zuluaga Gómez en Pereira), se puede plantear similitudes entre ambos procesos; no obstante los resultados en términos de apreciación de su trabajo serán muy distintos. Tanto Zuluaga como Valencia son historiadores, ambos se vincularon como docentes en una universidad pública de la región del centro occidente en la década del 70, ambos se preocuparon por indagar en los procesos de formación y consolidación del centro occidente colombiano desde la historia profesional. Aun así, nos damos cuenta que el profesor Valencia pudo establecer equipo de trabajo y colegaje con otros historiadores profesionales y no profesionales de Manizales, y pese a haber realizado sus estudios de doctorado en la Unión Soviética y desempeñar su labor en una ciudad con amplia tradición conservadora, el trabajo del profesor Albeiro no encontrará obstáculos. Contrario a esto podemos ver que el profesor Zuluaga pese a que contaba con compañeros de trabajo como Pablo Prado y Stella Brand, quienes eran doctores en historia también titulados en la Unión Soviética, el contexto político de la universidad los embarcara en pugnas de orden ideológico que los terminan distanciando, por cuanto en lo que concierne a la investigación de la historiografía regional, en Pereira no se pudo establecer un equipo de trabajo que impulsara este proceso y en cierto momento, principalmente durante 1976 a 1990 será Víctor Zuluaga el único representante de la historia profesional en el Departamento de Risaralda –lo anterior no significa un desmerito de la labor de Prado y Brand, quienes establecieron importantes procesos sociales en la región, en especial la profesora Brand a partir de 1980 desde las luchas feministas y el establecimiento de la casa de la mujer-; lo que si podemos concluir, es que estas rivalidades políticas que se vivieron de forma tan intensa es la UTP entre los mismos sectores alternativos de izquierda y el radicalismo ideológico, terminan generando un

activismo político que dio poco lugar a la solidificación de procesos perdurables, al menos desde las ciencias sociales y en el campo específico de la historia. Es en tal contexto, en donde podemos sugerir que Víctor Zuluaga nadó casi que contra corriente para sacar a flote en los escenarios académicos los procesos reivindicativos de las comunidades étnicas, así como para posicionar sus investigaciones dentro de la historiografía regional.

En este último aspecto y retomando el reconocimiento que tiene Valencia Llano versus Zuluaga Gómez, creo que sería válido también ir más allá de los conflictos ideológicos para preguntarnos, ¿Qué tanta incidencia tiene la forma en que concebimos la historia profesional en Pereira con el silenciamiento de la obra del profesor Zuluaga? ¿Por qué consideramos más válidos temas como la historia económica, la historia empresarial y relegamos la historia sociocultural a una categoría menos trascendental? Desde esta investigación se pudo determinar que la respuesta para esto, se halla en la misma idiosincrasia de la ciudad de Pereira, en la que como lo planteó el Profesor e historiador Sebastián Martínez Botero, coloquialmente a la ciudad se le atribuye más afición por los negocios que por el conocimiento, lo anterior significó un lento desarrollo para las ciencias sociales en la región y poco interés por el fomento de proyectos en los que dicha ciencia fuera impulsada. Reanudando lo expuesto por el Profesor Albeiro Valencia durante la entrevista, en Manizales y a nivel general del Departamento de Caldas, se dio una premura tanto desde las instituciones gubernamentales, como desde la sociedad civil por incentivar el desarrollo de los escenarios culturales, en razón de esto, en Caldas se formó una generación de historiadores aficionados o como él los llama historiadores “hechos a vapor”, estos investigadores quienes pertenecían a cualquier otra disciplina menos a la de la historia, para el momento en que el profesor Valencia llegó a la región tenían conformados “los tertuliaderos”, escenarios de reunión a los que se vinculó Valencia Llano, en estos lugares se leía sobre historia y se consultaban archivos familiares, parroquiales y municipales, y el arribó del profesor Valencia supuso una gran ventaja para estos historiadores aficionados, quienes constantemente solicitaron su opinión de historiador profesional en el desarrollo de sus indagaciones. En consecuencia, con ese interés que se tuvo por la cultura y que aún se mantiene en el Departamento de Caldas, se va a desplegar un amplio presupuesto para la investigación de la historia regional, el sostenimiento de entidades como la Academia de Historia, y la publicación de libros y revistas en los que desde su mismo diseño se nota que

no hubo ahorro en gastos –pasta dura, papel de buena calidad, diseñados, diagramados y editados por expertos en el tema-, en este sentido es donde podemos apreciar el doble trabajo de Víctor Zuluaga, quien se autofinanció la mayor parte de sus investigaciones –viajes constantes a las comunidades étnicas y a los diferentes archivos regionales y nacionales, así como la publicación de la mayor parte de sus libros-, al mirar sus publicaciones nos damos cuenta que son ejemplares frágiles de bajo presupuesto, sin diagramación y editados por el mismo autor. Esto no es una crítica, por el contrario es el intento por demostrar la función social y el alto grado de compromiso que este investigador ha tenido para con el desarrollo de la historiografía regional.

El profesor Víctor Zuluaga logra evidenciar la interculturalidad del centro occidente colombiano y desde allí expone la cuestión de la propiedad de la tierra sobre la espacialidad en antiguos resguardos indígenas, convirtiéndose esto en uno de los principales factores por los cuales se proyectó un olvido sobre su producción historiográfica. Esto en la medida en que la tenencia de la tierra en el centro occidente sigue siendo un tema de gran controversia entre ciertos actores regionales, en tal sentido las obras del profesor Víctor serán sancionadas desde la indiferencia social, agenciada fundamentalmente por aquellos que poseen intereses sobre los territorios con antigua titularidad colectiva.

En el trabajo investigativo de Víctor Zuluaga podemos encontrar dos grandes ejes temáticos: 1. La historia colonial, bien como resultado del imperio español que procuró sostener un modo de vida más allá de los mares con el establecimiento de colonias; o también como resultado de la colonización decimonónica de la frontera territorial entre Antioquia y Cauca, desde las facultades de un nuevo orden político y administrativo interno que no obstante continuó estableciendo procesos identitarios monolíticos que no permitieron dar cuenta de otras realidades tan auténticas y a la vez tan ausentes de nuestros relatos históricos, y 2. El de las comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio del viejo Caldas y del Chocó. En ambos ejes temáticos Víctor Zuluaga trata de desmontar mitos y presentar una realidad variopinta de los procesos de configuración territorial en los que va a destacar los sectores subalternos y sus aportes culturales.

Dentro de la obra del profesor Zuluaga podemos encontrar referencias que nos llevan a pensar que hubo una gran influencia de la historia sociocultural en sus investigaciones. Toda

vez que este historiador logra dar cuenta de una cantidad de procesos “desde abajo” que tuvieron lugar en el occidente y centro-occidente colombiano, haciendo interpretaciones de las prácticas sociales de los grupos étnicos a través de los elementos simbólicos que convencionalmente han establecido. Demostrando cómo desde sus particularidades culturales sobrevivieron a los diferentes periodos de la historia, pese a las enormes vicisitudes que fueron trayendo consigo dichos periodos, y logrando finalmente adaptarse y de una u otra forma también contribuir para que se diera el orden social que hoy conocemos. En tal sentido, podemos ver que las indagaciones de Víctor Zuluaga hacen una deconstrucción de las verdades totalizantes, lo que pone en crisis los imaginarios de una región que en su mayoría construyó sus relatos fundacionales y sus memorias desde las fronteras de los imaginarios colectivos del Estado Nación. Contrario a esto el historiador Zuluaga trasciende dichos límites de la oficialidad para hacer la reconceptualización de un territorio pluriétnico y multicultural, en el que repito se reivindica la existencia y pervivencia de los grupos étnicos.

Quizá el mejor ejemplo de esto lo podemos encontrar en el año 2004 con la publicación del libro, *La nueva historia de Pereira: Fundación*, en el que se buscó repensar los orígenes de la de ciudad, no solo con el involucramiento de los sectores subalternos en dicho proceso, sino que además en este libro se muestra una ciudad que desde la oficialidad surge como resultado de un sector poblacional que pretendió camuflar sus intereses económicos bajo la noción de una tendencia “espontánea” y “natural” del desarrollo histórico. Por tanto, sus elites tomaron 1863 como fecha de fundación y buscaron en José Francisco Pereira una figura que los representara, en la medida en que este era cartagueño, participe de las guerras de independencia, quien poseía propiedades en el sector y que recién había fallecido, esto les sirve como excusa perfecta para dar inicio a la consagración de un mito con tintes filantrópicos, que en el fondo escondía intereses económicos particulares de las élites de Cartago. Bajo estos argumentos Víctor Zuluaga Gómez, asume que 1863 no es el punto de partida para hablar de los orígenes poblacionales, toda vez que anterior a esta fecha los archivos demuestran importante actividad social y económica en el sector.

Dentro de este proceso efectuado por Víctor Zuluaga también podemos encontrar los rastros de la metodología Investigación-Acción Participante. Si bien no de forma explícita puesto que este historiador en ninguno de sus textos menciona cuál fue el método de trabajo empleado con las comunidades étnicas. Si podemos ver un uso de esta metodología tras el

análisis de una producción intelectual que estuvo anclada en las necesidades de la gente con la que trabajó, en este sentido podemos encontrar que su indagación no es solo disciplinar o académica, sino también el resultado de una construcción social que le apostó al cambio, involucrándose de manera activa en los procesos de reivindicación de dichos pueblos. De este accionar hay ejemplos suficientes en sus textos, pero sin lugar a duda son destacables su participación en los procesos de restitución del resguardo indígena Chamí, la creación de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario y la formulación y participación en la Licenciatura para Comunidades Indígenas. En estos hechos se recrea lo que desde la IAP se define como un investigador sentipensante, puesto que Zuluaga no solo involucró la razón en estos procesos, sino también el corazón.

Con la creación de estas dos Licenciaturas se logra expresar una preocupación muy generalizada a todos los sectores de la población para la década de los 90. La urgencia de procesos educativos formales e informales acordes a la diversidad cultural risaraldense, y que aportaran a una democracia en construcción. Es por ello, por lo que Víctor Zuluaga y sus colegas plantean proyectos con los que se buscaba llegar a unos acuerdos mínimos que integrarían las diversas expresiones sociales y culturales del territorio; esto es muy importante porque finalmente es lo que logra dar un estatus dentro del escenario de educación superior a las comunidades étnicas, además de establecer una unidad entre teoría, práctica e investigación que va a privilegiar la inmersión de los estudiantes de la carrera en el contexto social regional. Aunque como bien quedó demostrado, esta es una deuda que aún no se salda, en la medida en que la posterior transformación que se hace en la Licenciatura de etnoeducación no logra abarcar las dimensiones que se trazó inicialmente en este programa, algo que por cierto sobrepasa los límites de la regionalidad, puesto que Colombia se declara pluriétnico y multicultural desde sus principios constitucionales, mas no desde su proceder cotidiano -lo que incluye al sector educativo-.

Tras investigar no solo en los libros de Víctor Zuluaga, sino también en textos complementarios que permitieron ampliar el panorama de lo que ha sido la historiografía regional. Me doy cuenta que históricamente se ha planteado que las luchas reivindicativas del pueblo afrodescendiente en Colombia tienen un inicio “tardío”, en comparación con otros procesos sociales que empiezan a surgir a mediados del siglo XX en el país –por lo general se habla de la década de los 80 como el inicio de sus luchas políticas-. Este supuesto es algo que

deberá empezar a ser revisado por la historiografía nacional, toda vez que tal como lo demostró el italiano Pietro Pisano, en Colombia desde 1943 hay líderes de la comunidad negra que encontraron la forma de hablar de “raza” sin nombrarla, en un contexto donde predominaba la ideología del mestizaje. En el caso de la UTP encontramos que en 1976 ya había un grupo de intelectuales negros que dentro del claustro universitario daban sus debates y se reinventaban como comunidad diferenciada, dándole otro tipo de interpretación al Marxismo y situándose más allá de las luchas obreras de vanguardia que predominaba en este escenario, en tal sentido este grupo de estudiantes para la década del 70 ya tenían claro que junto a la lucha de clases existían otros problemas tales como: el problema de la orientación sexual, el problema ambiental y sobre todo el problema racial y del feminismo. En consecuencia deciden reinventar la manera de enfrentar el sistema desde sus propios teóricos, en este proceso se fue forjando un estrecho vínculo entre el profesor Víctor Zuluaga y dicho grupo de estudiantes; este vínculo no solo estuvo afianzado por la similitud de su pensamiento político, sino por el compromiso casi que religioso que desarrolló Zuluaga con las comunidades étnicas de la región, y por sus nuevas interpretaciones historiográficas que exponían un lugar y un nivel de participación importante para los indígenas y los afrodescendientes en los procesos históricos de construcción regional.

Víctor Zuluaga fue uno de los pocos intelectuales mestizos del momento que entendieron la fuerza de lo que se estaba construyendo a nivel de las luchas por la diversidad. En tal sentido, este tema del reconocimiento del indígena y el afrodescendiente al día de hoy, donde al menos desde el discurso se ha “popularizado” el concepto de etnicidad, puede no sonar contestatario. Pero para la década de los 70 cuando el profesor Víctor Zuluaga se apropió de estas luchas, el pensamiento era completamente opuesto a lo establecido, aun así, el profesor Víctor logra captar estos procesos no solo como docente sino también como historiador, contribuyendo a las reivindicaciones étnicas de la región y avanzando hacia una narrativa más incluyente que da cuenta de las realidades sociales, culturales e históricas del centro occidente colombiano.

El reconocimiento que en este trabajo investigativo se hace del profesor Víctor Zuluaga no pretende ser el de una visión mesiánica salvadora de las comunidades étnicas, ya que tanto a nivel nacional como regional también existieron otros factores que contribuyeron a forjar un pensamiento crítico del sistema político dominante entre el pueblo indígena y el

afrodescendiente. Pero no se podrá negar la contribución de este historiador y docente en el proceso de afianzar desde los espacios académicos y cotidianos la visión de un centro occidente multicultural, así como sus luchas para forjar una convivencia desde la interculturalidad en la región. En todo esto podemos encontrar que Víctor Zuluaga fue y sigue siendo participe de una transformación social, política y cultural en la que la reivindicación y el respeto por las diferencias culturales son indispensables para comprender la otredad, pues como él mismo lo dice hay que ir más allá del respeto por el otro en la medida en que la verdadera interculturalidad se encuentra no solo en saber que las diferencias existe, sino en saber por qué se dan esas diferencias y qué hay detrás de la cosmovisión de cada una de esas culturas que conforman la región, y en tal sentido el profesor Víctor se convierte en un referente obligatorio para todo aquel que en la actualidad pretenda analizar estos procesos de movilización étnicos en la región.

Pero también hay que decir que desde la historiografía regional del centro occidente colombiano, aún no se ha conseguido argumentar las acciones políticas que expresaron los grupos étnicos en los diferentes periodos conflictivos (guerras de independencia, guerras civiles, conflicto bipartidista). En las investigaciones donde se ha tratado de abarcar estos temas finalmente no se logró justificar el porqué de las posiciones activas u omisivas de estos grupos; en tal sentido, la historiografía regional se ha reducido a explicaciones esencialistas en las que se asumió que la población indígena y la población negra fueron incapaces de vislumbrar cuáles serían las ventajas o desventajas que pudieran obtener al involucrarse o no, en estas guerras, dejando la impresión que estos grupos fueron llevados como hojas por los vientos de uno u otro bando para finalmente quedar atrapados en un ciclo de penurias eternas. Debemos decir que inconscientemente esta interpretación que hace Víctor Zuluaga termina siendo empobrecedora de los complejos procesos organizativos de las comunidades étnicas, desconociendo todo propósito en ellos de custodiar particulares modos de vida a los que finalmente debieron adaptarse con muchos sacrificios pero también dentro de los cuales en últimas lograron pervivir y hacer una producción y reproducción material y simbólica de sus particularidades culturales. Es por ello que desde nuestra historiografía se debe empezar a evaluar si las negativas de estas comunidades a ser partícipes de estos conflictos, quizá estuvieron asociados a una estrategia de defensa, más que a una falta de conciencia política.

Ya para ir cerrando, quiero decir que al día de hoy cuando pienso en la labor del profesor Víctor Zuluaga la metáfora del “anfibio cultural”²⁹⁵ llega a mi mente, en tanto que esta es una figura empleada para describir características deseables de algunas personas en un mundo donde la diversidad cultural puede ser una fuente inmensa de potencialidades, en tal sentido la noción de “anfibio cultural” es usada para ayudar a entender la relación entre los distintos eslabones del sistema educativo. En lo fundamental, la opción “anfibio” significa un cierto respeto “desde dentro” tal como lo hizo y lo continúa haciendo el profesor Víctor a todas las opciones culturales que conforman el centro occidente colombiano, es así que este docente e historiador logra hacer las veces de intérprete, pero también de facilitador del entendimiento recíproco entre las distintas tradiciones culturales que integran nuestro territorio, reelaborando el conocimiento para ponerlo en función de los diferentes contextos -Claustro universitario, escuelas de formación básica, comunidades étnicas e historiografía-.

²⁹⁵ Antanas Mockus, «Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura», *Análisis Político*, n.º 21 (1 de enero de 1994): 37-48.

BIBLIOGRAFÍA

Acta No. 50, 9 de diciembre de 1971. Consejo Directivo UTP. Archivo Universidad Tecnológica de Pereira -En adelante AUTP-.

Acuerdo 12/2016, del 1 de marzo, del Consejo Superior UTP, por medio del cual se modifica el Acuerdo 14 del 02 de abril de 2001, que aprueba el Plan de Estudios correspondiente al programa de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. AUTP

Acevedo Tarazona Álvaro, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984)*. Bucaramanga, Colombia: Ediciones UIS, 2004.

_____, «Representaciones y símbolos para un debate en cuestión sobre los orígenes de Pereira (Antigua Cartago) Un problema de teoría y método en la historiografía», *Historia y Espacio* 2, n.º 26 (2006): 69-91.

Arango Estrada Vicente Fernán, *La endogamia en las concesiones antioqueñas*, (Manizales: Fondo Editorial de Caldas, 2002).

Álvarez Javier Guillamón, «Esteban Sánchez de Tagle, Del gobierno y su tutela. La reforma a las haciendas locales del siglo XVIII y el Cabildo de México, México», *Historia mexicana* 66, n.º 3 (marzo de 2017): 1592-1603

Ayala Diago César Augusto, «Colombia en la década de los años setenta del siglo XX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 30 (1 de enero de 2003): 320.

Appelbaum Nancy, *Dos plazas y una nación: Raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*, (Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad del Rosario, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), 2007).

Balcázar Fabricio E. «Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación», *Fundamentos en Humanidades* IV, núm. 7-8 (2003): 59-77.

Banco Ganadero, «El dedo en la herida», 1967.

Betancourt Mendieta Alexander, «La profesionalización de la historia en Colombia. Jaime Jaramillo Uribe: contextos, trayectoria y corrientes historiográficas», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48, n.º 1 (2021)

- _____, *Policromías de una región.*, Primera Edición. Pereira, Colombia, 2008.
- Burke Peter, *La nueva historia: su pasado y su futuro*, en *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza, 1993), 11-38
- _____, «La Nueva Historia Sociocultural», *Historia Social*, n.o 17 (1993): 105-6.
- Brenna Jorge E, «La mitología fronteriza: Turner y la modernidad», *Estudios fronterizos*, vol. 12, n.º 24 (diciembre de 2011): 9-34.
- Castillo Guzmán Elizabeth, Hernández Bernal Ernesto, y Rojas Martínez Axel Alejandro, «Los etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana», *Revista Colombiana de Educación*, n.o 48 (1 de febrero de 2005).
- _____, y Caicedo Ortiz José Antonio, «Las Luchas por Otras Educaciones en el Bicentenario: De la Iglesia-Docente a las Educaciones Étnicas», *Nómadas*, n.º 33 (octubre de 2010): 110.
- Capel Horacio, «Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía», *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, n.º 89 (2016): 5-22.
- Correa Ramírez Jhon Jaime, «El civismo en Pereira o la pregunta sobre la vigencia del pasado en el presente», *Gestión y Región*, N° 15 (junio de 2013): 29-44.
- _____, Agudelo Castañeda Natalia, y Niño Posada Christian Javier, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región*. Pereira: Universidad Tecnológica, 2018.
- _____, y Paul Gil Anderson, «Revisión crítica de la escritura de la historia local en Pereira», *Pindaná de los Zerrillos* n.º 2, Academia Pereirana de Historia (mayo de 2015): 39.
- Contreras Valdés Caín, «El ocultamiento de Francisco Pereira. (1816-1819)» Tesis de Maestría, Pereira, Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2021.
- Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. «Nuestras luchas de ayer y de hoy», Popayán: Cartilla del CRIC No. 1, 1973
- Constitución Política de Colombia de 1991. Gaceta Constitucional núm. 116 del 20 de julio de 1991. Artículo 7, pp. 2.

Denzin Norman K, *Biografía Interpretativa*, vol. 17. London: SAGE Publicaciones, 1989.

Duque Gómez Luis, Friede Juan y Jaramillo Uribe Jaime, *Historia de Pereira*. Colombia, Club Rotario de Pereira, 1963.

Decreto 1142/1978 del 19 de junio, por la cual se reglamenta el artículo 118 del Decreto – ley número 088 de 1976 sobre educación de las comunidades indígenas. Diario Oficial núm. 35051 del 10 de julio de 1978.

Decreto 804/1995 del 18 de mayo, por medio del cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos. Diario Oficial núm. 41.853, del 18 de mayo de 1995.

Departamento Administrativo Nacional De Estadística DANE. “*Colombia Una Nación Multicultural*”. Dirección de Censos y Demografía. Consultado el 23/09/2021, Tomado de: https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

El Cronista. «Pepe Zuluaga ex alcalde de Ataco, víctima de violencia», 26 de septiembre de 2019,

<https://www.elcronista.co/opinion/pepe-zuluaga-ex-alcalde-de-ataco-victima-de-violencia>.

Fals Borda Orlando, «Orígenes universales y retos actuales de la IAP», *Análisis Político*, n.o 38 (1 de septiembre de 1999).

_____, y Manuel Moncayo Víctor, *Una sociología sentipensante para América Latina*, Ed, Pensamiento crítico latinoamericano. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre, CLACSO, 2009.

Fray Pedro Fabo de María, *Historia de la ciudad de Manizales*, Manizales, Tipografía Blanco y Negro, 1926

Findji María Teresa, «Movimiento indígena y “recuperación” de la historia», *Historia y espacio*, n.º 15 (1994): 123-24

Florescano Enrique, *El nuevo pasado mexicano* (México: Nexos, Sociedad, Ciencia y Literatura, 1991).

García Nos Antonio, *Geografía económica de Colombia*, IV. Caldas, Bogotá, Contraloría General de la República. Imprenta Nacional, 1937.

Gärtner Posada Álvaro, *Los misteres en las minas: Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio*, (Manizales: Universidad de Caldas, 2005).

Grosfoguel Ramón, «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico», *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, N° 4, (Estados Unidos: Universidad de California, 2015), 33-45.

González Escobar Luis Fernando, *Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía, 1810-1950*, (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002).

Guzmán Germán, Fals Borda Orlando, y Umaña Luna Eduardo, *La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo, 2019.

Gutiérrez Díaz Emilio. 2006. La cesión de tierras de Guillermo Pereira Gamba a los primeros pobladores de la ciudad. *Documentario inédito preparado para la Academia Pereirana de Historia*, 1-45.

Hubermann Leo, *Los bienes terrenales del hombre*. Bogotá: Panamericana Editorial, 1995.

Keith H. Christie, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

Leal Claudia, «Disputas por tagua y minas: recursos naturales y propiedad territorial en el Pacífico colombiano, 1870-1930», *Revista Colombiana de Antropología* 44, n.º 2 (15 de diciembre de 2008): 4-10.

Ley 387/1997 del 18 de julio, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Diario oficial Santafé de Bogotá núm. 43.091 del 24 de julio de 1997.

La Tarde, «indígenas siguen asesinando “brujos”», 3 de febrero de 1982, pg. 12, sec. Judicial.

_____, «Indígenas que mataron con ira a un “brujo” dejados en libertad.», 30 de julio de 1981, pg. 11, sec. Judicial.

_____, «indios matan “brujo”», 12 de mayo de 1985, pg. 14, sec. Judicial.

_____, «Mató al abuelo por brujo», 23 de noviembre de 1984, pg. 8, sec. Judicial.

_____, Eusebio Camacho, «Atraso, miseria y postración de las comunidades negras.», 6 de septiembre de 1980, pg. 9, sec. Columna de opinión.

_____, «Población de color diezmada por enfermedades, pobreza y abandono», 21 de abril de 1980, pg. 4.

_____, «Demandadas Monjas de Pureará», 4 de enero de 1986.

_____, «Comisión de Diputados visitará zona indígena.», 5 de abril de 1979, pg. 5, sec. Noticias.

_____, «Indígenas denuncian “boicot” a su congreso», 12 de febrero de 1982, pg. 6, sec. Noticias.

_____, «Harán inversiones en región de Purembará», 25 de octubre de 1983, pg. 3, sec. Noticias.

_____, «Congreso indígena el 26 de mayo en Mistrató», 7 de mayo de 1980, pg. 13, sec. Noticias.

_____, «Listos preparativos para el congreso indígena regional», 22 de mayo de 1980, pg. 8, sec. Noticias.

_____, Saulo Palomino, «Sin respaldo solicitudes de los indígenas», *La Tarde*, 20 de septiembre de 1985, pg. 2.

Saulo Palomino, «Agusal en fiestas de la raza», *La Tarde*, 15 de octubre de 1985, pg. 2, sec. Noticias.

_____, «Cuatro indígenas acribillados por supuestos agentes del F-2», 21 de enero de 1981, sec. Judicial.

_____, «Aclaran malos entendidos en zona indígena», 16 de febrero de 1980, sec. Columna de opinión.

_____, «Samaná de la solidaridad con las comunidades negras», 21 de mayo de 1985, pg. 8, sec. Noticias.

_____, «Santa Cecilia un pueblo sin esperanza», 21 de noviembre de 1982, pg. 11, sec. Noticias.

_____, «ICEL invertirá más de 10 Mills. En Sta. Cecilia», 14 de diciembre de 1981, pg. 15, sec. Noticias.

_____, «Protestas por marginamiento de negritudes», 14 de octubre de 1985, pg. 1, sec. Noticias.

_____, «Inapropiado el sistema educativo de zona indígena», 10 de mayo de 1983, pg. 2, sec. Noticias.

_____, Alonso Molina, «Contra los indígenas, hasta la naturaleza», 19 de octubre de 1985, pg. 8, sec. Noticias.

_____, «El Gobierno niega que los niños hayan muerto por un alud de tierra», 23 de septiembre de 1985, pg. 14, sec. Noticias.

_____, «Demandadas Monjas de Puermbará», 4 de enero de 1986, pg. 1, sec. Noticias.

_____, «Santa Cecilia Pueblo Rico. El padre Cruz un colonizador», 19 de julio de 1982, sec. Noticias.

Lambruschini Patricia, “El enfoque weberiano de la relación y la separación entre la Iglesia y el Estado”. *Revista Temas y Debates*, n° 41, (Argentina: enero-junio 2021), 111-126.

Martínez Assad, Carlos, «La región en la nueva historiografía mexicana», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 7, n.o 13 (20 de octubre de 2014): 14-42, <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n13.45483>.

Martín García Antonio Víctor, «Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social», *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, n.º 7 (1995): 41-60.

Martínez Boom Alberto, Noguera Carlos Ernesto, y Castro Jorge Orlando, *Currículo y modernización cuatro décadas de educación en Colombia*. Bogotá Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio, 2011.

Martínez Botero Sebastián, *Política y espacio: Historia de la conformación política y espacial de Pereira, 1857-1884*, (Pereira: Gobernación de Risaralda, 2013).

Moreyra, Beatriz. «La historia social más allá del giro cultural: algunas reflexiones», *Cuadernos de Ideas*, n.o 10 (2007): 8-9.

Moreno Fragnals Manuel, *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Biblioteca de bolsillo. Barcelona: Editorial Crítica, 1999.

Mockus Antanas, «Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura», *Análisis Político*, n.º 21 (1 de enero de 1994): 37-48.

Muñoz Morán Oscar, «Salvajes, bárbaros y brutos: De la Grecia clásica al México contemporáneo», *LiminaR* Vol. 6, n.º 2 (diciembre de 2008): 155-167.

Ortiz Mesa Luis Javier, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano: balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó*. Tomo 2., Colección Bicentenario de Antioquia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Ortiz Marielsa y Borjas Beatriz, «La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular», *Espacio Abierto* 17, núm. 4 (diciembre de 2008): 615-627.

Parsons James J, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Imprenta Departamental de Antioquia, 1950.

Pisano Pietro, «Movilidad social e identidad “negra” en la segunda mitad del siglo XX», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 1 (1 de enero de 2014).

Ramírez Bacca Renzo, «Historias locales en la perspectiva de Jaime Jaramillo Uribe. Los casos de Pereira y Bogotá (Colombia)», *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local* Vol. 10, n.º 20 (diciembre de 2018): 279-309, <https://doi.org/10.15446/historelo.v10n20.68402>

Rappaport Joanne, *La política de la memoria: Interpretación indígena de la historia en los andes colombianos*. (Popayán, Colombia: Universidad del Cauca, 2000).

Tobasura Acuña Isaías, *Boyacenses en Caldas: Una colonización silenciosa*, (Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2003).

Urrutia Montoya Miguel, «La educación y la economía colombiana», *Revista del Banco de la República* 49, n.º 590 (30 de diciembre de 1976): 1566-79.

Uribe María Teresa. En María Eumelia Galeano, *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro en la mirada* (Medellín: La Carreta, 2012), 11.

Valencia López Maribel, «Balance Histórico de la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad

Tecnológica de Pereira (1995-2015)». Trabajo de grado, Pereira, Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira, 2016.

Valencia Llano Albeiro, Entrevista, Comunicación telefónica, 20 de abril de 2022.

_____, *Raíces en el tiempo*, (Manizales: Gobernación de Caldas, 2010).

_____, *La aldea encaramada: Historias de Manizales en el siglo XIX*, (Bogotá: Bancafé, 1999).

Vergara Iván Alberto, Entrevista, Comunicación telefónica, 16 de mayo de 2022.

Vernaza José Ignacio, *Vida del Dr. José Francisco Pereira: Homenaje a Cartago en el IV Centenario de su Fundación, 1540-1940*. Cali: Editorial América, 1941.

Zuluaga Gómez Víctor, *Para nunca olvidar*, primera edición. Pereira, Colombia: Graficas Buda S.A.S, 2021.

_____, *Misión cumplida: gracias a la vida*, Primera edición. Pereira, Colombia: Graficas Buda S.A.S, 2016.

_____, *Memorias de un ejercicio docente*, segunda edición. Pereira, Colombia: Coordinación editorial Mariá Paz Gómez y Patricia Granada, 2020.

_____, *Historia de la comunidad indígena Chamí*. Bogotá, Colombia: El Greco Impresores, 1988.

_____, *El Camino del Quindío y las guerras civiles: Cartago, Boquía, Salento, Ibagué*, segunda edición. Pereira, Colombia: Colección Editorial Víctor Zuluaga, 2021.

_____, y Granada Echeverri Patricia, *Génesis De Un Mito: La Pereirana*, segunda edición. Pereira, Colombia: Colección VZG, 2021.

_____, *Crónicas de la antigua Pereira* (Pereira: Graficas Buda Ltda, 1998), 17-18.

_____, *En busca del civismo perdido*. Pereira, Colombia: Colección VZG, 2021.

_____, *América bajo la dominación europea*, Primera Edición. Universidad Tecnológica de Pereira, 1991.

_____, *Historia de Cartago: La antigua provincia de Popayán*. Pereira, Colombia: Autor, 2002.

_____, *Una historia pendiente: indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*, Ed. Pereira: Gráficas Buda, 2006.

_____, *Dioses, demonios y brujos de la comunidad indígena Chamí*. Pereira: Gráficas Olímpica, 1991.

_____, *Mundos reales e imaginarios del Chocó*. Pereira, Colombia: Ediciones Oriana Ltda, 1995.

_____, *Vida pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*. Universidad Tecnológica de Pereira, 1994.

_____, *Extrañados En su Tierra*, Ed. Pereira, Colombia: Ediciones Oriana Ltda, 1996.

_____, *Una historia pendiente: Indígenas desplazados en el Antiguo Caldas*, Pereira, Gráficas Buda, 2006.

_____, *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870*, Ed. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

_____, *Cuentos para niños indígenas*, 1. Ed con el apoyo de la Facultad de Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, (Pereira: UTP, 1995).

_____, *Cosme Marulanda. Un hombre un pueblo*, Primera edición, (Gobernación de Caldas y la Alcaldía de Marulanda, 2007).

_____, Entrevista N° 1, Comunicación presencial, 12 de diciembre de 2019.

_____, Entrevista N° 2, Comunicación presencial, 23 de noviembre de 2021.

_____, Entrevista N° 3, Comunicación telefónica, 28 de abril de 2022.